



**UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA**  
La Universidad Católica de Loja

**ÁREA SOCIOHUMANÍSTICA**

**TÍTULO DE MAGÍSTER EN ORIENTACIÓN Y EDUCACIÓN  
FAMILIAR**

**La violencia parental y su incidencia en la conducta de los adolescentes  
en la parroquia Shaglli del cantón Santa Isabel**

**TRABAJO DE TITULACIÓN**

**AUTOR: Macas Cartuche, Lenin Homero**

**DIRECTOR: Quezada Loaiza, Enith Elizabeth, Mg.**

**CENTRO UNIVERSITARIO CUENCA**

**2018**



*Esta versión digital, ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NY-SA: Reconocimiento-No comercial-Compartir igual; la cual permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>*

*Septiembre, 2018*

## APROBACIÓN DEL DIRECTOR DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

Magister.

Enith Elizabeth Quezada Loaiza  
**DOCENTE DE LA TITULACIÓN**

De mi consideración:

El presente trabajo de fin de titulación: “La violencia parental y su incidencia en la conducta de los adolescentes en la parroquia Shaglli del cantón Santa Isabel”, realizado por Macas Cartuche Lenin Homero, ha sido orientado y revisado durante su ejecución, por cuanto se aprueba la presentación del mismo.

Loja, febrero de 2018

f).....

## DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y CESIÓN DE DERECHOS

“Yo Macas Cartuche Lenin Homero, declaro ser autor(a) del presente trabajo de titulación: “La violencia parental y su incidencia en la conducta de los adolescentes en la parroquia Shaglli del cantón Santa Isabel”, de la Titulación Maestría en Orientación y Educación Familiar, siendo Enith Elizabeth Quezada Loaiza, director(a) de este trabajo, y eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones legales. Además, certifico que las ideas, conceptos, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo universitario, son de mi exclusiva responsabilidad.

Adicionalmente declaro conocer y aceptar la disposición del Art. 88 del Estatuto Orgánico de la Universidad Técnica Particular de Loja que en su parte pertinente, textualmente, expresa: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado o trabajos de titulación que se realicen con el apoyo financiero, académico, o institucional (operativo) de la Universidad”.

f).....

Macas Cartuche Lenin Homero

Cédula: 0704190859

## **DEDICATORIA**

A mi familia y a quienes forman parte de mi vida, en reconocimiento a ese apoyo incondicional hacia mi persona, y por ser esa fuerza ardiente que me anima a dar un paso más hacia delante en el sendero de la vida.

Lenin Macas

## **AGRADECIMIENTO**

A Dios, a mi madre "Luz", y a mis demás madres que la vida me ha dado, a ellas mi gratitud y admiración porque me han abierto vuestro corazón lleno de amor y ternura. A la Universidad Técnica Particular de Loja; y de una manera directa y especial a la directora de este trabajo de investigación.

Lenin Macas

## ÍNDICE DE CONTENIDOS

CARATULA	i
APROBACIÓN DEL DIRECTOR DEL TRABAJO DE FIN DE TITULACIÓN	ii
DECLARACION DE AUTORIA Y CESION DE DERECHOS	iii
DEDICATORIA	iv
AGRADECIMIENTO	v
ÍNDICE DE CONTENIDOS	vi
RESUMEN	1
ABSTRACT	2
INTRODUCCION	3
CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO: FAMILIA Y CONDUCTA	5
1.1. Definición y tipos de familia	6
1.2. Familia y naturaleza de la conducta humana	8
1.3. La dinámica familiar y su aporte a la conducta de la persona	9
1.4. Visión socio-cultural de la violencia: un análisis para la familia	11
CAPÍTULO 2. VIOLENCIA INTRAFAMILIAR	14
2.1. Tipos de violencia en la familia	15
2.2. La violencia en la pareja	19
2.2.1. Características del agresor y del agredido en el vínculo conyugal	23
2.3. La violencia parento-filial y filio-parental	24
2.4. La violencia en el vínculo fraternal	26
CAPÍTULO 3. FAMILIA Y CONDUCTA DEL ADOLESCENTE	28
3.1. Influencia de la familia en la conducta del adolescente	29
3.2. Conducta del adolescente desde el ámbito familiar	34
3.3. Consecuencias de la violencia parental en la conducta de los adolescentes	35
3.4. Trabajo colaborativo entre padres y adolescentes	40
CAPÍTULO 4: DISEÑO METODOLÓGICO	42
4.1. Objetivo general	43
4.2. Objetivos específicos	43
4.3. Diseño de investigación	43
4.4. Métodos, técnicas, e instrumentos de investigación	44
4.4.1. Métodos	44
4.4.2. Técnicas	44
4.4.3. Instrumentos	46
4.5. Contexto	47

4.6. Población y muestra	48
4.7. Procedimiento	49
4.8. Recursos	50
4.8.1. Recursos humanos	50
4.8.2. Recursos materiales	50
4.8.3. Recursos institucionales	51
4.8.4. Recursos económicos	51
<b>CAPÍTULO 5: ANÁLISIS Y DISCCUSIÓN DE RESULTADOS</b>	<b>52</b>
5.1. Descripción de casos	53
5.2. Discusión de resultados	61
5.3. Reflexión personal	79
<b>CAPÍTULO VI: MANUAL DE PREVENCIÓN</b>	<b>81</b>
6.1. Plan de prevención para superar la violencia y mejorar la relación entre padres y adolescentes	82
6.2. Planteamiento del problema	82
6.3. Justificación	82
6.4. Objetivos	83
6.4.1. Objetivo general	83
6.4.2. Objetivos específicos	83
6.5. Contextualización	84
6.6. Destinatarios y colaboradores	84
6.7. Acciones	85
6.8. Resultados esperados	87
Referencias bibliográficas	87
Anexos	88
<b>CONCLUSIONES</b>	<b>92</b>
<b>RECOMENDACIONES</b>	<b>93</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b>	<b>94</b>
<b>ANEXOS</b>	<b>100</b>

## RESUMEN

La presente investigación lleva por título: “La violencia parental y su incidencia en la conducta de los adolescentes en la parroquia Shaglli, del cantón Santa Isabel”. Su objetivo es realizar una propuesta teórico - práctica que permita conocer y orientar la incidencia de la violencia parental en la conducta de los adolescentes, mediante la descripción, análisis, y discusión de casos en el entorno familiar. El trabajo se realizó en la parroquia Shaglli, con una muestra de diez familias, donde participaron padres y adolescentes. La investigación es de tipo cualitativo con diseño acción-participación. El método utilizado fue el estudio de casos.

En la investigación bibliográfica las técnicas utilizadas fueron: lectura, mapas conceptuales y organizadores gráficos, resumen. En la investigación de campo, se utilizaron como técnicas: la observación, entrevista, y lluvia de ideas. Los instrumentos utilizados, fueron: cuestionario sobre violencia (uno para padres, otro para adolescentes); y el diario de campo, que facilitó el registro de la conducta de cada familia. A continuación, el lector podrá revisar este trabajo, el mismo que será muy útil para el desarrollo personal, familiar, y social.

**PALABRAS CLAVE:** violencia parental, conducta del adolescente, familia, desarrollo personal.

## ABSTRACT

The present investigation is entitled: "Parental violence and its incidence in the behavior of adolescents in the Shaglli parish, in the canton of Santa Isabel". Its objective is "to make a theoretical-practical proposal that allows to know and guide the incidence of parental violence in the behavior of adolescents, through the description, analysis, and discussion of cases in the family environment". The work was carried out in the Shaglli parish, with a sample of ten families, where parents and adolescents participated. The research is of qualitative type with action-participation design. The method used was the case study.

In the bibliographic research, the techniques used were: reading, conceptual maps and graphic organizers, summary. In field research, the following techniques were used: observation, interview, and brainstorming. The instruments used were: questionnaire on violence (one for parents, another for adolescents); and the field diary, which facilitated the recording of the behavior of each family. Then, the reader can review this work, which will be very useful for personal, family, and social development.

**KEY WORDS:** parental violence, adolescent behavior, family, personal development.

## INTRODUCCIÓN

La familia es el corazón de la humanidad desde donde florece la “civilización del amor” con el cual es posible el desarrollo integral del ser humano y su entorno más inmediato. Sin embargo, hoy en día es una de las instituciones más sacudidas por la revolución ideológica, el sexismo hedonista, la crisis de valores, el patriarcalismo, la degradación del matrimonio, y la violencia. Obviamente, este fenómeno tiene diversas facetas, una de ellas es la que se da de padres a hijos y su respectiva incidencia en el desarrollo personal y académico. Así mismo, no se puede ocultar ni desconocer que la violencia parento-filial tiene impacto dentro y fuera de la familia.

El presente estudio sobre la violencia parental y su incidencia en la conducta del adolescente, tanto a nivel personal y académico, ha permitido que el estudio de la familia sea preludeo de un promisorio trabajo profesional para bien suyo. Este programa de investigación, sin duda, será un buen aporte para fortalecer el proyecto educativo de la universidad, para las familias participantes, y la sociedad entera.

Por lo general, los estudios sobre la familia son abundantes, el problema está en considerarla como un sistema estático y uniforme. Pero “hay que tener presente que el concepto de familia es dinámico, ya que va cambiando con el paso del tiempo a medida que avanza su ciclo vital” (Sallés y Ger, 2011, p. 26). De esta manera, para el desarrollo de la presente investigación se tomaron como principal referencia algunos estudios realizados en Colombia, México, y sobre todo, España (cf. Casique, I., 2012; Ugarte, S., 2012; Orcasita, P., y Uribe, A, 2010).

Este trabajo se divide en seis capítulos que contienen los temas desarrollados:

- El capítulo uno, realiza una aproximación conceptual y aclarativa de lo que es familia y conducta, un acercamiento a la violencia y su incidencia en cada vínculo que forma parte de ella, así como un análisis literario de la familia como contexto donde se gesta la conducta del adolescente.
- El capítulo dos, se refiere a la metodología seguida en esta investigación acerca de la violencia parental y su incidencia en la conducta de los adolescentes; allí se presenta el diseño de la investigación, los métodos, técnicas, e instrumentos utilizados, además de los recursos, y el procedimiento seguido.
- El capítulo tres recoge la descripción de los casos planteados, los resultados obtenidos y los respectivos análisis, haciendo una valoración crítica de los aportes realizados por los padres y adolescentes sobre la temática expuesta.

- El capítulo cuatro contiene aquellas conclusiones a las que se ha llegado después de la culminación de este proyecto investigativo.
- El capítulo cinco, describe las sugerencias que el autor las propone para mejorar en el futuro los procesos de investigación acerca de “la violencia parental y su incidencia en la conducta de los adolescentes” que se realicen para bien de la familia y la sociedad.
- Finalmente, el capítulo seis, ofrece un plan de intervención para disminuir la “violencia” y mejorar la relación entre padres y adolescentes.

La inspiración intrínseca ha sido fusionar aquellas motivaciones personales del investigador con las experiencias cotidianas de padres e hijos. Precisamente, la importancia de este trabajo radica en la orientación psicopedagógica que ayude a recuperar el sentido auténtico de lo que es la corrección como recurso educativo, por encima de la violencia que degrada todo vínculo afectivo, así como toda relación interpersonal en cualquier espacio de la vida, no solo familiar, también laboral, educativo, y otros. Si la familia llega a ser ese contexto educativo que valora a la persona por lo que “es” y no por lo que “tiene”, la sociedad será más humana y justa. Por eso, la trascendencia de este trabajo es para la universidad, pero también para la colectividad que se nutre de la semilla del bien que nace en las entrañas de la familia.

Este proyecto investigativo ha sido posible, precisamente, gracias a la colaboración de todos: investigador, progenitores, y adolescentes. Por tanto, el principal fundamento de este trabajo ha sido “el recurso humano”, teniendo en cuenta la participación voluntaria y activa de todos. Los objetivos específicos fueron los siguientes: a) Establecer la correlación e incidencia de la violencia parental en la conducta de los adolescentes; b) Analizar la valoración subjetiva de padres e hijos acerca de la violencia y la corrección en el marco de la disciplina parento-filial; c) y Diseñar un plan de prevención que permita a los progenitores mejorar la relación con los adolescentes, y por ende, optimizar la conducta de ellos. Vale la pena dejar claro que todos los objetivos se cumplieron íntegramente.

Los recursos humanos, materiales, institucionales y económicos, también fueron valiosos para este trabajo, junto a las aspiraciones personales del investigador y participantes. No obstante, se dieron algunas limitaciones como la falta de vinculación y participación en el proceso, debido a que la temática trazada, por su misma naturaleza, resultó ser preocupante para la “imagen” de cada familia. Sin embargo, el proyecto se desarrolló aprovechando la cercanía y amistad del investigador en cada caso planteado -su descripción, y análisis respectivo-, lo cual fue una de las principales fortalezas para su inicio y culminación.

**CAPÍTULO I: MARCO TEÓRICO: FAMILIA Y CONDUCTA**

## 1.1. Definición y tipos de familia

Existen varias definiciones de familia, y cada una responde a diferentes criterios. Una de ellas, la entiende de la siguiente manera:

Conjunto de personas que se hallan unidas por vínculos de consanguinidad o adopción fundada en base a personas llamadas padres y los hijos de ellos que viven en un hogar cultivando los afectos necesarios y naturales con intereses comunes de superación y de progreso. (Machicado, 2009; citado por Loyola, 2016, p. 27)

Según esta definición, la consanguinidad es uno de los factores fundamentales que distingue a la familia. Habitualmente, esta noción es la que destaca como la más conocida, aunque en realidad, son muchas las definiciones. Para Bernal, Rivas, y Urpí “la familia es una comunidad muy especial: es la comunidad donde se da la convivencia más intensa y continuada entre personas que se quieren, es comunidad de amor y de solidaridad” (2012, p. 13). Esto significa que en la base de toda experiencia de hogar está el amor y otros valores, como la solidaridad, el perdón, y la unidad. Mientras tanto, para Torres “es la institución natural que da lugar a una comunidad cuyo objetivo es la formación humana integral de todos sus miembros” (2016, p. 24). Esta definición enfatiza a dicho grupo humano como un escenario de desarrollo individual y social. En efecto, el núcleo educativo forma parte de su naturaleza, igual que lo económico, jurídico, y moral, sin descartar tampoco la dimensión espiritual.

En el hogar germinan las relaciones interpersonales con un valor propio, sin las cuales no es posible comprender su naturaleza evolutiva. En este sentido, Carrera, dice que “las relaciones familiares tienen una cualidad única: no se producen en otros entornos, además, cada familia vive diferentes prácticas que la hacen ser única e irrepetible” (2016, p. 22). Nada es igual, todo hogar mantiene su propio ritmo de vida, su estructura, y sus aspiraciones. Ninguna otra forma de relación puede remplazarla. Algunos la definen como “santuario de vida” porque en ella se gesta y se defiende este don precioso y venerable.

Por esta razón, la familia es el alma de la sociedad, sin ella no hay vida social. Una definición diferente la da Gaspar, cuando expresa que esta “es la primera comunidad intergeneracional, y por tanto, el lugar esencial del encuentro entre las generaciones” (2016, p. 143). Esa relación intergeneracional hace posible su continuidad en el marco de un espacio histórico específico. Pero más que la ubicación en un determinado contexto, su identidad es invariable. Además, para varios moralistas, la familia es la escuela donde se enseñan y viven los valores-virtudes.

Por tal motivo, la formación de los hijos involucra más que teorías, el testimonio de los padres. Precisamente, los progenitores son referentes para sus hijos, y no justamente por su ubicación jerárquica en la “estructura familiar”, más bien por su coherencia de vida. De igual modo, en la base de la familia está el matrimonio entendido este como aquella entrega indisoluble entre varón y mujer, quienes unen sus vidas en función de un sublime proyecto de procreación: los hijos. No obstante, hoy en día, han aparecido nuevas formas de organización familiar que vale la pena conocerlas.

La clasificación más tradicional como la consideran algunos autores (Bengtson, 2001; Kohli, Künemund y Lüdicke, 2005; De Lourdes Eguiluz, 2007; Hank, 2007; Rodrigo y Palacios, 2010; Arranz, Oliva, Olabarrieta, y Antolín, 2010; citado por Carrera, 2016, p. 23) es aquella que se estructura por el número de elementos que la componen:

- La familia nuclear, una de las más comunes, actualmente constituida por el padre, la madre, y los hijos.
- La familia monoparental, es la que se encuentra compuesta por uno de los dos padres, bien sea padre o madre, e hijos.
- La familia extensa, que se encuentra formada por padre, madre, hijos, abuelos, u otros familiares, además, de otros tipos de familia que se vinculan.
- Las familias reconstituidas o mixtas, que se encuentran articuladas por padre o madre unidos con otra pareja con hijos de por medio.
- Las familias migrantes, en las que uno o los dos padres se encuentran fuera del país de origen y los hijos quedan al cuidado de otro familiar.
- Las familias adoptivas.
- Las parejas sin hijos.

En definitiva, la familia es el contexto más importante del cual participa la persona durante su ciclo vital. Ella se sostiene gracias al vínculo consanguíneo, pero también afectivo. En efecto, su dinámica es única porque se cimienta en la experiencia del amor, y hace que ésta conserve su originalidad e identidad. Sin importar una determinada estructura, se supone que de cada hogar surgen personas formadas integralmente que, a su vez, sean protagonistas del cambio y desarrollo que le hace falta a la sociedad.

Esto es probable cuando los padres llegan a ser los generadores y defensores de vida, amor, y paz; es decir, buenos maestros que educan no para un momento, sino pensando en todo el trayecto de la vida.

## 1.2. Familia y naturaleza de la conducta humana

Rodrigo y Palacios consideran que “la familia es uno de los contextos de desarrollo humano más importantes y cruciales para los individuos que viven en ella” (2013, p. 19). De esta forma, ella es generadora del desarrollo humano, en la medida que promueva y eduque la actuación humana. Por ello, la conducta sería tan sólo una parte del crecimiento integral de la persona, y consecuentemente, de su estirpe. De esta manera, el comportamiento humano es inherente a su ser y estructura, ella es fuente y culmen. Naturalmente, la familia es la primera red social que hace posible la humanización de la persona y su hábitat.

Rodríguez (2012) corrobora esta definición al señalar que “la familia como red social primaria es esencial en cualquier etapa de la vida; es el primer recurso y el último refugio en la vida del hombre” (p. 1). Si unificamos estos dos planteamientos, podríamos decir que la naturaleza de la familia es eminentemente actitudinal. Así también, su entorno es conductual por cuanto es humana; y la constelación familiar es humana, porque es histórica. La conducta de la persona, entonces, germina a partir de una dinámica familiar determinada en la cotidianidad de la vida acorde al vínculo conyugal, los estilos parentales, y los roles parento-filiales.

Mientras tanto Planiol y Ripert (2002, p 178; citado en Gómez y Villa, 2014, p. 14) manifiestan que “la familia es un sistema autónomo, pero al mismo tiempo, es interdependiente, no tiene la capacidad de auto-abastecerse por sí sola, necesita a la sociedad y ésta a la familia, porque su retroalimentación hace posible su permanencia”. Si comparamos esta definición en relación a las dos anteriores, nos damos cuenta que ella sustenta su “identidad” en la sociedad, pero también a la inversa. Indudablemente, para los dos autores, la familia es una institución social no cerrada en sí misma, sino en conexión a la colectividad. Por consiguiente, la conducta que brota desde la familia, tiene su incidencia y continuidad en la sociedad o en cualquier estrato socio-cultural, y viceversa.

Esto significa que la conducta humana es individual y al mismo tiempo colectiva. De hecho, el accionar que modela la familia rompe barreras y trasciende en la actuación de un determinado colectivo humano. Por cierto, no cabe duda que la familia es el primer escenario natural donde se regula el obrar y se favorece el desarrollo humano. Aunque existan numerosas variables a considerar para definirla, todo gira acerca de la conducta, individual o grupal. Toda definición, bien sea antropológica, sociológica, económica, moral, o biológica, no puede separar “familia” y “conducta humana”. Evidentemente, la vida familiar direcciona y sostiene nuestra actuación en función de los demás (convivencia social).

De alguna manera, hoy en día el liderazgo de la familia como contexto del desarrollo humano ha decrecido porque encontramos un sinnúmero de formas familiares cada vez más complejas y conflictivas. No obstante, ella sigue siendo el primer centro de humanización que conserva la humanidad, en ella germina la semilla del bien, sin ella no hay civilización del amor. Aunque sus problemas sean muchos, sus relaciones humanas son las más persistentes. En la familia nadie es descartado, todos valen por lo que “son”, no por lo que “tienen”. Obviamente, por su misma naturaleza, es el escenario educativo originario que fomenta la conducta de la persona, porque promueve y reconoce su dignidad como algo propio y constitutivo a su “ser”.

En consecuencia, la familia es el espacio ideal donde se fomenta la conducta, porque primero se reconoce la singularidad de la persona, y después se la respeta en función de su apertura a los demás y su dignidad; dicho atributo hace que la persona y su proceder sean irrepetibles. Por tanto, “la dignidad humana se vive y se actualiza naturalmente en la familia (...). Y parte esencial de la dignidad es la mejora. Por ello, un aspecto esencial y constitutivo de la realidad familiar es la promoción de ese crecimiento de las personas que la componen” (Bernal, 2005, p. 39-49). Es posible fomentar la conducta solo cuando se contempla el decoro de la persona. Para algunos entendidos de la psicología del desarrollo, la conducta es natural y fomentada. La conducta natural le pertenece a cada individuo, pero la conducta fomentada proviene de la interacción con los demás.

### **1.3. La dinámica familiar y su aporte a la conducta de la persona**

La dinámica familiar es un itinerario en movimiento que se adapta a todo proceso de cambio del cual participa la persona, y por supuesto, la familia. Esta diligencia no es indiferente a los valores, a la estructura, ni al comportamiento humano de quienes estructuran una familia con estilo propio. No obstante, la modernidad ha generado cambios manifiestos en su dinámica, y todo ello, porque el papel de la mujer en la familia es más decisivo, o porque existen diversos roles que ya no son exclusivos para los padres o los hijos, bien sea porque son asumidos por quien no lo debería asumir, o porque por diversas razones existen roles que se los comparten. Por ejemplo, el sustento económico del hogar, hoy en día es tarea del esposo y la esposa.

A partir de esta propuesta, Gallego (2012) expresa que “surge la necesidad de comprender la dinámica familiar desde el estudio (...) de sus características: comunicación, afecto, autoridad, y roles, porque de esta forma se contribuirá a mejorar todas las relaciones entre los diferentes miembros del núcleo familiar” (p. 328). Entonces, el sustento de la comunicación, el afecto, la autoridad, y los roles involucra a todos los miembros de la familia. Veamos cada una de ellas:

a) Comunicación: La comunicación es la cohesión de la familia; sin este proceso no hay vida familiar, sencillamente porque la dinámica de cada hogar implica la interacción recíproca entre sus miembros. Ahora bien, la familia comunica no solo su funcionalidad, sino también su ser, su historia, y su sentido de pertenencia. Por tanto, la dinámica familiar es uno de los elementos determinantes en el conocimiento de la conducta gestada por y desde sus vínculos afectivos. En la familia nadie es negado por lo que “es”; la singularidad de cada miembro permite ver y aceptar la pluralidad de los demás. En consecuencia, la gestión de la progenie orienta y define la conducta personal y colectiva.

b) Afecto: El afecto es como la levadura que fermenta la dinámica familiar, la nutre, la sostiene, y la enriquece. Esto significa que el afecto le da vida y movimiento a toda relación humana. En efecto, la familia es el primer centro donde se promocionan las manifestaciones de afecto y se aprende a conocer a los demás a la luz del lenguaje de las emociones y los sentimientos. De hecho, el afecto es una necesidad humana básica inseparable de la conducta fomentada por el núcleo familiar. De ahí la necesidad de educar la afectividad para el desarrollo integral de la persona.

c) Autoridad: La autoridad es necesaria para la estabilidad de la familia, no así el autoritarismo o el permisivismo. Bernal y Grazia dicen que “uno de los elementos de la interacción familiar es el ejercicio de la autoridad que confluye en las acciones específicamente educativas que se realicen en la familia” (2016, p. 521). Indudablemente, la autoridad surge en la interacción dinámica de la familia, y su finalidad primaria es educativa. Por eso, el ejercicio de tal potestad en ella suscita la corrección, pero no el maltrato. La misma conducta es más humana porque es corregible, no censurable.

d) Roles: Los roles son elementales en la dinámica familiar, por ello, deben estar bien definidos y claros. En la familia hay roles específicos para cada miembro que hace parte de ella; no es lo mismo asumir el rol de padre, que el de esposo, o el de hijo. Es cierto también que la gestión de cada uno favorece la estabilidad de cada familia. La conducta individual, de alguna manera, responde a la tarea que le compete. Evidentemente, los roles de cada progenitor son únicos y complementarios a la vez; ellos hacen posible su socialización e integración.

Ballenato (2014) también opina que “los roles de ambos progenitores son necesarios. Deben estar equilibrados y complementarse entre sí. Sus papeles deben poder desarrollarse desde la coherencia, la inclusión, y el apoyo mutuo” (p. 260). Por ello, en la familia nadie compite por figurar con sus roles, todos poseen una sola meta: el desarrollo humano individual y grupal.

Entonces, la comunicación, el afecto, la autoridad, y los roles son factores que influyen en la dinámica familiar y en la conducta del individuo. Sin embargo, no se puede omitir otros factores que también juegan un papel preponderante en su estructuración: la extensión de la familia, el modelo de familia, los conflictos, el sistema educativo, o el estatus socio-cultural. Es dentro de la estirpe donde el individuo descubre y asume sus roles que, por un lado, delimita su nivel de dependencia, y por otro, su grado de autonomía en relación a ella. Además, en su recorrido histórico, va erigiendo y renovando diversos modelos de conducta. Quizás “estos modelos de conducta se van heredando de generación en generación” (Vargas, Ibáñez, y Martínez, 2016, p. 134).

Cuando se habla del desarrollo conductual de la familia, nada es por accidente, como base de todo está un patrón conductual que se conserva, a pesar de ciertas reestructuraciones que se dan, y que son necesarias. Probablemente, la conducta del individuo se desarrolla porque hay una dinámica familiar adaptada a sus valores, códigos, y estilos conductuales. El individuo se desarrolla porque forma parte de un sistema intra e inter familiar. El comportamiento de la persona subsiste dentro o fuera de este grupo originario, y aunque se lo reduzca, no se puede invalidar. En definitiva, la actividad del hogar, origina, conserva, y reestructura la conducta de la persona, no condicionada a un espacio y tiempo establecidos, sino durante toda la vida.

#### **1.4. Visión socio-cultural de la violencia: un análisis para la familia**

Según Garriga y Noel (2010) “a lo largo de los últimos años hemos presenciado una inflación retórica del término violencia que ha implicado su expansión por numerosos dominios de la vida colectiva” (p. 98). Esto significa que la violencia, prácticamente, es una realidad presente en todos los espacios de la historia. El interés de estudiar este hecho surge no solamente por su preponderancia conceptual, sino por ser un fenómeno histórico que siempre ha estado ahí, tanto en el pasado como en el presente, y probablemente, en el futuro. La violencia, entonces, es arcaica como la misma historia de la humanidad. Es irrefutable que a más de ser un suceso histórico, sea también un hecho social inherente a cualquier forma de organización humana, iniciando desde una orientación individual hacia lo colectivo, o viceversa.

El fenómeno del “conflicto”, no es nuevo. A lo mejor se hubiese pensado que con el progreso de la ciencia y la tecnología, las cosas cambiarían; y no ha sido así. La violencia sigue siendo la primera fuerza opositora del desarrollo humano. Al ser una realidad histórica, siempre exigió tomar algunas decisiones con la intención de que esa utopía por la “civilización del amor” no se desvanezca a pesar de tanta sangre que se ha derramado a lo largo del planeta.

Obviamente, basta con hacer referencia a la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), y diversas otras declaratorias o convenciones particulares que se han dado y seguirán dándose con el fin de erradicar la violencia. Nunca faltarán ideales por hacer de este mundo el “hogar de la paz”, sin embargo, este “fenómeno” está a lo largo y ancho del mismo.

Si la violencia ha alcanzado un “estatus” en la conciencia individual y colectiva, es justamente porque en muchos pueblos y culturas tiene su reconocimiento. De hecho, en ciertos lugares, este fenómeno hace parte de los “códigos de convivencia”, primordialmente en varios pueblos campesinos e indígenas. Pero en general, se justifica la violencia en ciertos casos, no así en otros. Por ejemplo, en nuestras sociedades se argumenta la violencia del varón a la mujer, no si es a lo contrario. En numerosos estilos educativos, al niño, de alguna manera, se lo prepara para el uso de la fuerza, mientras a la niña se lo condiciona a la “delicadeza”.

Incluso, sociológicamente hablando, muchas “guerras” que se han dado en la historia tuvieron supuestamente su “razón de ser”. En realidad, la violencia se ha limitado a ser un mecanismo de defensa casi único. Al parecer, la educación para la paz y la tolerancia, generalmente, han sido falsas ilusiones. Siempre se ha pensado en estrategias, recursos, y medios para cambiar el rumbo de la historia, y resulta que el corazón del ser humano sigue inflamado de maldad. Se quiere cambiar el entorno de la persona, y no a la persona con su entorno.

Como cualquier discurso, el que se refiere a la violencia “es un producto cultural o social, una construcción simbólica. Es instituido (...), condicionado por el lenguaje, y es (...) instituyente, en la medida que es una práctica simbólica que condiciona otros discursos y otras estrategias de acción y prácticas sociales” (Sosa y Sosa, 2015, p. 65). La propuesta de estos autores, es muy similar a la anterior, pero se enfatiza en este fenómeno como un producto cultural y social, o sea, como un hecho que está en la cotidianidad de la vida. Si se habla de la violencia escolar, familiar, social, deportiva, religiosa, política, y otras más, es porque la promovemos por medio de nuestra conducta personal y social.

Si depositamos la mirada en la temática que concierne a esta investigación, se diría con toda seguridad que, la violencia es, sin lugar a dudas, un hecho cotidiano de la convivencia familiar; y hasta podría decirse que gracias a ella es posible articular la familia como un ámbito vital de desarrollo. Analizar de esta manera nos da ya una pauta para comprender que la violencia es una dinámica humana en movimiento, en acción, en construcción. Consecuentemente, tanto violencia como cultura son procesos complejos precisamente por su movilidad, no son vacíos ni estáticos.

En definitiva, la violencia en cualquier contexto no es casualidad, sino causalidad; todo tiene una causa y un efecto, nada es por accidentalidad. Desde esta perspectiva, la violencia de los padres constituye la plataforma de esta problemática generada en la vida de los hijos; ahora, si unificamos estas pequeñas violencias (conyugal, filial, fraternal), entenderemos por qué es un misterio sin respuesta aun, más allá de los intentos que han hecho psicólogos, sociólogos, antropólogos, y muchos más. En la concepción sobre “violencia”, no se aglomeran únicamente cuestiones morales, en ella entran también innumerables creencias y tabúes que la vuelven más compleja todavía.

“Finalmente, la antropología cultural menciona la capacidad imaginativa del ser humano como motivo de inventar nuevas formas de violencia” (Riekenberg, 2014, p. 5). Aunque parezca una falacia, la violencia es creación humana. Por tanto, el camino hacia la civilización del amor no puede desconocer esta realidad, sino referenciarla en su naturalidad fenomenológica, ya sea dentro o fuera de la familia, en la comunidad, y en la humanidad entera. La institución familiar, y por ende, la sociedad, se humaniza, no porque el camino esté lleno de rosas, sino porque aun en medio de las espinas, la fragancia de la prosperidad aromatiza la mente y el corazón del ser humano.

## **CAPÍTULO 2. VIOLENCIA INTRAFAMILIAR**

## 2.1. Tipos de violencia en la familia

Aguilera, Pérez, y Ortiz formulan que “el término violencia familiar alude a todas las formas de abuso que tiene lugar en las relaciones entre los miembros de una familia” (2008, p. 27). Sin duda, estas formas de abuso son las que perturban la armonía familiar, principalmente cuando se apela a la pugna de poder, al derecho a imponer y decidir, al patriarcalismo, al dinero, etc. Algunos centran su atención en los problemas externos que influyen en la vida de familia, pero se olvidan que los conflictos internos son los primeros causantes de la desintegración familiar. Evidentemente, la violencia no siempre genera la ruptura familiar, pero al menos desencadena en la crisis de valores, de relación, y de identidad, que experimenta todo hogar.

Si la familia no se exime de la violencia, significa que todos sus miembros son actores, ya sea como autores o al ser víctimas. A pesar de todo, este suceso dentro del hogar no puede verse sólo desde el lado negativo, pues también aporta cosas positivas. Más allá de las discusiones, de la tensión, del resentimiento, o del maltrato, la violencia permite revisar y optimizar el nivel de comunicación, los acuerdos, el afecto, el sentido de identidad y pertenencia, el perdón, etc. La situación empeora, de pronto cuando este fenómeno se torna una acción reiterativa y nadie se preocupa de buscar alguna solución o alternativa. Ballenato ratifica esta idea al indicar que “la salud de la convivencia familiar depende en gran medida de la capacidad de sus miembros para gestionar y resolver adecuadamente los problemas y conflictos” (2014, p. 152).

Queda claro, entonces, que la violencia no está ausente del ambiente familiar, es un fenómeno presente en la vida de pareja (violencia conyugal), en la relación entre padres e hijos (vinculo parento-filial), e inclusive en la relación de hermanos (violencia fraternal). Indiscutiblemente, si consideramos los rostros más vulnerables (víctimas) encontrarnos que la violencia contra la mujer, los niños, los ancianos, o las personas especiales, es incuestionable en numerosos hogares. Sin olvidar que el irrespeto y maltrato de los hijos a los padres en la actualidad es un problema social que alarma y asusta no solo a la familia, sino también a la sociedad entera. No olvidéis, ella es la célula de la sociedad, de su liderazgo depende que se siga construyendo la civilización del amor.

Aunque existan numerosos factores influyentes, la violencia intrafamiliar, tal vez, se deba a la baja educación de los padres, a la perpetuación de la violencia en ciertas culturas, al estatus socio-económico, a su modelo estructural, y a la influencia de los medios de comunicación.

A continuación, se analiza estos factores:

a) Baja educación de los padres: Bernal afirma que la familia “es la escuela de la vida y hace educación con la vida, con las relaciones entre sus miembros” (2005, p. 140). Podría decirse que en la familia, la educación no se detiene, es un itinerario que persiste durante las veinticuatro horas del día. Obviamente, la formación es una necesidad no únicamente de los hijos, también lo es de los padres, o mejor dicho, de todos quienes la conforman. Algunos estudios han demostrado que la educación cálida y de calidad influye positivamente en el corazón del hogar, pero la educación deficiente e incompleta es causante de numerosas inconsistencias familiares, entre las cuales está la violencia.

De igual manera, existe la tendencia a considerar que las familias de clase social baja tienen una pobre educación, y no siempre es así, la falta de formación también es indiscutible en las de estatus social alto. La violencia es una variable presente en cualquier hogar, sea de clase social alta o baja, con buena o mala educación. Al parecer la pobre instrucción de los padres lleva a cometer ciertos rigorismos que coartan la libertad y espontaneidad de los hijos, o a su vez, a confundir maltrato por corrección. En tal caso, la familia es o debe ser el centro originario que haga de la educación patrimonio no sólo de sí, sino de toda la humanidad. Esa formación que se dé en función de la pedagogía del amor, de la tolerancia, de la paz, y de la solidaridad; no aquella educación que se confunde con simples ideologías materialistas y hedonistas que en vez de construir, destruyen a la persona, a la familia, y a la sociedad.

En resumen, la solución a la violencia guarda relación con el nivel educativo de los padres, no únicamente a la educación formal adquirida en el aula de clases, sino también a la educación informal construida en cada suceso o experiencia de la “familia”. No hacen falta en ella padres “expertos” o “sabios”, es suficiente padres con la recta intención de actuar bien y educar para el bien. Este trabajo es de todos los días, porque la cotidianidad de cada hogar es y será aquel bagaje de aprendizajes desde y para la vida. Recordemos, la educación es para toda la vida, no es para un momento.

b) Perpetuación de la violencia en ciertas culturas: Estamos influenciados por un clima cruel y violento que a todos nos preocupa. Lo punible es que en ciertas culturas la violencia es algo normal y tiene toda su aceptación. Esto indica que la violencia cultural incurre en todo círculo familiar. Aunque la familia sea definida como lugar de paz, “también la violencia está presente en ella, incluso se ha llegado a afirmar que la familia es la institución más violenta de nuestra sociedad” (Jiménez, 2012, p. 17). Ciertamente, la agresión que prevalece en los hogares tiene como preámbulo la agresión socio-cultural. La violencia inter-generacional es expresión propia de una cultura en crisis, tal vez, despojada de la pedagogía del amor y de la ternura.

Por mala suerte, estas expresiones de violencia poco a poco se han institucionalizado en el corazón de la familia, causando mucho debacle en su estructura, cohesión, y relación. Buena parte de las reacciones hostiles que se cultivan en el plano personal y familiar siguen vigentes porque en el marco cultural al cual pertenecen son aceptadas y aplaudidas. En esos casos, a pesar de que hay un patrón conductual estereotipado, el papel de los padres resulta esencial para puntualizar una educación más sensible, justa, y humana. Por tanto, la cultura se encarga de fundar ciertos valores y estigmas que son innegables en el desarrollo, personal o social.

c) Modelo de familia: Anteriormente se dijo que la violencia probablemente predomina en las familias de clase social baja o de pobre educación. Sin embargo, otros estudios han revelado que el modelo de familia es una variable que presagia la violencia dentro de esta institución. Por lo general, este hecho, según algunos investigadores, es más notable en las familias que poseen una estructura irregular, como las familias monoparentales, o reconstituidas. Mientras que en la familia nuclear, la violencia es menos sentida, o al menos, más manejable.

La violencia sería más manejable si en la familia está presente la figura paterna o materna, y no cuando falta una; no se diga cuando en muchos hogares los padres son divorciados, si hay hijos de otros matrimonios, o cuando conviven más de dos familias en un mismo hogar. Esas relaciones, por naturaleza, son hostiles e inconsistentes, repercutiendo gravemente en la vida de los niños. Aun así, la familia -en sus diferentes formas de organización- continua siendo el contexto de desarrollo más importante.

d) Influencia de los medios de comunicación: Los medios de comunicación se han convertido en una pieza fundamental en la vida de la familia. Su influencia es innegable, principalmente los medios de comunicación virtual, los cuales han creado una nueva forma de interacción y relación debido a su incomparable acogida en la vida de los niños, adolescentes, y jóvenes. Ante el desarrollo de la ciencia y la tecnología el mundo parece invisible. “Con los medios de comunicación podemos llegar rápidamente a lo que esté preocupando a la humanidad” (Bas y Pérez de Guzmán, 2010, p. 62). Ciertamente, los medios de comunicación nos han aportado información y formación, nos han acercado, y nos han familiarizado.

Sin embargo, paradójicamente también han creado serios problemas, quizás porque muchos de sus contenidos han dado primacía al sexismo, al hedonismo, a la violencia, al consumismo, al sensacionalismo. Esta ideología marcada desde lo neoliberal ha pensado sólo en función de lo útil y de lo negociable. Por ello, la violencia hoy en día es lo que seduce a todos, sobre todo, a los más vulnerables de la familia: los infantes, y adolescentes.

Qué fácil se hace descubrir cómo los medios de comunicación se han limitado a ser simples instrumentos que fomentan la violencia a la mujer, la deformación de la sexualidad humana, la promoción del odio y la guerra. Si este es el ambiente en el cual reside la familia, es notorio la influencia de estos instrumentos en la violencia intrafamiliar. Sin descartar que los medios de comunicación sean espacios de ocio y entretenimiento, es significativa la responsabilidad ética de los padres, no para impedir, sino para ejercer un control a los niños y adolescentes. Hoy cuando la comunicación móvil, el internet, y las redes sociales han estallado, es un serio desafío orientar a las generaciones jóvenes para su adecuado uso.

Varios estudios han llegado a la conclusión de que la violencia de los medios de comunicación han influido para que la violencia personal, familiar, y social se vuelva más fuerte y conflictiva. De manera específica, estos estudios indican que estamos viviendo la “era de la virtualidad” y siguen siendo notorio el maltrato a la mujer, la tendencia machista y divorcista, la ideología racista, la proliferación de la pornografía, etc. En este caso, la familia tiene que volver a ser el ámbito de la educación ética que permita formar personas con virtudes, sujetos autónomos, libres y responsables; en pocas palabras, personas que en vez de ser hostiles, sean pacíficas y bondadosas. Finalmente, asumiendo la propuesta de Sánchez (2015, p. 18-19), la violencia dentro de la familia se puede clasificar de la siguiente manera:

- a) Violencia psicoemocional: Se relaciona con gestos o actitudes que expresan rechazo, indiferencia, humillación, y los silencios que descalifican a la otra persona.
- b) Violencia sexual: Tiene que ver con la obligación de la otra persona (cónyuge) a tener relaciones sexuales olvidando su consentimiento libre y voluntario... Por lo general, la víctima de la violencia sexual es la mujer.
- c) Violencia verbal: Se manifiesta por medio de aquellas palabras ofensivas, denigrantes, y acusativas que ofenden y humillan a la otra persona (cónyuge, hijo, hermano...).
- d) Violencia patrimonial: Consiste en el castigo mediante el control del dinero o de bienes materiales. Se refiere a la deficiencia en la provisión de alimentación, vestido, vivienda, o postergación de deudas básicas.
- e) Violencia física: Se produce por la utilización de armas y demás objetos que ocasionan algún daño a los demás (a la pareja, a uno mismo).
- f) Violencia sutil: Se relaciona con la manipulación de los sentimientos ajenos. Es difícil descubrirla, porque a veces se produce en forma de broma.
- g) Violencia por omisión: Se relaciona con la despreocupación y la falta de sensibilidad a una determinada necesidad de la otra persona.

En conclusión, la violencia familiar puede ser “cualquier acto u omisión con base en el poder, que se orienta a dominar, someter, controlar, o agredir a cualquier miembro de la familia dentro o fuera del domicilio familiar” (Sánchez, 2015, p. 21). Indudablemente, el autor de la violencia en la familia es alguien que hace parte de ella; por tal motivo, si en vez de ser derogada, esta es generada, poco a poco puede enraizarse en cada vínculo afectivo que sostiene su proceso histórico y evolutivo.

## **2.2. La violencia en la pareja**

La violencia de pareja forma parte de la violencia de familia; la primera abarca la singularidad de la relación como esposos, mientras que la segunda abarca la globalidad de la realidad en estrecha relación a los demás vínculos que se establecen en el hogar. Según Paz (2000) “la violencia conyugal hace referencia a toda situación de abuso que se produce entre la pareja, de manera cíclica y cada vez con mayor intensidad, que lesiona la integridad física, emocional y sexual de las personas que conforman la pareja” (citado por Salazar y Vinet R., 2011, p. 11). Teniendo en cuenta esta definición, la violencia conyugal puede ser bilateral, del varón hacia la mujer, y viceversa.

Sin embargo, para Lila “la violencia contra la mujer en las relaciones de pareja es un problema social que afecta a miles de mujeres en todo el mundo” (2010, p. 105). Con dicha aseveración, Lila se refiere a la magnitud de la violencia que afecta directamente a la mujer como víctima. En relación a la propuesta anterior, la diferencia puede estar en la magnitud: los varones son más violentos que las mujeres. No se puede desconocer tampoco que en otros casos, el varón es la víctima de la violencia. Otra de las suposiciones en relación a la agresión de pareja tiene que ver con el tiempo de convivencia. En este caso, la discordia es un fenómeno visible tanto en parejas jóvenes como en aquellas que ya llevan muchos años de convivir juntos, al menos, así lo revelan varios estudios realizados al respecto.

Inclusive, para algunos estudiosos del tema, la violencia de pareja inicia mucho antes, en la etapa del noviazgo. Como se ve, se pueden considerar diversos factores para comprender el fenómeno de la violencia en la vida de los esposos. A menudo, interesa saber cuáles son las causas que la generan en la vida de pareja, a lo que Sánchez (2015) nos puntualiza algunas de esas: “el dinero, los bienes, el empleo, la familia, los gustos, las decisiones” (p. 119-121). Pero la experiencia cotidiana de pareja permitirá vislumbrar la frecuencia, la intensidad, y la gravedad de ellas... Sin embargo, a continuación se analizan las causas que serían las más comunes y las más dolorosas para la vida de pareja y demás vínculos.

a) Machismo: Muchos hablan de la “equidad de género”, o de la “promoción del rol de la mujer” en el ámbito educativo, laboral, familiar, y eclesial. Lo cierto es que no todo es como se señala, por más que se haya dado algunas mejoras, el machismo sigue siendo una fuerza misteriosa que trastorna la relación conyugal, favoreciendo la supremacía del hombre sobre la mujer. Por eso, en una sociedad machista como la nuestra, resulta “normal” la subordinación de la mujer al varón. A lo largo de la historia el machismo siempre tuvo relación a la sumisión, al maltrato, y al abuso de la mujer.

Daros (2014) concibe el machismo como “una vertiente del sexismo o prejuicio sexual que se expresa, por lo regular, de manera inconsciente en la mayoría de las sociedades humanas” (p. 124). Si analizamos bien este enfoque de Daros, nos damos cuenta que la mujer terminaría siendo propiedad exclusiva del varón que se la debe conservar apelando al dominio y poder. Evidentemente, si no se supera esta visión machista-patriarcal, la relación conyugal no estará nunca libre del acoso, amenaza, o maltrato. En el caso del matrimonio, debe estar bien claro que, los esposos son seres que en la diferencia se complementan.

Por lo tanto, el machismo no es un problema, es un desafío para la familia, para los esposos, y principalmente, para la mujer; ella es quien tiene que generar un nuevo estilo de convivencia, en donde demuestre su voz, su capacidad, su singularidad, y su nobleza. Ella está llamada a escribir su historia sin el sometimiento y permiso de nadie, sólo con la venia del Creador. Para el cumplimiento de esta misión se supone que nunca está sola, tiene a lado a vuestro esposo como compañero de su vida, más no como dueño de sí.

b) Infidelidad: La infidelidad es, con toda la seguridad, síntoma de que en la vida conyugal hay conflictos, y en consecuencia, la relación está caracterizada por la violencia. Las razones son varias, entre ellas: la falta de sensibilidad sexual, el desamor, la impotencia sexual, el engaño, etc. En la mayoría de casos, la infidelidad se debe a ciertas incompatibilidades en el plano de lo sexual que hace parte de la convivencia matrimonial.

Aunque la infidelidad no tenga gran aceptación y valoración, tanto en mujeres o varones, es una realidad consolidada y justificada, sea en el plano individual o social. Para su justificación se han buscado incontables pretextos no del todo convincentes, pero acogidos y reconocidos por la sociedad, promocionando de esa manera, una posición injusta y desigual entre varón y mujer. Así, en referencia al varón, la infidelidad es signo de masculinidad; pero en relación a la mujer, es más bien un signo de vergüenza. La “infidelidad” en el varón, habitualmente, es vista como normal, no así en la mujer, tenida, por lo general, como reprochable e inaceptable.

Ahí está una razón por la que la infidelidad sigue favoreciendo el dominio del varón a la mujer (esposo-esposa) en el marco de una imperante cultura machista que pone en duda la belleza del matrimonio. De lo que no hay duda, es que este fenómeno es la primera fuerza antagónica a la indisolubilidad del matrimonio. Bajo estos términos, la “infidelidad” se define como un acto de traición al cónyuge y un atentado a la exclusividad del amor conyugal ofrecido para toda la vida. Sin embargo, no es una motivación exclusivamente del varón, lo es también de la mujer.

Los motivos de infidelidad femenina más frecuentes son: buscar mayor excitación sexual o simplemente desear más sexo. La mujer desea sentirse especial, admirada, deseada, hermosa, o capturar la atención; desea tener una relación íntima, emocional, y romántica con la otra persona o busca vengarse de su esposo por múltiples razones. A su vez, las categorías con mayor frecuencia para el hombre son: el deseo de mayor excitación; una necesidad biológica; poseer a la mujer con furia o quiere alguien siempre nuevo. (Varela, 2014, p. 36-37)

Ahora, la infidelidad en la vida de pareja da lugar a ciertas secuelas fatales, psicológicamente hablando; por ejemplo, problemas de autoestima, inseguridad, frialdad afectiva, trastornos de ansiedad, deseos de venganza, depresión, sentimientos de culpa, y celotipia. En resumen, la traición genera violencia en la pareja, quizás por la preocupación de perder una persona, un proyecto, una relación, el amor, la felicidad. Sin ignorar la violencia física que puede gestarse en la relación de pareja, la promiscuidad es un camino que acumula corazones desgarrados por el odio, la sospecha, y el rencor.

c) Celos: Son aquellos sentimientos que están muy ligados a la infidelidad. En algunos casos, surgen como consecuencia de un acto de infidelidad; en otros, como un anticipo a todo lo que pudiera suceder en la convivencia de los esposos. En tal caso, “los celos son (...) entendidos como una conducta patológica de una pareja que podría tener baja autoestima, cogniciones irracionales, o algún prototipo de trastorno de personalidad” (Buunk, 1997; Dijkstra et al., 2010; citados por Fernández, Pavez, y Dufey, 2014, p. 47).

Son generadores de violencia puesto que activan un determinado conjunto de provocaciones y de acusaciones que agravan la relación de pareja. La persona celosa, no ve sufrir solamente al otro, sino que sufre en carne propia, probablemente movida por un mundo de imaginaciones que no siempre son reales, pero que pueden desencadenar un ambiente de mucha hostilidad, amenazas, intimidaciones, y peleas. En medio de este contexto, por lo general, surge la ira, los reclamos, y las agresiones. Esto acontece cuando el amor se vuelve una experiencia tan cambiante, que todo carece de valor y sentido.

Evidentemente, en medio de un ambiente relativista y placentero, toda relación interpersonal pierde continuidad. Tiene razón Bauman (2005) al decir que “en la sociedad posmoderna hay fragilidad en los vínculos humanos (citado por Espinoza, Correa, y García, 2014, p. 136). Este mismo autor nos habla del “amor líquido” para hacernos caer en cuenta que el amor cambiante hoy en día ha perdido forma y esencia. El vínculo conyugal también ha perdido forma, esencia, e intensidad, sencillamente porque además de la infidelidad, el hedonismo impide valorar a la persona libre de cualquier pretensión utilitarista y sexista. En medio de este panorama, resulta casi normal sacralizar el “sexo” y considerarlo como el núcleo de toda manifestación afectiva. En resumen, la infidelidad es la razón de ser de la fidelidad, entendida esta como una batalla incesante por alcanzar el amor puro, leal, generoso, y transparente.

d) Alcoholismo: El alcohol es uno de los principales factores que tiene relación con la violencia social o familiar, y de manera específica, es uno de los causantes ineludibles de la agresión en la relación de pareja. Tradicionalmente, siempre se ha relacionado al varón con el consumo del alcohol, sin embargo, la mujer también consume, y más aún, si el consumo es habitual en la órbita familiar. “De cualquier forma en las parejas en el que uno de los dos es un consumidor habitual (...) de bebidas alcohólicas, la probabilidad de sufrir actos violentos se incrementa considerablemente, especialmente cuando el consumidor es el varón ya que las creencias del alcohol se igualan al sentido de la masculinidad” (Pastor, Reig, Fontoba, y García del Castillo, 2011, p. 83).

Cualquiera que sea el consumidor, o peor si son los dos, el alcoholismo es el principal enemigo que termina con la armonía de la familia y de la sociedad. Detrás del alcoholismo, hay alguien, una familia, un cónyuge, unos hijos, atormentados de ver cómo un ser querido se derrumba y se destruye fácil y rápidamente. En el caso de la relación de pareja, que insoportable ver cómo el alcoholismo sea capaz de derrumbar un proyecto de amor a causa de los gritos, los insultos, el abuso sexual, los celos, las amenazas...

Por esta razón, el alcoholismo es el mayor devastador para la familia y la humanidad entera, independientemente de la condición socio-económica o socio-cultural. Seguramente, es una problemática universal que afecta absolutamente a todos los hogares. De acuerdo a algunos estudios realizados, el alcoholismo es la causa principal para que la vida conyugal se exponga a ciertos problemas, como: el distanciamiento afectivo, el recelo, la indiferencia, la pérdida del diálogo, y la separación. Resumiendo, podemos decir que el alcoholismo desempeña un papel preponderante en la violencia conyugal, alterando todas las dinámicas existentes que guardan conexión con los demás vínculos familiares.

### **2.2.1. Características del agresor y del agredido en el vínculo conyugal.**

La violencia es una cadena que involucra de manera directa o indirecta a todos los vínculos intrafamiliares; es decir, la hostilidad de los esposos, que en este caso, es la de primer grado, encadena la violencia entre padres e hijos, entre hermanos, o hacia los abuelos... Ahora bien, este fenómeno intra-familiar está también relacionado al mismo problema de otras familias, lo cual nos permite hablar de la violencia interfamiliar como aquel contexto que no depende de una sola familia, sino de otras más que se incluyen. De lo que no hay duda, es que, la violencia conyugal no es una problemática aislada del entorno familiar.

Esta violencia tiene tres tipologías: contra la mujer, contra el varón, y la violencia mutua. En función de esta tipología, podemos deducir cuál es el perfil que define al agresor y al agredido, independientemente si es varón o mujer (esposo-esposa). La violencia en la vida de pareja se produce desde una confrontación de fuerzas desiguales, el respaldo de otros actores, y la no valoración justa de la agresión causada por cualquiera de los cónyuges. El problema no es el causante de este hecho, sino el que las pague. Sánchez (2015) confirma esta idea al expresar que “los generadores parece que buscan no a quien se las hizo, sino quien se las pague (...). Tienen mucho resentimiento y se creen fuertes, pero son débiles” (p. 75). En ocasiones, solo se aferran a buscar culpables, pero no asumir la propia culpa.

La respuesta ante la violencia siempre es provocativa y reactiva; ante la intimidación del uno, surge la actitud defensiva del otro. Pero cuando el uno es siempre inferior al otro, no reacciona, solo da la impresión de ser “indefenso”. Por ello, el agresor se considera imbatible y con toda la potestad para gritar, insultar, chantajear, e imponer. Ciertamente, la violencia es aprendida, mientras que la agresión es algo más hereditario, al menos, así lo consideran algunos críticos de la psicología del desarrollo. No hay razón para extremar las posiciones, pero sí se debería tener en cuenta el ambiente en donde se desarrolló la persona, el índice de violencia familiar, el modelo de familia, su situación económica, el nivel de educación, la influencia del ambiente social, etc.

Vieco y Duque enfatizan de nuevo esta idea al expresar en relación al varón que “el maltrato es un comportamiento aprendido de las experiencias de la infancia, de la historia personal, de una familia con el tanque vacío de amor” (2012, p. 41). Algo similar sucede en caso de que la mujer sea la maltratadora, todo depende de su historia de vida personal, familiar, y social. Con toda seguridad, la violencia constituye una alarma social porque perturba la relación conyugal, de la familia, y de la sociedad.

Naturalmente, un matrimonio está en crisis si los esposos están en crisis; una familia está mal, cuando los padres están mal; la sociedad se estanca, porque la familia se estanca. Recuerda, cuando nada funciona, y todo va mal, es porque se ha perdido la capacidad de amar; sin amor todo se justifica y todo se aprueba. De lo expuesto, podemos decir que tanto el agresor como el agredido poseen un perfil característico, el mismo que se esquematiza en la siguiente tabla.

**Tabla 1. Perfil del agresor y del agredido.**

Perfil del agresor (autor)	Perfil del agredido (víctima)
Posee un instinto de superioridad	Se siente inferior
Regaña, cuestiona, atemoriza	Calla, escucha, aprueba
Prepotencia, dominio	Pasividad, inseguridad
Personalidad fuerte	Baja autoestima
Provoca y seduce	Evita y complace
Irrespetuoso e impaciente	Respetuoso y paciente

**Fuente:** Investigación bibliográfica.

**Elaborado por:** Macas, L. (2017).

En conclusión, la violencia conyugal tiene como protagonistas a los dos esposos; el uno como autor; el otro como víctima. Habitualmente, la mujer es la víctima, el varón el autor; o tal como sucede en casos concretos, el autor es la mujer, el varón la víctima. Los dos son responsables directos de vuestro sufrimiento y el de los demás; nadie les puede obligar a obrar de una forma estúpida. A pesar de todo, de los dos depende refrescar sus corazones en ese manantial que se llama: amor. Manifestaba el memorable San Juan Pablo II: “La persona que no decide amar para siempre, le será muy difícil amar siquiera un día”. Por tanto, sin amor no hay matrimonio.

### 2.3. La violencia parento-filial y filio-parental

Siempre se ha hablado de la violencia de los padres hacia los hijos, y resulta que en nuestros días, es apremiante hablar también de la agresión de los hijos hacia los padres. A lo largo de la historia este fenómeno entre estos actores siempre fue mutuo; quizás la violencia de padres a hijos fue más palpable que la generada de hijos a padres, algo que no acontece hoy en día. La violencia filial en relación a la proveniente del rol parental, ha tomado más protagonismo; y cada vez las cifras indican que la violencia filio-parental está en relación directa con el estilo parental, comúnmente de predominio autoritario. Cuando hablamos de la violencia de hijos a padres, debemos hacerlo en función de su frecuencia y magnitud.

Los hijos son más violentos y problemáticos cuando tienen padres autoritarios que se aferran a la dureza del castigo, o cuando tienen padres permisivos que no tienen autoridad como para corregir cada vez que sea necesario. Lo mismo sucede, cuando los hijos se sienten huérfanos, porque sus padres son negligentes, despreocupados, e indiferentes con ellos. Es posible que la falta de cercanía, afecto, y seguridad emocional de la cual carecen los hijos, sea una razón que explique sus conductas hostiles y peligrosas. Algo totalmente disímil es cuando los chicos tienen padres indulgentes y democráticos que saben equilibrar apoyo-control, afecto-dialogo, firmeza-apertura; probablemente, sean más prudentes, respetuosos, creativos, seguros de sí, y más sociables. Esto para tener en cuenta que el rol de padres depende de la autoridad que ejercen sobre los hijos.

Enfatizando un poco más sobre la autoridad parental, debemos decir que no es ningún estatus o privilegio; más que eso, la soberanía de los padres brota cuando son capaces de educar a los hijos con el ejemplo. Entonces, los padres son promotores de la violencia filial, consciente o inconscientemente, cuando son tercos, intolerables, o mentirosos. Si esto es así, al parecer, los hijos probablemente actúen también de esa manera. Si los hijos ven que sus padres gritan, insultan, o agreden, a lo mejor, intentarán hacer lo mismo. Esta es la violencia aprendida por los hijos. No obstante, se debe hablar también de la agresión como la respuesta a una realidad insoportable de los hijos. Por supuesto, muchos hijos insultan y agreden a sus padres como una forma de expresar rechazo a sus normas, a su control, y a su cultura de maltrato.

Así, podemos darnos cuenta que muchos padres son promotores de la violencia de los hijos, porque, en vez de la corrección, se han limitado al maltrato, y quizás con justa razón, los hijos de este tiempo no lo toleran. La "corrección" es necesaria, el maltrato no hace falta. Hay algo más, los progenitores no deben confundir la obediencia con la sumisión o cualquier forma de esclavitud. La disciplina en la casa no se consigue solo con gritos y sangre, sino también con amor, afecto, cercanía, y confianza. Hay veces que las palabras transforman mejor que la ley y los castigos.

Con esto no es que se justifique la violencia de los hijos a sus padres, pero tiene un índice de correlación. Es alarmante cómo en la actualidad los hijos tratan a los padres de tú a tú, tienen facilidad para cuestionar sus decisiones, son desobedientes, son exigentes, y lo que estamos diciendo con insistencia, hay hijos que después de la adolescencia son continuos agresores de sus padres. Por consiguiente, la única alternativa para que la paz sea lo distintivo de cada persona, de la familia, y de la humanidad, es educar para el amor y la paz -esa educación de calidad-, es decir, la educación que conmueva no la inteligencia, sino el corazón.

En definitiva, la violencia de familia, el irrespeto de los hijos a sus padres o de una persona a otra, nos indica claramente que hace falta una educación humanizante y humanizadora, una enseñanza que eduque el corazón y con el corazón. No existe una fórmula única para educar a los hijos; a ellos hay que educarlos para la vida, o mejor dicho, desde la vida; esto es posible cuando los padres son formadores apasionados por la verdad, la justicia, y la sensibilidad ante el desconsuelo de los demás. Sin embargo, “educar” a los hijos con amor y ternura no significa tampoco dejar de poner límites cuando sea necesario. La ternura tiene metas, nunca aprueba ni permite todo, a menudo, es base de la corrección noble y justa.

Después de todo, es oportuno cerrar con un pensamiento de la doctora Hortencia Rodríguez, quien manifiesta lo siguiente: “Educar a un niño/a es como sostener en la mano un jabón. Si aprietas mucho sale disparado, si lo sujetas con indecisión se te escurre entre los dedos; una presión suave pero firme lo mantiene sujeto”. No hay por qué cambiar de roles, los padres son siempre padres, y los hijos seguirán siendo hijos; y “si los padres deciden vivir esclavos de sus hijos, pueden acabar por convertir a éstos en los amos” (Ballenato, 2014, p. 271).

#### **2.4. La violencia en el vínculo fraternal**

Hemos analizado la violencia como un factor desestabilizador de todos los vínculos afectivos que encadenan la violencia familiar como una situación opuesta a la convivencia de armonía y paz. Ahora nos corresponde analizar este hecho como un factor congénito también al vínculo de la fratría. De igual modo, son muchos los conflictos que se dan entre los hermanos: riñas, discusiones, celos, envidias, críticas, agresión. Y como si fuera poco, la agresión de hermanos es evidente a toda hora y en cualquier lugar del hogar. Por eso, las relaciones fraternas cada día van tomando más trascendencia en la familia como contexto gradual de desarrollo.

Por otro lado, este fenómeno está presente prácticamente en todos los hogares, sin importar su tamaño, porque los conflictos entre hermanos se producen tanto en familias extensas como en pequeñas. Inclusive, la violencia fraternal puede clasificarse esencialmente de dos formas: de acuerdo a la edad, y según el género... En cuanto a la edad, los conflictos se vuelven en algún sentido “selectos”; hay más peleas cuando no hay mucha diferencia de edad que si la edad entre uno y otro es considerable. La violencia según el género, se refiere al conflicto que se da entre hermanos contra hermanas, en instancias individuales o grupales. El conflicto de género, indican algunos expertos que, puede originarse desde el apoyo del padre a los hijos frente a la ayuda de la madre a las hijas. La existencia de “hijos consentidos” influye también para que surja tensión y sospechas entre ellos.

Dentro de este contexto, se puede examinar la violencia según su duración y su gravedad. En este caso, los conflictos de los hermanos a temprana edad son pasajeros, en comparación a los problemas que surgen cuando ya son adolescentes, jóvenes, o adultos, donde se vuelven más duraderos y más peligrosos por la provocación, el odio, y la venganza que pueden brotar de forma recíproca. Ciertamente, la violencia entre hermanos es un hecho perpetuo mientras coexista un vínculo entre ellos, sea que vivan juntos o separados. En medio de esta realidad, es determinante el papel de los padres para la prevención e intervención de tantos conflictos que aparecen en la interacción de sus primogénitos.

Los padres, por naturaleza, son los responsables directos de crear los medios suficientes para la resolución de los conflictos familiares, siempre y cuando sus decisiones sean justas y estén libres de todo favoritismo. El trato para los hijos es y debe ser equitativo; de ahí la importancia de tener mucho cuidado a la hora de aplicar los refuerzos y castigos. En vista de ello, Ballenato (2014) recomienda contemplar algunos puntos básicos (p. 156-158), como son:

- Tener una actitud positiva.
- Evitar las reacciones emocionales.
- Utilizar el diálogo.
- Desarrollar la empatía.
- Mostrar asertividad.
- Contemplar los problemas con cierta perspectiva.
- Generar una diversidad de soluciones o alternativas posibles.

Capano y Ubach (2013) expresan que “ser padres es algo para lo que no se educa (...), se va aprendiendo en la marcha, en la medida que se enfrentan los problemas, o que se tiene que improvisar una salida ante una dificultad” (p. 93). Entonces, para ser padres no nos educamos, pero los padres necesitan formarse para ser competentes ante tantas exigencias de la vida.

En conclusión, los conflictos entre hermanos son parte de la convivencia familiar; pero en este contexto, nunca están solos, tienen la compañía de sus padres. Ellos son quienes deben tener “autoridad” para gestionar la respectiva solución, y entendiendo autoridad no como un estatus alcanzado en función de vuestro rol de padres, sino como ese imperativo categórico que nace desde la coherencia de vida. Cuando hay liderazgo, no hacen faltan normas ni discursos, solo es necesario acciones que convencen y cautivan. Desde luego, la misión de ser padres abarca toda la vida. Por tanto, la lucha por ser no “padres buenos”, sino “buenos padres” continúa, es un itinerario inagotable.

### **CAPITULO 3. FAMILIA Y CONDUCTA DEL ADOLESCENTE**

### 3.1. Influencia de la familia en la conducta del adolescente

La influencia de la familia es insustituible en el modelamiento conductual de la persona durante toda la vida, según las necesidades y caracterizaciones de cada etapa del desarrollo. Pensar en el desarrollo fuera de ella, no es posible. En el hogar se da el proceso de desarrollo integral del ciclo vital, el mismo que se inicia desde el nacimiento, y continúa en la infancia, la niñez, la adolescencia, la juventud, la adultez, y vejez. En el caso de esta investigación, nos interesa conocer exactamente la influencia de la familia en el desarrollo conductual del adolescente, sin olvidar de la importancia que tienen también conocer las demás dimensiones constitutivas de la persona (su desarrollo físico, social, moral, o espiritual).

La familia tiene una fenomenal influencia en la conducta del adolescente. Pero no es suficiente para el muchacho saber que tiene a dos padres, si en la cotidianidad de la vida no lo sienten ni lo ven así. Para ser papás hay que saber convivir con los hijos. La relación entre padres e hijos no se puede materializar, es mejor humanizarla. La conducta de los hijos mejora no por darles más regalos, sino cuando se les da más afecto, confianza, y seguridad. Esto es lo que añoran los muchachos de sus amigos, de la familia, y en especial, de sus progenitores. Pero si el ambiente que les rodea es hostil e inseguro, con mayor razón se sentirán incomprendidos.

La cuestión no es que los padres sean los “mejores amigos” de sus hijos, sino que aun estando al lado de ellos, no se olviden de su “ubicación parental”. Los adolescentes quieren a lado de ellos unos padres que se sensibilicen de sus inquietudes; no quieren jueces que los censuren. No se debería ver la adolescencia únicamente como una etapa de conflictos y problemas, la deberíamos ver como una etapa que exige una atención más personalizada del adolescente. Uno de los errores comunes de los padres es hundirse en la “frialidad afectiva y emocional” a lo mejor por aferrarse en el autoritarismo, la agresividad, la desconfianza, o la insensibilidad.

De otro lado, la adolescencia no puede ser aislada de su conexión a la infancia ni a la adultez; en dicho caso, el desarrollo de la persona no sería continuo. Los cambios físicos, cognitivos, y conductuales que experimentan los muchachos, agobian y perturban las relaciones consigo mismos, con sus amigos, y con sus padres... En este sentido, Orcasita y Uribe confirman que “el proceso por el que pasan los adolescentes para definirse a sí mismos, está relacionado con el intento de integrar su personalidad y construir su identidad, considerando sus propias emociones, pensamientos, y conductas” (2010, p. 74). Por lo mismo, la definición del “ser” en el adolescente no es un automatismo, sino un proceso en desarrollo, en movimiento, en acción constante.

No se puede negar, por tanto, que la familia incide positiva o negativamente en la conducta del adolescente. Así, la convivencia familiar deja huellas en la vida de cada miembro que hace parte de ella. Cuando en la familia hay armonía y paz, es fácil encontrar adolescentes libres, maduros, sociables, seguros de sí mismos, ordenados, críticos, y responsables. Mientras que, si en ella existe un ambiente de discrepancia, incompreensión, y maltrato, no sería nada extraño encontrar juventudes agresivas, con problemas de autoestima, abrumadas por la depresión y por ideas suicidas, refugiadas en el alcoholismo y drogadicción, o involucradas en actos de vandalismo. Muchos de los jovencitos al ver un ambiente de familia repleto de adversidades, prefieren marcharse del hogar. Si eso sucede, la vida familiar es más inestable.

Por lo general, muchos problemas están en casa, dentro de la familia, lo cual también afecta el desenvolvimiento del adolescente en otros sitios, como es el caso de su bajo rendimiento académico en la escuela, o el hecho de convertirse en un sujeto problemático con sus pares (amigos), e inclusive, con las personas adultas. En este sentido, la evaluación de la conducta del adolescente es un proceso sistémico e íntegro que mantiene una relación interdependiente de los demás vínculos y relaciones existentes dentro de la familia en su globalidad. Nada de su comportamiento sucede de forma aislada, todo tiene una interconexión recíproca que pone en marcha la dinámica existencial del individuo en su proceso de desarrollo.

Algunos padres desconocen la naturaleza de estas conductas, eso lleva muchas veces, a que actúen erróneamente. No sucede así cuando los padres son conscientes de estas actitudes propias de la adolescencia, y en base al estilo de autoridad que ellos practican, se consideran responsables directos del modelamiento conductual de sus hijos, independientemente de que sean o no adolescentes. En suma, no se puede repudiar la influencia de los estilos parentales en el desarrollo conductual del pequeño, con mayor razón, si durante esta etapa se define la identidad de la persona para el resto de su vida. Muchas veces, los hijos son el espejo de sus progenitores y de todo ese bagaje educativo que reciben de ellos.

a) Estilos parentales: Son generadores de “conducta” porque tienen como finalidad educar a los hijos en función de unas prioridades congénitas a la naturaleza humana. El proceder del adolescente es bueno no por el hecho de imponer más leyes o por actuar con dureza, cayendo a veces en la rigidez y el sometimiento; peor aún, si pensamos que el castigo soluciona todo en el hogar; es el denominado “autoritarismo” que no convence ni conviene en la convivencia familiar. Ballenato (2014) asevera al respecto que “la relación que se establece con los hijos suele ser distante y poco afectiva. Es un modelo que suele generar retraimiento, inhibición, resentimiento, y hostilidad en el niño” (p. 107). Pero no ayuda a forjar una conducta segura.

No sucede así con el estilo democrático que, aunque se ayude de la aplicación de normas, lo hace de una forma razonada; además, bajo el patrocinio de un ambiente de seguridad, afecto, y empatía. Hay un equilibrio entre la firmeza y la flexibilidad. Lo más importante de todo es la participación e inclusión de los hijos en las decisiones de la familia. Ballenato denomina a este modelo como participativo por cuanto “propicia la creatividad, el respeto, la cooperación, y la independencia” (2014, p. 108). Obviamente, este modelo parental es el idóneo en el desarrollo de los hijos, principalmente porque hay la promoción de una conducta segura, espontánea, y real. Este contexto contribuye a la formación de la autonomía, iniciativa, y responsabilidad.

Pero si el estilo autoritario es todo lo contrario al modo democrático, el permisivo también lo es, y por eso, no es un estilo que educa de forma objetiva y madura; y si el autoritarismo tiene como fundamento el castigo y la rigidez; el permisivismo apela a la despreocupación en todo sentido, pues simplemente se permite, y todo se justifica. Los padres consideran que no es necesario poner leyes o control en la vida de los hijos. En cierta forma, podría decirse que los hijos con papás permisivos son “huérfanos en vida”, sencillamente porque hacen su vida por cuenta propia. Estos hijos en vez de aprender a ser libres, crecen en el libertinaje que les hace ser personas inmaduras e irresponsables. Así, los progenitores permisivos “generalmente se manifiestan insatisfechos con la conducta de sus hijos, pero no hacen nada por cambiar la situación” (Ballenato, 2014, p. 109).

En efecto, la adolescencia es una etapa de grandes cambios, a veces, ambiguos e inciertos, y hasta lentos. La conducta a esta edad, aunque es muy cambiante, es manejable, o al menos comprensible. Lógicamente, se supone que la familia es el entorno más cercano y directo para conocer al adolescente, infante, o adulto, como es. Sin embargo, no siempre es así, debido a que ella siempre es desplazada por la prioridad dada al grupo de pares y su interés evidente por la vida social y el noviazgo. Gracias a estos cambios, se van modelando su personalidad, su libertad, y responsabilidad. Como se ve, en medio de estas y otras inconsistencias, surgen también oportunidades de crecimiento y madurez.

Muchas conductas de los adolescentes son consecuencia de la calidad en la relación de los padres con ellos y dentro de la familia; nada es por mera accidentalidad, como muchos dicen. En este caso, no conviene ni progenitores autoritarios ni permisivos, que impiden todo o que permiten todo; pues no, en la actualidad necesitamos padres dispuestos a dialogar con todos sus hijos, sin sobreproteger a nadie, predispuestos para escucharlos, y siendo humildes para admitir el apoyo de su parte. Si esto aconteciera en la familia, probablemente la conducta del adolescente sería más segura, sensible, y más humana.

b) Influencia positiva o negativa: En la convivencia intra e inter familiar están las oportunidades y los obstáculos que favorecen o cesan el desarrollo individual. Pero no hay duda que la misión de ser padres es de carácter educativo. Lamentablemente, muchos de ellos se conforman con ser “simples instructores”, por lo que no aspiran a ser “buenos formadores”. Se les olvida que la educación de los hijos es un proceso pedagógico que involucra el discurso y el ejemplo. La pedagogía contemporánea sostiene que en la actualidad es mucho más productivo educar el corazón de la persona, no la razón. Esto es posible cuando en la familia se enseña y vive los valores fundamentales como el amor, el perdón, el respeto, la solidaridad, la justicia, etc.

Aun así, ciertas familias han perdido su rol educativo, porque los padres han preferido enseñar a sus hijos el egoísmo, la envidia, la mentira, el irrespeto, la codicia, etc. De esta manera, los padres se convierten en motores que influyen positiva o negativamente en la vida de los suyos. Seguramente, una educación pobre e incompleta influirá para que la vida de los adolescentes sea enigmática, conflictiva, y sin sentido. Con esto no se está diciendo que la educación de la familia sea perfeccionista, sino correcta. El Papa Francisco en uno de sus discursos ha dicho que no hay familias perfectas, no hay padres perfectos, ni hay hijos perfectos; solamente hay familias, progenitores, o hijos. Para los hijos no hay padres perfectos, solo anhelan verlos en una asidua batalla por ser mejores.

La misión de los padres consiste únicamente en influir en la vida de los hijos, pero ojalá lo sea positivamente, teniendo en cuenta que cada hijo -como persona- es único e irrepetible. Esto quiere decir que para educar a la hijos no hay fórmulas ni recetas, solo debe haber paciencia, entrega, y voluntad. Aunque la educación familiar sea informal, es permanente y se construye en la convivencia del día a día, en la medida que los papás no le tengan miedo a los hijos ni sean mezquinos para invertir tiempo en ellos. Las obras de los padres son buenos amores, y no buenas razones, y todo lo que hagan debe ser manifestación imborrable de amor y bondad. En la familia no todo funciona por “obligaciones”, es mejor atraer con buenas actitudes.

Algunas veces queda en el olvido, pero ese trato humano y cariñoso humaniza no sólo a los hijos, también a los padres y a quienes forman parte de ella. Tiene toda la razón Bernal (2005) al decir que “la familia resulta ser el camino de humanización que debe recorrer todo hombre a lo largo de la vida” (p. 49). No es una casualidad que sea el corazón de la humanidad y esté al servicio de la vida en toda su expresión; con seguridad, ella “tiene la misión de ser cada vez más lo que es, comunidad de vida y amor” (Familiaris Consortio, 17). De antemano, la ruptura familiar sobreviene cuando se pierde la capacidad de amar y servir a la vida, pues ahí radica su misión de ser defensora de la vida en toda su dimensión.

En ciertos casos, la tarea educativa y la influencia de los padres hacia los hijos, sobre todo, adolescentes, se estanca porque se da una “ruptura intergeneracional” entre ellos; es decir, hay una marcada contradicción ideológica, conductual, y educativa. De ahí la importancia que la familia sea el lugar ideal para la coexistencia personal donde cada uno sea reconocido tal cual es, sin anular la diversidad de cada uno. Así se forja la identidad personal, la misma que si la ubicamos en el contexto familiar, sería la co-identidad. En esta óptica, Viladrich asegura que “lo que somos, como familiares, lo somos dentro de una relación. Lo que somos en familia lo somos por juntos y no podemos serlo por separados. Nuestras identidades familiares, en realidad, son relaciones de unión y se vive en comunión” (2005, p. 14).

En definitiva, la influencia de la familia, y concretamente, de los padres en la conducta de los adolescentes es determinante, para bien o para mal. Esa influencia es superflua cuando hay abandono o despreocupación por la convivencia recíproca. De igual modo, en la influencia de los unos a los otros, no podemos ignorar que su accionar tiene una intención educativa. Para una mejor comprensión, en la siguiente tabla se propone un conjunto de influencias positivas y negativas de los padres no únicamente para los adolescentes, sino para los hijos a cualquier edad, sin olvidar de algunas variaciones inherentes al desarrollo humano.

**Tabla 2. Influencia de los padres en la vida de los hijos.**

Influencia positiva	Influencia negativa
Enseñanza de valores	Enseñanza de antivalores
Trato bueno y justo	Violencia y maltrato
Acogida y empatía	Apatía y menosprecio
Comunicación bidireccional	Comunicación unidireccional
Participación democrática	Exclusión y preferencias
Corrección razonada	Reproches y censura
Apertura	Severidad
Atención personalizada	Indiferencia
Seguridad afectiva	Frialdad afectiva
Cercanía y apoyo	Abandono (negligencia)

**Fuente:** Investigación bibliográfica.

**Elaborado por:** Macas, L. (2017).

### 3.2. Conducta del adolescente desde el ámbito familiar

Fernández certifica que “entre las varias definiciones sobre la adolescencia, quizás la de Erik Erikson (1972) destaque más la parte de búsqueda de identidad, la identidad del yo -quiénes somos, cómo nos adecuamos a la sociedad y qué queremos hacer en la vida-” (2014, p. 448). Esa búsqueda, en ciertos casos, es confusa e incierta, porque su conducta es muy cambiante. En todo caso, es una etapa de formidables cambios que, en vez de ser escondidos, necesitan atención y acompañamiento. Una característica propia del adolescente es el deseo de “tomar sus propias decisiones sobre cómo pensar, sentir, y actuar” (Montañés, Bartolomé, Montañés, y Parra, 2008, p. 395). Por cierto, esta conducta del adolescente nace en la familia.

Otra característica es la “personalidad ambivalente” que pone en evidencia la pretensión de conquistar la autonomía de los padres y al mismo tiempo seguir dependiendo de ellos; fingir estar bien y en realidad estar destrozados interiormente; o sentirse personas maduras y seguir siendo los niños de siempre. Esa contradicción interna, cuando no es bien manejada, puede ser la causante de angustia, sufrimiento, e insatisfacción con todo lo que les rodea: personas, cosas, sucesos, etc. Lógicamente, esta conducta propia de ellos no es enfermiza ni incurable como piensan muchos progenitores, sencillamente es parte de un proceso de desarrollo que, tampoco puede quedar en la falta de atención y seguimiento.

Mientras tanto, Peñaherrera (1998), enumera como retos del adolescente: “la reestructuración y consolidación de su imagen corporal, el proceso de independencia y autonomía económica y social (...), el establecimiento de identidad, el desarrollo y asunción del sistema de valores, la programación del futuro y el desarrollo de su identidad psicosexual” (citado por Arias, 2013, p. 24). Una vez más, resalta el anhelo de autonomía como algo típico en la conducta de todo adolescente y que, a veces, los lleva a considerarse “intocables”. En la mayoría de casos, la conducta del muchacho, sea varón o mujer, les ayuda a sentirse vulnerables, principalmente en situaciones exigentes. Por eso, es esencial una fuerte vinculación a la familia.

Resumiendo, entre las principales características conductuales del adolescente, aparecen:

- a) Sensación de vacío y frialdad afectiva.
- b) Tendencia a sentirse acusados e intimidados.
- c) Depresión e ideas suicidas.
- d) Inconformidad con su estructura e imagen corporal (anorexia-bulimia).
- e) Emociones relacionadas con el cansancio (Silva y Gálviz, 2010, p. 194).

- f) Mucho más críticos en sus intervenciones en relación a la infancia.
- g) Interés por la sexualidad.
- h) Consumo de alcohol y demás sustancias psicoactivas.
- i) Reacciones obsesivas-compulsivas.
- j) Conductas infractoras.

Todas estas conductas mencionadas indican que los adolescentes necesitan no solo apoyo familiar, también social (redes de amigos, parientes, vecinos). El crecimiento y la definición de la personalidad depende, entonces, en gran parte del apoyo social a través, de varios códigos, valores, experiencias, o creencias que, de alguna forma, moldean su “ser”. Después de revisar el panorama conductual del adolescente, se concluye que no hay por qué escandalizarse ante las conductas incorrectas de los adolescentes, al contrario, en esta etapa es cuando se deben tomar las cosas con mucha más naturalidad, y en vez de tomar una actitud de alejamiento y recelo, es mejor mostrarles cercanía, apego, y atención a sus necesidades.

### **3.3. Consecuencias de la violencia parental en la conducta de los adolescentes**

La violencia parental y sus consecuencias en la conducta de los adolescentes es un tema que en la actualidad va tomando mayor interés en el campo investigativo, principalmente porque la adolescencia es la etapa de la construcción del “yo” y de la personalidad del individuo. Bajo este preámbulo, Fernández (2014) opina que “la adolescencia es crecimiento, es maduración, es encontrarse con uno mismo” (p. 451). En realidad, la conducta en esta etapa, más que ser un mal sin salida, es un proceso de aprendizaje, crecimiento, y superación. Iglesias (2013) lo corrobora de nuevo indicando que “la adolescencia es (...) un periodo de aprendizaje que se prolonga en el tiempo para la adquisición de los cada vez más complejos conocimientos y estrategias para afrontar la edad adulta” (p. 88).

Así, una vez más queda claro que la adolescencia no es una etapa inhumana como se piensa al analizar su complejidad; sencillamente es un periodo de oportunidades, sin desconocer sus riesgos, que en el buen sentido de la palabra, serían retos que permitan el desarrollo integral del adolescente. Por algo, Balthus define la adolescencia como “el momento más importante y más dramático de la vida; representa un momento trágico: el fin de la ingenuidad” (citado en Kancyper, 2013, p. 45). Si unificamos estas concepciones, en verdad, podemos decir que esta etapa es quizás la más decisiva de la vida, debido al protagonismo irreversible del muchacho que ya no es -según Balthus- ningún inocente o ingenuo como si lo fue durante sus primeros años de vida.

Por tal motivo, la “violencia” de los padres afecta vertical y horizontalmente en la conducta del adolescente, creando ciertas consecuencias críticas y amargas en su desarrollo, sobre todo, cuando consciente o inconscientemente se hace poco o nada por mejorar la convivencia entre ellos y con relación a la familia en su globalidad. La situación se torna conflictiva cuando se lo avala a la violencia desde ciertas creencias culturales. De esta forma, entre las consecuencias que se dan en su comportamiento, señalamos las siguientes:

a) Problemas de autoestima: Una de las primeras consecuencias de la violencia parental en la conducta de los adolescentes se refiere a la pobre autoestima que demuestran, tanto en la vida familiar como escolar. El perfil de los muchachos que sufren la violencia de sus padres o son testigos directos de dicho fenómeno, muestra que, por lo general, son reservados, tristes, callados, presentan trastornos de ansiedad, y tienden a ser bastante intranquilos. No se puede descartar tampoco la tendencia a ser personas nerviosas e inseguras. Algunos estudios han concluido que la autoestima es mucho más elevada en los varones que en las mujeres. Pero la autoestima durante esta etapa resulta ser muy cambiante en los(as) muchachos(as).

Los mismos síntomas que presentan los adolescentes en la familia, lo exteriorizan en el ámbito escolar, en el grupo de clases se presentan más reservados, cabizbajos, con poca iniciativa, e inestables... En general, la violencia de los padres hace que los muchachos se sientan muy poco queridos y valorados. De este modo, se sienten menos útiles. Resulta seguro, entonces, que “la calidad de vida de muchos menores se encuentra profundamente deteriorada por los malos tratos que experimentan en el entorno familiar” (Zarza, 2011, p. 32). Entre los autores directos del maltrato, indudablemente, están los padres. En suma, la violencia parental incide de forma categórica en los problemas de autoestima de los adolescentes. Adicionalmente, es un problema que requiere la atención oportuna y pertinente, caso contrario, se puede llegar a sucesos mucho más lamentables como la depresión o el suicidio.

b) Aislamiento y sensación de soledad: Unido a los problemas de autoestima, es muy común en los adolescentes la tendencia al aislamiento, o sea, eludir la interrelación dentro y fuera de la familia. Normalmente sucede con aquellos que manifiestan vacío afectivo y esa sensación de soledad, probablemente porque reciben escaso afecto y cariño. En realidad, son chiquillos que se encierran en sí mismos y en sus actividades o gustos. Así mismo, les gusta compartir frívolamente con sus amigos; con mayor razón si están expuestos a la inmensurable violencia de los padres. Cuando la violencia es extrema, pareciera que el grito de los adolescentes es en el silencio, debido a que no siempre pueden levantar “su voz de protesta” en el buen sentido de la palabra, y con frecuencia, no son comprendidos por sus progenitores.

Por este motivo, “las conductas atrevidas y desmesuradas de los adolescentes son percibidas por los adultos como una amenaza invasiva, amoral y hostil del territorio adulto, reaccionando muchas veces con la desmesurada severidad y olvidando la fragilidad y la inmadurez de este grupo” (Silva y Gálviz, 2010, p. 189). Al margen de las travesuras del adolescente, a los padres de familia se les pide “sensibilidad” para no ignorar el mundo de sus emociones y sentimientos. Entonces, es primordial que los papás tengan una educación acorde a las exigencias de esta etapa. Pero más valioso será todavía tener amor, cercanía, y paciencia para poder brindarle el acompañamiento suficiente y así no se sienta excluido de la familia o cualquier contexto.

c) Pobre rendimiento académico: Diversos estudios han relacionado el éxito académico de los adolescentes con la calidez de los padres en su interacción y trato con ellos. Otros, en cambio, han llegado a la conclusión de que el rendimiento académico de ellos es mucho mejor cuando los padres se preocupan por superar el autoritarismo o permisivismo, y hacen el esfuerzo por optar por un estilo parental democrático. De manera antagónica, un ambiente familiar saturado de maltrato, gritos, y amenazas influye negativamente en su rendimiento académico. A parte de la violencia, la ruptura familiar también es un fenómeno palpable que repercute en el bajo rendimiento académico de los muchachos.

A parte de la situación económica y el estilo de familia, la violencia, la indiferencia, el diálogo deficiente, y el abandono, son causales que perturban el éxito académico, y de las cuales, por lo general, muchos padres no son conscientes de este enorme perjuicio que causan con sus propias actitudes. La violencia, desde luego, afecta a toda la estructura de la familia, entendida esta no como una simple aglomeración de hechos, sino como algo más, ese estilo de integrar a las personas que la conforman. El daño intrafamiliar altera la relación no por los bienes que se tenga, pero sí por las personas que habitan juntos, y prioritariamente por los menores que tienen como único refugio sus “hogares”.

Obviamente, una familia insegura y desintegrada se convierte para el niño o adolescente en un lugar de refugio que no conviene en su proceso de desarrollo. Booth (2001) completa esta propuesta al afirmar que “la desintegración familiar es un problema que (...) lo podemos tratar para que las consecuencias no se arraiguen (...) en nuestras vidas (...)” (citado por Zuazo, 2013, p. 48). Si este es el caso, resulta imprescindible contar con el apoyo de los padres para que los adolescentes aprendan a superar diversos conflictos familiares sin paralizar un ideal educativo que es amplio como el horizonte de la vida. En definitiva, la violencia parental incide en el bajo rendimiento escolar de los adolescentes, llegando en muchos casos, a la deserción y hasta al fracaso escolar.

d) Problemas con el alcohol y las drogas: El consumo de alcohol y drogas en los adolescentes tiene una relación directa a la violencia doméstica, y de forma específica, al maltrato que estos sujetos soportan de sus padres, sin tampoco desconocer otros aspectos como: problemas de disfuncionalidad y mala comunicación, el abandono, o la negación de su estado filial por parte de sus progenitores; algunos estudios relacionan también el fracaso escolar con problemas de alcoholismo y drogadicción. Innegablemente, la violencia parental termina siendo un factor ineludible para el consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas en los adolescentes. En estos casos, el problema de las adicciones es, para la mayoría de ellos, la única evasión que les queda en medio de un callejón repleto de litigios, rivalidades, discusión, y despotismo.

Otro factor de riesgo en el escenario familiar que influye en el consumo de alcohol entre adolescentes, es el “modelo parental” de consumo en el sentido de que hay una mayor probabilidad de consumo desmedido en los hijos conforme aumenta la frecuencia de consumo de alcohol en sus padres. (Buelga y Pons, 2004; Buelga, Ravenna, Musitu, y Lila, 2006; Fromme y Ruela, 1994; citado por Villareal, Sánchez, Musitu, y Varela, 2010, p. 254)

Esta situación altera la convivencia familiar porque las adicciones de los adolescentes llevan consigo diversas conductas que pueden arruinar la vida de familia. Por ejemplo, la agresión a los padres y hermanos; el vandalismo dentro (y fuera) de casa; la desintegración de un hogar; la crisis económica, y problemas con la justicia. De igual modo, así como el alcoholismo en la familia influye en los adolescentes para su consumo, no podemos tampoco olvidar la influencia de los compañeros o amigos, en el espacio que sea: centro educativo, trabajo, deporte, y otros contextos más. En consecuencia, el ambiente de casa rodeado de tanta violencia y represión, donde el muchacho se siente insatisfecho, vacío (solo), menospreciado, e inclusive culpable, conlleva a que su refugio en las drogas sea una probabilidad muy cierta y real, además de ser una aventura perjudicial.

En suma, “el consumo de drogas se debe principalmente a que el adolescente tiene problemas psicológicos, individuales, colectivos, económicos, y ambientales; y al no saber manejarlos se refugia en algún tipo de adicción” (Nava, 2010, p. 11). Obviamente, ellos son, por naturaleza, los más vulnerables a esta problemática debido a su personalidad cambiante y a la fragilidad de sus pensamientos y sentimientos; con mayor razón, si los padres se preocupan del castigo, las leyes, y la prohibición, pero se olvidan del afecto, de la cercanía, y de la atención (empatía) que necesitan sus hijos. Gran parte de esta problemática se podría solucionar estableciendo en la familia un ambiente de seguridad, apoyo, y promoción de cada miembro. En esta tarea se debe unificar procesos de intervención y prevención.

e) Suicidio: Los desajustes emocionales y la crisis de identidad son en nuestros días variables muy comunes en la conducta de los adolescentes. La violencia, al parecer, está en la base de todo esto. Por lo tanto, el suicidio, es una lacra que amenaza a la sociedad y la familia, porque contradictoriamente se ha constituido como una alternativa a tanto sufrimiento y estrés que la vida nos da. Caycedo (et. al) expresaba que “en el 2006, pasó a ser la tercera causa de muerte en personas de 15 a 44 años de edad” (2010, citado por Pérez, Vianchá, Martínez, y Salas, 2014, p. 81). Una década más tarde, sigue estando entre las primeras causas de muerte de las personas. Sucintamente, el índice de suicidios en los adolescentes es casi incomprensible e inconcebible. Para algunos investigadores, los jóvenes entre los 10-18 años están entre las primeras víctimas de esta problemática.

De manera categórica hay que decir que el trato inhumano de los padres constituye la fuerza más visible que desencadena, en primer lugar, la ideación suicida del adolescente, y luego, el acto como tal. Esta “conducta suicida” comprende ansiedad, sensación de soledad, pérdidas valiosas, sentimientos de inutilidad e inferioridad, depresión, o cerrarse en sí mismo y no pedir ni aceptar ayuda. Entonces, para los progenitores “un intento de suicidio no es únicamente una llamada de atención. Es un grito de ayuda que no se puede desatender” (Ballenato, 2014, p. 195).

En realidad, la atención de los progenitores no es para después de aquel intento suicida, mejor es darle antes esa atención oportuna que permita a los hijos su crecimiento sano y completo. Evidentemente, evitar el suicidio y su intento, o la depresión y otros problemas personales en la vida de los adolescentes requiere de un clima familiar estable en donde prevalezca un trato bueno y justo, sin menosprecio, que sean comprendidos, y reciban de sus padres un amor sin mezquindad ni engaño. Sólo así no vivirán abrumados por la culpa, el despecho, y la pérdida del sentido y deleite por la vida. Lo que los hijos, y todos, necesitamos para ser felices, no son tantas riquezas materiales, nos basta la riqueza del amor y del calor humano.

Por consiguiente, el suicidio a pesar de ser una conducta aprendida culturalmente, no deja de ser, muchas veces, propiciada en el corazón mismo de la interrelación familiar, seguramente de forma inconsciente por parte de los padres que se aferran a la violencia, al abuso impúdico de la autoridad, al descuido y negligencia. Recordemos, el suicidio es una conducta manifiesta de riesgo, junto a la depresión, la delincuencia, etc. En efecto, el rol de la familia, y sobre todo, de los padres es irremplazable en la lucha por instaurar una convivencia familiar saludable y libre de cualquier amenaza a la vida y dignidad de las personas.

### 3.4. Trabajo colaborativo entre padres y adolescentes

Comúnmente, la violencia entre progenitores e hijos, en especial, adolescentes, es una virtual problemática que incomoda, cuando hay evasión de responsabilidades y se busca culpabilizar a los demás de lo negativo. Ahí está la principal argumentación para explicar este fenómeno que se da en la relación parento-filial. Ahora, la mejor manera de suprimir este ambiente lleno de conflictos, es mediante una educación integral, y se supone que, la familia es el escenario idóneo para propiciar un proceso educativo, no de manera aislada, sino mediante un trabajo colaborativo entre unos y otros. La verdadera educación que necesitan los adolescentes exige articular la dimensión emocional, racional, y volitiva.

Las discrepancias recíprocas, por ello, no ayudan al crecimiento de padres ni de hijos. A más de ver las diferencias, errores, o vacíos, es preferible acercar consensos, aciertos, y acciones. Nadie puede ser catalogado como el “malo de la película”, todos tienen derecho a equivocarse y corregirse. Entonces, en el hogar es donde el adolescente se forma integralmente. Pero ello es realizable solo cuando “la familia, (...) crea el ámbito de contención, ayudándolo a aprender a cuidarse, tener confianza en sí mismo, ser capaz de tomar decisiones (...), ir adquiriendo valores, e ir aprendiendo a adaptarse a la cultura y sociedad” (Bernal y Sandoval, 2013, citado por Márquez y Gaeta, 2017, p. 226). De acuerdo a esta propuesta, podría decirse que dentro de la convivencia familiar, más que insistir en el lado negativo de la conducta, resulta mucho más fructuoso lo bueno.

Enfatizando, los problemas o las crisis intrafamiliares no es culpa solamente de padres o hijos; depende también de otros factores. Así, para propiciar el desarrollo de los adolescentes en función de sus necesidades, la alternativa no es dejarlos solos, tampoco educarlos solamente con regaños o entre discrepancias. Sería mejor crear espacios de diálogo desde una actitud respetuosa y madura. Los muchachos necesitan atención de sus inquietudes personales, más allá de las necesidades básicas que son comunes a todos; es decir, que se tengan en cuenta sus emociones, pensamientos, dudas, o temores. La tarea es más sencilla, si los progenitores son competentes en esta tarea. De ahí la importancia de que todos se sientan comprometidos.

Sallés y Ger (2011), en esta misma sintonía, afirman que “los padres no sólo deben garantizar la correcta alimentación (...) para asegurar su crecimiento y prevenir la desnutrición, sino que también les deben aportar experiencias sensoriales, emocionales y afectivas que les permitan construir un vínculo seguro” (p. 31). Asumiendo estas perspectivas, se puede aseverar que la seguridad de cada vínculo hace que la familia eduque para enfrentar los desafíos de la vida.

A su vez, si en la relación de unos y otros, hay irrespeto, rechazo, envidias, celos, y discordias, el apoyo de los padres resulta incompleto, sin dirección, y hasta no conveniente. Por el mismo hecho de la naturaleza cambiante del adolescente, urge la necesidad de un proceso de ayuda y trabajo en equipo, con la finalidad de que los propios adolescentes sean generadores de un desarrollo integral. Posiblemente, en ciertos aspectos, los padres no sean competentes, pero eso no quita vuestra responsabilidad de buscar “ayuda profesional” oportuna. De esta manera, el apoyo hacia los muchachos no es momentáneo, es a tiempo completo. Una limitación que se presenta a la hora de mostrar cercanía, atención, y apoyo a los adolescentes, es la escasa o la nula vinculación de uno de los dos padres; la mayoría de veces la responsabilidad directa es de la madre, otras veces, del padre. Pero esa desvinculación crea vacíos, resentimientos, así como enfrentamientos.

La tarea de los padres consiste en abrir caminos, pero no dar recorriendo lo que corresponde a los muchachos. A ellos se los debe educar para que aprendan a tomar decisiones coherentes y útiles, pero no decidir por ellos. Los progenitores están para enseñarles a que ellos por sus propias destrezas se controlen a sí mismos, más no ser controlados. En pocas palabras, solo quieren ser reconocidos, valorados, y entendidos, con las mismas oportunidades en relación a cualquier otra persona o miembro de la familia. Y lo más importante, al igual que sus padres, siguen siendo individuos inacabados, en formación, peregrinos de la historia.

En conclusión, la adolescencia es, según Ruíz...

Una época de búsqueda, de oposición, de rebelión, de extremismo a veces; la edad de los ideales, de verlo todo claro para, al instante siguiente, verse inmerso en la confusión mental (...) absoluta; de transgredir normas y de ir en contra de todo (...), de revolución personal para, poco a poco, ir reconstruyendo el propio yo fragmentado. (2013, p. 2)

**CAPÍTULO 4:  
DISEÑO METODOLÓGICO**

#### 4.1. Objetivo general

Realizar una propuesta teórico-práctica que permita conocer y orientar la incidencia de la violencia parental en la conducta de los adolescentes en la parroquia Shaglli del cantón Santa Isabel, mediante la descripción, análisis, y discusión de casos en el entorno familiar.

#### 4.2. Objetivos específicos

- a) Establecer la correlación e incidencia de la “violencia parental” en la conducta de los adolescentes.
- b) Analizar la valoración subjetiva de padres e hijos acerca de la violencia y la corrección en el marco de la disciplina parento-filial.
- c) Diseñar un plan de prevención que permita a los progenitores mejorar la relación con los adolescentes, y por ende, optimizar la conducta de ellos.

#### 4.3. Diseño de investigación

El diseño de investigación es el plan estratégico que se debe desarrollar para alcanzar toda la información oportuna en un proyecto investigativo; en función de este alcance, se supone que la investigación deberá proporcionar un conjunto de resultados que sean considerados como “creíbles”. Por consiguiente, esta investigación posee como eje directriz, las siguientes orientaciones:

**a) Investigación de tipo cualitativo:** Según asevera Hernández, este enfoque “se basa en métodos de recolección de datos no estandarizados ni predeterminados completamente. Tal recolección consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de los participantes” (2014, p. 8). Por consiguiente, su atención gira no en torno a los datos cuantitativos, sino cualitativos, teniendo en cuenta el entorno natural donde se realiza la investigación. En consecuencia, este trabajo es de tipo “cualitativo”, por cuanto facilitó estudiar, analizar, y asimilar la realidad de la violencia parental y su incidencia en la conducta de los adolescentes en base a las opiniones, creencias, y experiencias subjetivas de los participantes dentro del contexto familiar (ambiente natural).

Entonces, la comprensión de este fenómeno (violencia parental) ha sido desde la perspectiva de los participantes, respetando el rol de cada uno, como hijo, o progenitor. Para ello, lo único que se ha hecho ha sido analizar las variables tal como sucede en el ambiente cotidiano de cada familia.

**b) Diseño acción-participación:** Su fin “es comprender y resolver problemáticas específicas de una colectividad vinculadas a su ambiente (grupo, programa, organización, o comunidad). Se centra en aportar información que guíe la toma de decisiones para proyectos, procesos, y reformas estructurales” (Hernández, 2014, p. 496). En realidad, este diseño genera la acción determinante de los participantes en la búsqueda de la solución a una problemática trazada. Sandín señala algo similar (2003, citado por Hernández, 2014, p. 496) cuando dice que este diseño “pretende propiciar el cambio social, transformar la realidad, y que las personas tomen conciencia de su papel en ese proceso de transformación”.

Esa ha sido la dinámica de este proyecto, ventajosamente padres y adolescentes han tomado conciencia de vuestra responsabilidad en la generación de la violencia familiar, y han asumido la tarea de iniciar una reestructuración familiar que posibilite una relación mucho más estable a la luz del estilo de autoridad, la comunicación, la empatía, y el manejo de conflictos.

#### **4.4. Métodos, técnicas, e instrumentos de investigación**

##### **4.4.1. Métodos.**

El método utilizado en este proyecto investigativo fue el siguiente:

- **Estudio de casos:** Martínez (2006), considera que este método “es una herramienta valiosa de investigación, y su mayor fortaleza radica en que, a través del mismo, se mide y se registra la conducta de las personas involucradas en el fenómeno estudiado” (p. 167). Ahora, las fuentes de información de este método pueden ser documentos, archivos, observación directa, entre otros. Es importante en la investigación cualitativa, por su relevancia en la comprensión a profundidad de un fenómeno en el campo real donde sucede. En esta investigación, se realizó el estudio de cada caso, de acuerdo a la particularidad de cada familia, con el propósito de comprender el fenómeno de la violencia parental y su “correlación” a la conducta de los adolescentes. La aportación primordial de este método fue el trabajo colaborativo de los participantes sin excluir las diferentes concepciones de índole personal, familiar, y cultural.

##### **4.4.2. Técnicas.**

Las técnicas utilizadas para la recolección y análisis de la información fueron de dos tipos, las cuales se describen a continuación:

**a) Técnicas de investigación bibliográfica:** El referente teórico es fundamental dentro del proceso de investigación; por tal razón, en la recolección y análisis de la información teórica, se tomaron en consideración las siguientes técnicas:

- La **lectura**, esencial para realizar una investigación de calidad. Por lo tanto, Fernández y Ramírez aseguran que “la lectura en el proceso de investigación precisa esfuerzo, atención, constancia, (...) y disciplina, y la relación establecida entre texto y lector es un proceso interactivo (...) en que la lectura es el eje para confrontar, ratificar, modificar o crear nuevos conocimientos” (2011, p. 29). Esa ha sido la motivación para valerse de la lectura como un soporte fundamental de la presente investigación, que además, permitió conocer, analizar, y seleccionar aquellas aportaciones teóricas, conceptuales, y metodológicas sobre la problemática en estudio.
- Los **mapas conceptuales y organizadores gráficos**, otras técnicas relevantes en un proceso de investigación. Por un lado, “un mapa conceptual o un mapa mental es una clase de diagrama que intenta representar de forma gráfica tanto los componentes de un sistema conceptual como las relaciones entre ellos” (Codina, 2015, p. 1). De igual manera, “los organizadores gráficos contribuyen al mejoramiento de la comprensión de los conceptos e ideas esenciales de una temática de estudio” (Guerra, Carrascal, y Gort, 2016, p. 4). Consecuentemente, estas técnicas dinamizaron la investigación de carácter bibliográfico, haciendo que sea más creativa el estudio del tema propuesto.
- El **resumen o paráfrasis**, ya que la práctica de esta actividad “presupone la puesta en marcha de habilidades de comprensión lectora y de producción escrita, y por ende, de todas aquellas aptitudes cognitivas y comunicativas” (Argüelles, 2012, p. 116). Para el investigador, esta técnica ayudó al procesamiento bibliográfico del tema en cuestión, porque a más de conocer el tema, ayudó a desarrollar su aptitud analítica y reflexiva.

**b) Técnicas de investigación de campo:** En la recolección y análisis de datos se utilizaron las siguientes técnicas:

- **La observación**, como técnica propia de la investigación cualitativa “es un elemento fundamental de todo proceso de investigación; en ella se apoya el investigador para obtener el mayor número de datos” (Díaz, 2011, p. 5). Hernández (2014), refuerza esta definición al afirmar que “no es mera contemplación (sentarse a ver el mundo y tomar notas), implica estar atento a los detalles, sucesos, eventos, e interacciones” (p. 399). Por tanto, a través ella, el investigador tuvo la posibilidad de conocer directamente los procesos vinculantes y generadores de la violencia intrafamiliar.

- **La entrevista**, entendida como proceso de diálogo bidireccional entre entrevistador y entrevistado. Por lo mismo, “su propósito es recabar datos, pero debido a su flexibilidad permite obtener información más profunda y detallada” (Díaz, Torruco, Martínez, y Varela, 2013, p. 166). Naturalmente, no es una simple conversación, es un proceso de retroalimentación que hace posible la asimilación de un determinado tema o fenómeno que se quiere conocer. En el caso de esta investigación, mediante ella fue posible un proceso de interacción mutua entre entrevistador y entrevistados (padres e hijos), en donde lo más valioso fue la espontaneidad de los participantes. Así, las preguntas que se formularon permitieron un intercambio de ideas sin restricción alguna.
- **Lluvia de ideas**, que consiste en propiciar la participación en función de una temática propuesta mediante el lanzamiento de ideas. A raíz de esto, su objetivo es “desarrollar la capacidad de elaborar ideas originales, estimular el ingenio, y promover la búsqueda de soluciones nuevas” (Villalobos, 2014, p. 189). Dentro de este trabajo, fue valiosa su utilización, ya que permitió conocer el criterio de progenitores y adolescentes, acerca de la violencia y su impacto en la vida del adolescente y toda la familia.

#### 4.4.3. Instrumentos.

En el desarrollo de la presente investigación, se podría diferenciar dos momentos:

a) Encuentros de carácter motivacional, porque se vio que era necesario ayudar a las familias a romper ese ambiente de apatía, superficialidad, indiferencia, y conflictos. Para ello, se utilizó:

- Una reflexión titulada “un ángel maravilloso”, dirigida especialmente a los muchachos, sobre la importancia de valorar a la madre (y padre), como aquel ángel que Dios nos ha dado gratuitamente (anexo 6).
- La “oración del padre”, que es propiamente para progenitores, con el fin de despertar en ellos ese instinto de cuidado, preocupación, y atención de sus hijos (anexo 7).
- El “nudo en la sábana”, otra reflexión que ayudó a sensibilizar la necesidad de cuidar la relación y la comunicación afectiva entre padres e hijos (anexo 8).
- Finalmente, se utilizó la reflexión llamada “hay jóvenes” para ayudar a diferenciar las cosas positivas y negativas de los jóvenes, con el propósito de que sepan reconocer sus talentos en bien de ellos y de los demás (anexo 9).

b) El trabajo de campo como tal, mediante la aplicación de dos instrumentos diseñados para la recolección de datos. Estos instrumentos fueron:

- **Dos cuestionarios titulados** “la violencia parental y su incidencia en la conducta del adolescente”, aplicado en primer momento a los padres, el cual tuvo cuatro preguntas formuladas para conocer la opinión de ellos acerca de la violencia, la corrección, y las estrategias para mejorar la relación parento-filial. Luego, este cuestionario se lo aplicó a los adolescentes para confrontar los aportes de unos con otros (anexos 2-3); de tal manera que, los datos recolectados hayan sido fruto de la participación y contribución de los actores en igualdad de condiciones y oportunidades.
- **El diario de campo**, mediante el cual se registró algunos aspectos indispensables en este proceso investigativo. Permitió registrar aspectos como el modelo de cada familia, el nivel de educación de los miembros de la misma, los conflictos conyugales, así como los conflictos entre padres e hijos (anexo 4).

Sin embargo, fue necesario utilizar la “ficha familiar”, un instrumento adicional, aplicada una por familia, con el fin de conocer diversos elementos sobre la organización familiar (anexo 1).

#### 4.5. Contexto

Shaglli es la “población diana” para el desarrollo de esta investigación; una parroquia ubicada al sur de la provincia del Azuay, perteneciente al cantón Santa Isabel. La población casi en su totalidad está conformada por gente pobre y humilde, dedicada a la agricultura y ganadería. Una parte de la localidad ha emigrado hasta otros lugares del país y fuera del mismo. Aunque se localiza en el sector rural, hay una marcada tendencia a la urbanidad por la globalización tecnológica-comunicativa y por el fenómeno de la movilidad humana. El modelo de familia que prevalece es la familia nuclear, seguida de la familia monoparental, y la familia reconstruida que también ha aumentado en los últimos años.

En cuanto a la población clasificada por edades, tenemos los siguientes datos: “el 47.29% es población joven (0-19 años), la población activa es del 42.60% (20-64 años), mientras que la población de la tercera edad es el 10.12%” (Bustamante, 2015, p. 51). Clasificando por sexo, el 53% son mujeres, y el 47% varones. Así mismo, el 72% de la población se asienta entre la clase social baja, y tan solo el 28% entre la clase social media-alta. Así mismo, los principales problemas que afectan a la parroquia, son: la pobreza, violencia, alcoholismo, desintegración familiar, divorcio, machismo y agresión a la mujer, y rivalidad intrafamiliar. Ciertamente, estos problemas inciden en la convivencia de la familia, siendo muchas veces, las causales para la aparición de conflictos, inestabilidad, y crisis que alteran todo vínculo afectivo (conyugal, filio-parental, fraternal, otros).

Una situación que preocupa en los últimos años es la creciente brecha intergeneracional, todo ello movido por la aparición del Código de la Niñez y Adolescencia, afectando directamente el rol y la autoridad de los padres en relación a los hijos. Hoy en día es palpable esa pérdida de autoridad de los progenitores sobre los muchachos, y todo porque alrededor de la figura del primogénito se ha creado un ambiente de sobreprotección que, en ciertos casos, obstaculiza la corrección.

Esa pérdida de autoridad también se da en el ámbito escolar, y por tanto, hoy muchos tutores, inclusive, son víctimas del irrespeto de sus alumnos. Otro aspecto que preocupa bastante es la falta de oportunidad educativa de sus habitantes. Se señala un 10% de analfabetismo; un 48% de población tiene acceso solo a la educación inicial, un 23% a la educación básica, el 9% a la educación secundaria, y tan solo un 7% a la educación superior.

A más de los problemas mencionados, la falta de acceso a la educación de la familia, es para Shaglli un enorme desafío, principalmente para los padres de familia, quienes en su mayoría solamente tienen educación primaria. De hecho, la violencia familiar no es tampoco extraña a su bajo nivel educativo. Las nuevas generaciones para continuar sus estudios, prácticamente están obligados a salir de sus hogares, hecho que también tiene un impacto en la cohesión y economía de la familia.

#### **4.6. Población y muestra**

Para el desarrollo de este proyecto investigativo se ha elegido a dos padres y un adolescente de un total de diez familias de la parroquia Shaglli, respetando la caracterización de cada una de ellas, en función de varios aspectos -ya mencionados-, como son:

- Estilos de autoridad.
- Procesos de comunicación.
- Nivel de apertura y empatía.
- Manejo de conflictos.

Por otro lado, el 40% de los adolescentes elegidos con sus respectivos padres son de género masculino, y el 60% de género femenino. Así mismo, el 80% de familias consideradas están dentro del modelo de “familia nuclear”, y el 20% son “familias monoparentales”. Sin duda, esta contextualización será inestimable para tomar en cuenta ciertos detalles que inciden de forma directa en la proliferación de la violencia dentro del ámbito familiar.

#### 4.7. Procedimiento

Para la investigación bibliográfica se necesitó la compilación de diversos artículos de carácter científico e investigativo sobre el tema propuesto, lo cual facilitó su respectivo dominio a la luz del análisis crítico y reflexivo. Por otro lado, el estudio de los diferentes módulos del programa de Maestría en Orientación y Educación Familiar, ha sido el eje directriz en el desarrollo de la presente investigación. Para el desarrollo del trabajo de campo, se cumplieron los siguientes momentos:

a) Contextualización: La investigación permitió el acercamiento directo a cada adolescente y sus respectivas familias, a través de algunas visitas programadas de manera espontánea.

b) Socialización del proyecto investigativo: Un segundo momento fue dar a conocer el proyecto de investigación y acordar la colaboración de los adolescentes y padres de forma voluntaria y libre.

c) Cronograma de actividades: este proyecto investigativo englobó las siguientes actividades:

- Diagnóstico familiar de cada adolescente.
- Entrevista a los adolescentes y padres de familia.
- Intervención con los padres de familia y adolescentes por separado.
- Orientación familiar para los padres y adolescentes de forma conjunta.
- Evaluación de los logros alcanzados en la interacción entre padres e hijos.

Por la facilidad del contexto, la forma de relación entre los participantes de esta investigación ha sido básicamente presencial, esto debido al conocimiento y cercanía entre el responsable de esta investigación con todos ellos (adolescentes y sus padres).

d) Evaluación de los encuentros presenciales: realizados entre el responsable del proyecto de investigación y los participantes, los cuales fueron espacios que ayudaron a crear un ambiente de confianza, cercanía, iniciativa, y liderazgo del responsable del proyecto. La espontaneidad de los participantes fue buena, más allá de que al inicio se hayan sentido perturbados, sobre todo, los padres. Paulatinamente hubo una respuesta muy favorable de confianza y apertura. Pero en algunos momentos, se percibió una cierta actitud apologética, probablemente, con el fin de conservar la imagen de la familia. Sin embargo, de manera gradual fue superada esta actitud que suele darse en cualquier otro espacio.

e) La acción desarrollada por la Universidad Técnica Particular de Loja: Es bueno y oportuno resaltar el protagonismo de la universidad a través de su equipo docente que ha conducido a feliz término este proceso educativo. Todos los docentes, han sido los principales promotores para que se dé la vinculación de la universidad a las necesidades de la comunidad, y a través de su gestión del talento humano, ofrezca a la colectividad -y a la familia- la solución a dichas necesidades o problemáticas.

#### **4.8. Recursos**

Como en todo proyecto son los que permiten o no alcanzar los objetivos formulados. Por lo tanto, los recursos son indispensables para facilitar y dinamizar cualquier proyecto en toda su globalidad, desde el momento inicial hasta su finalización. Por consiguiente, los recursos que han capitalizado este proyecto de investigación desde la “institución familiar”, han sido cuatro: humanos, materiales, institucionales, y económicos. Ellos han posibilitado el cumplimiento de las actividades planificadas. A continuación se exponen cada uno de ellos.

##### **4.8.1. Recursos humanos.**

Han sido la principal fortaleza de la presente investigación; de hecho, sin el rostro humano y los talentos de los involucrados en este proceso no hubiera sido posible el logro alcanzado. Una vez más, la participación de tutores, maestrantes, y demás involucrados (padres e hijos) deja un camino abierto para la “familia” en su misión de ser el primer escenario de desarrollo humano. Obviamente, el valor primordial de esta investigación fue la “persona” cobijada por su dignidad y con rostro concreto de padre, madre, hijo, o hermano. Otra de las fortalezas fue el respeto recíproco y la familiaridad de los involucrados. Se resalta también la disponibilidad, por encima de algunos obstáculos puntuales, como: ocupaciones laborales, inclemencias del tiempo, enfermedades, etc.

##### **4.8.2. Recursos materiales.**

Algunos de estos fueron: un ordenador, teléfono convencional y celular, fichas de información, fotocopias, la movilización hacia los domicilios de cada adolescente, y algunos refrigerios. De igual manera, vale la pena dejar en constancia los recursos facilitados por las familias de los adolescentes: comida, espacios para los encuentros, y otros más. Obviamente, estos recursos también fueron de suma utilidad para la consolidación del presente trabajo, de manera ágil y ordenada.

#### 4.8.3. Recursos institucionales.

Los recursos institucionales de la Universidad Técnica Particular de Loja por intermedio de los directores de tesis en los diferentes centros universitarios asociados fue de una enorme ayuda en el desarrollo del trabajo investigativo realizado. Los procesos comunicacionales de director y maestrante también fue una fortaleza institucional digna de resaltar.

#### 4.8.4. Recursos económicos.

Todo proyecto de investigación requiere de una inversión, en este trabajo, no fue la excepción. Los gastos que ocasionaron este proyecto fueron solventados por el responsable del mismo, sin desconocer, una vez más, aquellos aportes de las familias en cuanto a comida y refrigerios durante las visitas domiciliarias. Realizando un balance general de los gastos realizados, la inversión es de 350 dólares americanos, los mismos que se detallan en la siguiente tabla.

**Tabla 3. Recursos y costos.**

Recursos	Costo
Movilización	150.00
Refrigerios	105.00
Fotocopias e impresiones	35.00
Llamadas telefónicas	35.00
Internet	20.00
<b>TOTAL</b>	<b>350.00</b>

**Fuente:** Creación y tabulación personal.

**Autor:** Macas, L. (2017).

En definitiva, los recursos son fundamentales para la ejecución de un proyecto de esta índole o cualquier otro. Contar con todos estos recursos, sin duda, facilita el cambio y la renovación integral de estructuras, contenidos, y competencias, que se encaminan a dar soluciones ante un determinado problema de índole personal, familiar, y social. En este caso, el desarrollo de este proyecto investigativo permitirá que el crecimiento de la persona en el contexto familiar sea el preámbulo de un “renacer” para la humanidad. Más que ver la inversión de los recursos por su, sería mejor considerar su valoración cualitativa. Seguramente, los recuerdos no se borrarán, no tanto por los gastos económicos, sino por las personas conocidas, el esfuerzo y sufrimiento de los progenitores por ser buenos padres, y las lecciones aprendidas.

**CAPÍTULO 5**  
**ANÁLISIS Y DISCUSIÓN DE RESULTADOS**

## 5.1. Descripción de casos

El estudio de casos es una metodología de enorme relevancia para la orientación familiar por cuanto permite conocer a profundidad un determinado fenómeno, su problemática, y plantear las respectivas soluciones. Este apartado inicia con la descripción de los casos en su versión real y originaria; después se realizará su respectivo análisis confrontando los aportes hechos por padres e hijos. Por último, el autor culminará con su reflexión personal. A continuación, se inicia con la descripción de los casos; pero para proteger la identidad de los involucrados, se utilizarán algunos pseudónimos, tal como lo pide los estándares éticos.

**Caso 1:** Luly tiene diecisiete años, es la segunda de tres hermanos, con un historial conflictivo en los dos últimos años con su padre. Su madre es docente con estudios superiores, mientras que su padre solo posee instrucción primaria. Durante este tiempo también se ha involucrado en algunos conflictos con su hermano mayor. A partir de los quince años se ha vuelto bastante desafiante con su padre, se molesta frecuentemente porque se siente controlada en relación a sus hermanos, que según ella, gozan de mayor autonomía. Incluso, se siente “poco querida”, especialmente, por su padre. Con frecuencia, se refugia en su madre, ella le da más confianza y apoyo. Se define como una persona muy extrovertida, que le gusta salir y divertirse con sus amigos; pero es inflexible cuando le controlan y le prohíben salir a donde ella quiere. En este caso, piensa que su padre le controla más porque es celoso.

Su familia es pequeña, de condición humilde, y sus padres son personas que se caracterizan por ser buenas y honestas. Su padre es exigente, en cambio, su madre es más flexible. Desde pequeña Luly no fue así; en estos dos últimos años se ha vuelto más rebelde y arrogante, no le gusta que le aconsejen ni corrijan, piensa que los regaños de sus padres no son necesarios. Sus progenitores han hablado de forma seguida con ella, sin embargo, se cierra en sí misma, y no da apertura. Con su hermano mayor discute siempre hasta por cosas sencillas. En ciertas ocasiones, las peleas más intensas se dan cuando a Luly sus hermanos lo llaman “negra” ya que ella es más morena, y lógicamente, se siente mal.

Curiosamente, Luly hace las cosas que les ordena sus padres de buena manera, aunque no le gusten algunas actividades como limpiar el huerto, ir a ver las vacas, o cocinar. En el ámbito académico, es una buena estudiante, muy crítica e inteligente. Algo que llama la atención es su fluida capacidad para expresarse. Tanto en casa como fuera, la definen como una persona alegre, temperamental, y recta en sus principios y convicciones. Generalmente, se impacienta fácilmente, y cuando tiene algún problema casi no acostumbra a contar en la familia.

**Caso 2:** Diane tiene quince años y pertenece a una familia muy pequeña, conformada por sus padres y su única hermana menor de once años. Su papá tiene instrucción primaria, a su vez, su mamá tiene instrucción secundaria. Así mismo, su padre es empleado público, en cambio, su madre se dedica a la ganadería y tiene un negocio propio. La convivencia conyugal de sus progenitores siempre ha sido inestable y tensa, ello ha influido para que Diane y su hermana sufran considerablemente.

Desde hace un año atrás ha tenido serios y continuos conflictos en casa por los problemas de sus padres, y todo porque su papá se despreocupa mucho del hogar; le gusta salir todas las noches a la cancha y al juego de cartas, derrochando el dinero en las apuestas, y además, en el consumo del alcohol. Como si fuera poco, cuando retorna a casa provoca mucha discusión con su madre; incluso, vende algunas cosas sin avisar, y casi siempre no tiene dinero cuando Diane y su hermana necesitan para los gastos de la escuela.

Diane no tiene confianza con su padre, en cambio, su actitud es todo lo contrario en relación a su madre. Dice que su padre es muy duro con todos los de casa; a ella le cuida mucho y es bastante grosero, le ofende con insultos, y siente que no le da tiempo ni se preocupa de ella. Eso ha hecho que tenga un marcado resentimiento hacia él. Habitualmente, ella junto con su hermana prefiere defender a su madre ante cualquier conflicto con su padre. Últimamente se siente aburrida en la casa, puesto que su padre le cuida, es celoso, y no le da permiso para salir casi a ningún lugar. Por otro lado, cuando se trata de salir con su papá, prefiere quedarse en casa, o sino salir solo con su mamá.

Su aventura de noviazgo conoce solo su madre, pues ella si la entiende y le muestra su apoyo, cercanía, y afecto. Lógicamente, hay momentos que se siente sola y ve que falta el cariño de su padre. La relación con su hermana y madre, entonces, es muy buena, no así con su papá, a quien le tiene bastante miedo. Por lo tanto, la convivencia hacia él es de un evidente clima de apatía e indiferencia. Si por ella fuera, prefiere que su madre se separe de su padre para “vivir en paz”.

**Caso 3:** Grace es una adolescente de 13 años, la penúltima de seis hermanos, de los cuales tres viven lejos (los primeros), y ella con dos hermanas más están con sus progenitores. Ahora bien, las hermanas que pasan con ella son: una mayor de 15 años, y la última de cinco años. Su padre ya tuvo un matrimonio anterior, luego de una separación tuvo su segundo matrimonio con su mamá. Su madre es relativamente joven, de 46 años; su padre tiene 77 años. Sus dos progenitores tienen solamente instrucción primaria, y se dedican a la ganadería y agricultura.

Desde su infancia ha sido la más conflictiva y rebelde. Generalmente, no le gusta obedecer ni a su padre como a su madre, y siempre se pelea con sus hermanas. Adicionalmente, de forma seguida tiene problemas con sus amigas. Su personalidad es ambivalente, lo que hace que a veces tenga más cercanía a su papá, y en otras ocasiones, a su mamá.

Los conflictos se dan porque Grace, acostumbra a salir casi todos los días de casa a pretexto de realizar las tareas del colegio -donde cursa el noveno años de educación básica- pero no regresa pronto, eso disgusta a sus padres, razón por la cual hay ciertos inconvenientes entre ellos, sobre todo, porque su mamá es la que pasa en casa y no puede controlarla. Algo similar sucede con su hermana mayor, y por eso, los problemas son los mismos de las dos. La mamá ha buscado ayuda del orientador para Grace por su conducta hostil y desafiante, quien le ha dicho que esta conducta es propia de la adolescencia en su etapa inicial, y que deberían darle comprensión, apoyo, y seguimiento a su proceso de desarrollo.

Otra de las razones por la que siempre hay conflictos entre Grace y sus padres es su adicción a la televisión, lo que ha influido también para que baje su rendimiento académico, teniendo en cuenta de que no le gusta estudiar, a diferencia de su hermana mayor que es una excelente estudiante. Una y otra vez manifiesta no ser comprendida por sus padres, siente que está en la capacidad de ser libre, por lo tanto, le fastidia cuando su padre le llama la atención o incluso le controla en sus salidas. Su mamá dice que no le gusta escuchar los consejos que les dan, se reniega, no les quiere escuchar. Su personalidad es muy cambiante, hay momentos en los que está muy tranquila, y otros, en los que no se soporta ni ella mismo.

**Caso 4:** Jade tiene diecisiete años, es la tercera de cuatro hermanos. Vive junto a sus padres y su hermanita menor de seis años; los otros dos son ya casados. Su familia es de condición humilde, la principal fuente de ingreso económico es la ganadería y agricultura. Por eso, Jade tiene también que trabajar para ayudar con los gastos dentro del hogar... Sus padres tienen únicamente instrucción primaria, pero son muy rectos en sus acciones.

Se caracteriza por ser de una personalidad muy fuerte; buena deportista, y no tiene problemas para trabajar en el campo y la ganadería. Por ser la mayor de casa, en algunas ocasiones, le toca asumir el rol de mamá para su hermana pequeña, quien es la consentida del hogar. Los principales conflictos los ha tenido no con su padre, sino con su madre, pues considera que es muy drástica, exigente, y le cuida exageradamente. Normalmente, no confía en sus padres, pero si se tratase de realizar un balance comparativo, dice que opta por su padre. En ciertas circunstancias, se ha refugiado en el alcohol, porque no se siente querida por su madre.

Naturalmente, por ser la hermana mayor, prácticamente le toca asumir muchas tareas, y eso le incomoda. No sucede así con hermana pequeña, a quien le sobreprotegen y miman mucho. Lo que más ha causado problemas en su convivencia con sus padres ha sido tener su novio, algo que disgusta más a su mamá, algunas veces. Cursa ya el segundo año de bachillerato, aunque no ha tenido un excelente rendimiento académico, algo que si lo tuvo en su época de educación básica. Al parecer, le enoja que no le permitan ser autónoma en sus decisiones, y por eso, se siente coartada en su libertad.

Habitualmente, no le gusta contar sus problemas a sus padres, prefiere callar y sufrir sola. Se caracteriza por ser una persona desafiante, rebelde, nerviosa, e indecisa. Últimamente, por la incompreensión con su mamá, tiene pensamientos recurrentes de irse de la casa y hacer su vida sola, situación que no comparten sus padres ni tampoco sus hermanos mayores; a criterio de ellos, Jade debe ser la compañía para sus padres, algo que parece complejo, ya que ella ha manifestado que después de graduarse saldría de la casa a trabajar en la ciudad porque donde vive no hay fuentes de trabajo.

**Caso 5:** Keira es de catorce años, la última de siete hermanos, de los cuales cuatro ya están fuera de casa, tres casados y uno que trabaja en la ciudad. Ella vive únicamente con sus dos padres y un hermano mayor a ella, de dieciséis años. Sus padres tienen educación primaria, y se dedican a la ganadería y agricultura. Por el mismo hecho de ser la última, tiene el aprecio de todos sus hermanos y progenitores.

No obstante, el hecho de haberle consentido ha hecho que desde un año atrás haya cambiado su conducta, haya dejado de ser la niña tranquila y sea hoy la niña arrogante, caprichosa, y resentida; es decir, aquella que exige el cumplimiento de todo lo que desee. Esta conducta ha hecho que surjan muchos problemas, principalmente, con su padre, debido a que él es mucho más duro y exigente, en comparación a su mamá que es más flexible, sensible, y permisible.

A Keira no le gusta para nada que sus padres le controlen ni le corrijan, le fastidia los consejos de sus progenitores. Como ya se indicó, su padre es más drástico para castigarla físicamente, no así su madre, que a lo mucho le da dado un regaño. Lo llamativo es que su mamá cuando alguna vez le regaña, ella es quien termina llorando; a su vez, cuando su padre le castiga o lo regaña, Keira, siempre se resiente, hasta se encierra en su cuarto y no quiere ni comer. Otras veces, discute con su padre, le reprocha sus decisiones, e incluso le insulta. Su mamá sufre y está preocupada por su hija, ya que probablemente, así actúa en el colegio y otros espacios de la comunidad, con los profesores y demás personas adultas.

Su mamá expresa que ni sus otros hijos han sido así, y como tal, es sorprendente que Keira tenga dicho comportamiento. Por su parte, está de acuerdo en darle su apoyo, en la medida que le brinde confianza. De hecho, ella no le prohíbe que tenga su novio, lo que si le molesta a su esposo. En estos últimos meses, se ha vuelto muy hiperactiva, quiere salir con frecuencia, le aburre estar en la casa, no quiere hacer las cosas con voluntad, y le cuesta mucho estudiar. Realmente, su actitud es muy cambiante, hay momentos que está feliz, y otros donde se siente muy enojada.

**Caso 6:** Lena es una muchacha de catorce años que vive solo con su mamá, porque su papá se casó con otra señora; tiene dos hermanos menores de nueve y ocho años respectivamente. Su padre le reconoció cuando era pequeña, pero luego por problemas con su mamá, le niega que es hija suya, incluso le ha dicho que no lo llame “papá”. Adicionalmente a eso, por razones de trabajo, su madre que es profesora, trabaja lejos, solo comparte con ella y sus hermanos, los fines de semana; durante la semana están a cargo de sus tíos. Indudablemente, hay roles y tareas que los asume por ser la hermana mayor y lo hace con responsabilidad.

Lena es una persona seria, ordenada, y dedicada, hasta tal punto que está entre las mejores estudiantes, razón por la cual lo admiran los demás. Su madre sufre mucho cuando viene los fines de semana y le toca regresar por su trabajo, es consciente que le falta tiempo para ellos. Además, Lena guarda un marcado resentimiento hacia su padre; ahora, ella también lo niega, pues a su tío le considera como su papá. Su madre hace todo lo posible por brindarle lo que necesita, pero siente que si falta algo: la figura de papá. Su madre tiene que asumir el rol de padre, algo que no siempre es sencillo.

Hace aproximadamente unos seis meses Lena tuvo un derrame cerebral, algo novedoso por su corta edad, pero el psicólogo le diagnóstico que todo se debía al vacío afectivo que tiene al vivir sin la figura de su padre, por el poco tiempo que comparte con su madre, y por asumir el cuidado de sus hermanos pequeños. Probablemente, tenga problemas de autoestima y de estrés. Lo peor de todo es que es una adolescente callada, que le gusta sufrir sola, no cuenta los problemas, más que únicamente a su mamá los fines de semana.

Por su personalidad, no tiene mayores problemas con su madre. No le gusta salir a las fiestas, normalmente le gusta estar en casa y entretenerse en la televisión. Sus tíos le confían todo, por su sinceridad y madurez precoz, algo que no es fácil con sus primos que viven en la misma casa, ni porque tienen más edad. El acompañamiento psicológico le ayudó a superar ciertas situaciones, pero el resentimiento a su padre sigue latente.

**Caso 7:** Jack tiene 14 años, es el segundo de tres hermanos, hijo de madre soltera, por cuanto su padre no lo ha reconocido. Su familia es pequeña y de condición humilde. Su mamá tiene que también asumir el rol de padre, razón por la cual, trabaja como empleada en una fábrica privada de la localidad, a más de dedicarse a la ganadería. Sus hermanos no tienen el mismo padre, sino diferentes, situación que influye para que la vida familiar sea irregular y adversa. El principal problema de Jack es su conducta hostil y agresiva tanto con su madre como con su hermana menor de once años. Su mamá se siente muy preocupada y sufrida, porque dice hacer todo lo posible por apoyarle, pero cree que hace falta la presencia de un padre.

Su hermano mayor también tiene comportamientos similares en casa; incluso, el año anterior los dos perdieron de año en el colegio. Jack, posiblemente, guarda un resentimiento marcado con su padre, debido a la falta de atención y ayuda. Su madre también llora mucho porque la pobreza le impide darle todo el apoyo que ellos se merecen. En este último año, Jack es más desobediente y violento de lo que era, en casa pelea mucho con sus hermanos, sobre todo, con la menor. Hay que estar vigilando para que cumpla las tareas que se les manda, puesto que le encanta la televisión. Quizás esto sea porque su mamá trabaja y no está mucho tiempo en casa.

El bajo rendimiento académico, entonces, guarda relación a la despreocupación en el estudio, no tanto por su incapacidad; la mayor parte del tiempo pasan solos, eso hace que se dediquen a otras actividades, menos a las académicas. Hace aproximadamente unos ocho meses está muy inquieto por salir con sus compañeros, hasta tal punto que salía de casa supuestamente para investigar trabajos del colegio, y resulta que se quedaba hasta altas horas de la noche... Su mamá le empezó a controlar el tiempo, lo que le disgusta y se resiente fácilmente. De igual modo, es bastante exigente con su mamá en lo que respecta a las cosas que desea tener. A veces, menosprecia la comida, y cuando su mamá quiere castigarle huye de la casa.

**Caso 8:** Alan es un muchacho de trece años, el último de seis hermanos; de los cuales cuatro son ya casados, y únicamente una hermana mayor que estudia pasa en casa. Gran parte de la economía familiar se basa en el trabajo de la ganadería y agricultura, además de la ayuda que reciben de uno de sus hermanos que reside en Estados Unidos. Es un niño que se cree el pequeño dictador, por cuanto sus padres, en especial, su madre, lo ha consentido siempre. Sin embargo, desde que ingresó al colegio, hace un año, su comportamiento ha cambiado de manera radical. Hoy en día es impaciente, grosero con su hermana, y se ha vuelto respondón con sus padres, a más de ser resentido. Su padre por situaciones de trabajo sale de casa, por lo que la mayor parte de tiempo pasa sólo con su mamá, quien es muy permisiva con él.

Con frecuencia, no cumple las tareas que se le manda, eso hace que su padre sea enérgico en su trato. Indudablemente, Alan tiene más problemas con su padre, a quien le muestra más indiferencia y menosprecio. Con frecuencia, se muestra pensativo, desanimado, y afligido. Por otro lado, tiende a evadir la relación con su papá, a lo mejor, por el mismo hecho de que pasa la mayor parte de tiempo fuera de casa. En la convivencia cotidiana, también es problemático con su hermana, grosero, e irrespetuoso; por ende, le encanta armar berrinches cada vez que lo contradicen y le niegan algo.

No obstante, su padre es enfermo, pasa en constante tratamiento; hecho que también influye en su forma de reaccionar no únicamente con sus hijos, en ciertos momentos también con su esposa. Alan tiene pocos amigos, y de vez en cuando, con ellos también pelea y se resiente con facilidad. En el plano académico, su rendimiento es bajo en relación a la de su hermana, que es una de las mejores estudiantes. Finalmente, siempre ha demostrado ser una persona nerviosa debido a un posible fuerte susto cuando tenía unos cinco años, aproximadamente.

**Caso 9:** Boris tiene diecisiete años, es el último de cinco hermanos; proviene de una familia de clase media. Sus padres se dedican a la ganadería. Lo llamativo de su historial es que su padre estuvo en Estados Unidos unos catorce años, y regresó hace tres años. Boris expresa que pasado los catorce años conoció a su padre, porque se quedó en proceso de gestación; luego nació, y prácticamente creció solo con el cariño de su madre y el calor de sus hermanos. Después cuando sus hermanos crecieron, los dos primeros también emigraron al exterior, en donde residen hasta la actualidad.

Desde la llegada de su papá, la relación nunca ha sido buena ni estable; tanto Boris como sus otros dos hermanos siempre se han mostrado apáticos, distantes, y fríos afectivamente. Casi no lo toman en cuenta para nada; su mamá es la única en quien pueden confiar. Unido a esto vale decir que su padre siempre ha sido tosco, despreocupado, y agresivo tanto con los hijos y su esposa. Movidado por este ambiente de recelo e indiferencia, el padre de Boris se refugió desde aproximadamente un año y medio en el alcohol. Precisamente, cuando está borracho es cuando más agresivo se porta en la familia, situación que ha influido para que Boris y sus hermanos se hayan cansado y quieran irse del hogar.

Lo más crítico de todo es que el padre de este muchacho no acepta ninguna clase de ayuda, sea de su esposa, padres, hermanos, o de sus propios hijos. Hace dos meses atrás los padres de Boris se separaron, hecho que ha sido triste para todos sus hermanos. Lo más penoso es que su papá es enfermo alcohólico, por ende, se despreocupa de su tarea como jefe del hogar.

Todo se sostiene gracias a la ayuda de sus hermanos del exterior, gracias a ellos estudia en un centro educativo particular. Académicamente, Boris es un muy buen estudiante, ha logrado algunos reconocimientos por su éxito académico. Aun así, lo que le perturba emocionalmente es el ambiente de su familia, los problemas, y las consecuencias que tiene que sobrellevar su madre. Para su mamá y su otro hermano, lo mejor hubiera sido que su papá no regresara. Ya han buscado ayuda de un psicólogo, lo cual no ha sido tan productivo, por cuanto su conducta agresiva y compulsiva no cambia.

**Caso 10:** Ryan tiene diecisiete años, es el menor de tan solo dos hermanos; su hermana es mayor a él con dos años. Sus padres son personas campesinas, pero muy honestas, tienen únicamente instrucción primaria. Su padre siempre se ha caracterizado por ser rígido, grosero, y además, ha tenido problemas de alcoholismo; incluso ha sido internado unas tres veces en un centro de rehabilitación. En cambio, su madre es una persona muy dócil, flexible, cariñosa, y sensible. Desde mucho antes, su papá fue bravucón tanto con su madre como con sus dos hijos. Sin embargo, desde hace un año, Ryan se ha vuelto violento y desafiante con su padre. Con frecuencia, discute por su forma incoherente de actuar.

Hace dos meses sus padres tuvieron un serio problema, que estuvieron cerca de separarse. Pero gracias a la ayuda de algunas personas y del psicólogo han podido mejorar la relación intrafamiliar. Los dos hermanos tienen más confianza en vuestra mamá, y muchas cosas lo cuentan exclusivamente a ella. Específicamente, la relación entre Ryan y su padre es tensa, superficial, y no recíproca. Su personalidad es fuerte, en algunas ocasiones no le obedece a su madre, y con su hermana también es ofensivo y resentido.

Unas cuantas veces, Ryan se ha refugiado en el alcohol, quizás motivado por ese ambiente hostil de su familia. Pareciera presentar problemas de autoestima, vacío afectivo, sensación de soledad, e insatisfacción con la vida. Hipotéticamente, este ambiente ha influido para que su rendimiento académico en el colegio sea bajo. Así mismo, por su condición económica, a veces, se ve obligado a trabajar para solventar determinados gastos, puesto que su padre no siempre le apoya, teniendo en cuenta que también su hermana estudia en la universidad lejos de casa.

## 5.2. Discusión de resultados

La violencia parental es como un cauce que define la dirección de la conducta del adolescente en su proceso de desarrollo gestado desde la cotidianidad de la convivencia intrafamiliar. Por tal motivo, es fundamental conocer esta realidad con la participación directa de los miembros y actores que construyen y generan la “cultura de familia”. Los resultados obtenidos luego de plasmar la entrevista sobre “violencia parental y su incidencia en la conducta del adolescente”, sin duda, permitirán un mayor acercamiento y conocimiento del fenómeno en estudio.

La entrevista aplicada ha tenido dos instancias; una realizada con los papás, y otra con ayuda de los adolescentes. A continuación se analiza los aportes obtenidos de los padres de familia.

### 1. ¿Qué opinión tiene acerca de la violencia de los padres hacia los hijos?

El criterio tanto de padres y madres es uniforme, todos coinciden en reconocer que la violencia es un fenómeno evidente en la relación de padres e hijos y de toda la convivencia familiar. La diferencia radica en la asimilación y valoración en función de diversos factores, como: sistema de valores, organización, nivel de educación, y otros más. La primera valoración de la violencia que hacen los progenitores tiene que ver con la “cultura heredada” de vuestras familias desde donde provienen. En tal caso, todos los padres manifiestan haber crecido en dicho ambiente de hostilidad y es algo que influye a la hora de ejercer la autoridad ante la prole. Así también, siete de diez madres de familia indican haber crecido en las mismas condiciones.

Un padre de familia opina: *“Mis padres me educaron con mucha dureza, ellos me castigaban con un látigo, con un palo, o como más podían; no importaba si me daban una patada, o una bofetada. Pero no solo eso, me insultaban demasiado. Lo peor de todo, no podía decir nada... Incluso, por castigo me obligaban a cumplir tareas duras propias del campo. Ese ambiente de violencia en el que crecí, a veces, hace que yo también actúe así con mis hijos”.*

De la misma manera, una madre de familia expresa: *“Nuestros padres fueron muy rectos, nos educaron con sangre, pero nos ha servido. Gracias a eso, aprendí a respetar y obedecer, así como a trabajar con honestidad. Un mínimo error que cometía era motivo de castigo físico y de regaños. Solo una mirada de ellos era más que suficiente para portarme bien. Sus palabras eran muy groseras. Sin embargo, yo y mis hermanos éramos obedientes... No sucede así hoy en día con nuestros hijos, son más tercos y desobedientes, por lo tanto, eso influye para que nosotros también actuemos de forma severa”.*

Es un hecho, entonces, que la violencia es una herencia familiar que se arrastra de una a otra generación de la familia, tal como ocurre en el ámbito social. Este planteamiento lo corroboran Espinoza, Alazales, Hernández, García, y Presno al indicar que “la violencia no es genética, ni hereditaria; ella se transmite de una generación a otra por ser una conducta aprendida que afecta a todas las culturas y grupos sociales con diferentes status socioeconómicos en todo el mundo” (2011, p. 101). Podríamos deducir que la hostilidad familiar es reflejo de la violencia social. Así lo analiza otro padre de familia:

*“La violencia social es un hecho que motiva para que se cultive la violencia en la familia, entre esposos, de padres a hijos, o entre hermanos. Creo que en nuestras comunidades la violencia siempre fue una realidad reconocida, igual que la violencia intrafamiliar ha sido un fenómeno que viene desde la antigüedad y se conserva hasta nuestros días”.*

Fragoza también lo asevera “hay muchas familias hoy que disfuncionan en sus interacciones y la violencia es una forma de ello y son los niños, niñas y adolescentes los más afectados, y es una forma de expresión subjetiva del flagelo de la violencia social” (2012, p. 130). Siguiendo la idea de esta autora podría decirse que la violencia social es modelo para la agresión intrafamiliar, sin desconocer tampoco su trascendencia en otros espacios como el escolar, laboral, u organizacional... En este caso, la valoración de los padres sobre la violencia dentro del hogar es realista, y primordialmente, objetiva.

Otro criterio que predomina entre los padres y madres de familia es concebir la violencia como una forma explícita de controlar el mal comportamiento y la desobediencia de los muchachos. Desde esta perspectiva, para los padres, la violencia es sinónimo de fuerza y temor, necesaria y buena para poner orden a los hijos. El problema está cuando se confunde la corrección con la violencia o maltrato. De los diez casos familiares analizados, en cuatro casos ven los padres al maltrato como el camino correcto para regular la conducta de los adolescentes. Ahora bien, la violencia está en sintonía a los estilos parentales. Los padres autoritarios son más proclives a refugiarse en las leyes o amenazas como una forma de manifestar su autoridad; a su vez, las madres se orientan por un estilo permisivo, de suavidad, y sensibilidad con los hijos.

Según algunos expertos, esto puede deberse a la misma caracterización personal de padres o madres. De hecho, la madre en comparación al padre, siempre es más atenta, preocupada, y cercana con los hijos; no así el papá, que se caracteriza por ser pertinaz, irracional, severo, e indiferente en el campo del afecto y los sentimientos. Lógicamente, excepto algunos casos, en donde puede haber ciertas diferencias.

A criterio de un padre de familia *“es necesario actuar con la fuerza y el castigo porque hoy en día los muchachos son desobedientes, rebeldes, y caprichosos. Entonces, si uno no es duro, ellos no colaboran. Aunque a veces me apena, pero a mis hijos les castigo las veces que se merezcan. Es la única manera de hacerse respetar y ejercer la autoridad de uno como padre, sin olvidar que uno les castiga cuando los hijos mismo son rebeldes”*.

La otra cara de la moneda está en la opinión de una madre que dice: *“Yo soy más buena con mis hijos; en vez de tratarles mal, les ruego con delicadeza, y por eso, a veces ellos se enojan más y ya no me obedecen. Al ver esa situación, en algunas ocasiones, mejor no les digo nada hasta que llegue el papá y les ordene”*.

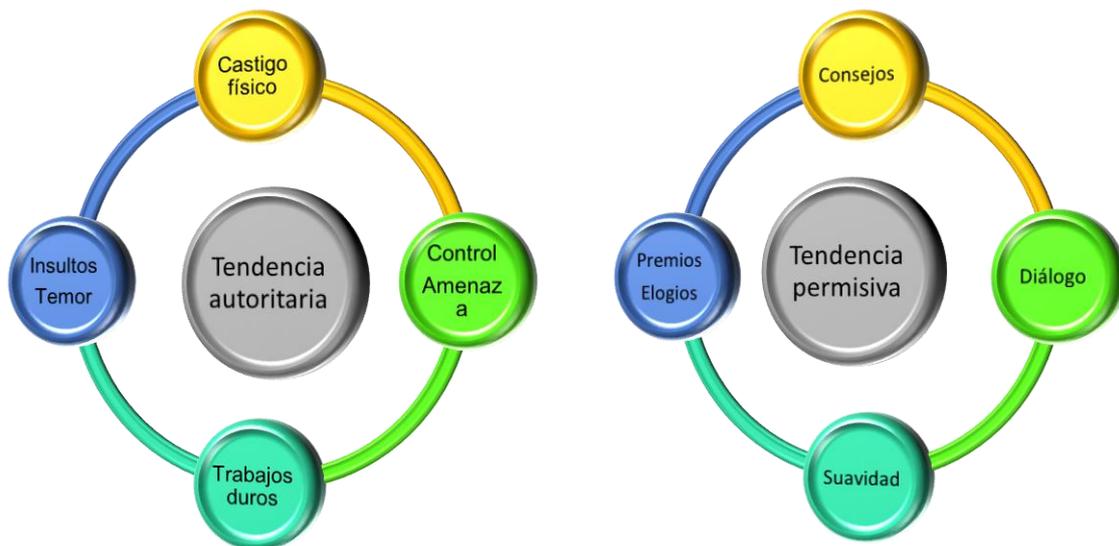
De lo que se ha podido ver, esta diferencia en el estilo de autoridad ejercida por el padre o la madre genera pugnas y confrontaciones de los hijos con alguno de sus progenitores, o hasta puede servir para enfrentamientos entre esposos, esto sobre todo, cuando en el hogar existen hijos consentidos. Si bien es cierto que cada hijo es diferente, también es verdad que a nadie se lo puede sobreproteger, menos aún excluir. Lo que si necesita cada hijo es un trato acorde a sus necesidades. La autoridad permisible es propia de los hogares más “vulnerables”, como la “familia monoparental”. Al respecto, en nuestro estudio se consideró dos casos de madres solteras, en donde la falta de la figura paterna, en cierta forma, ha sido compensada en varios momentos por una actitud laxista y sobreprotectora de la madre, eso fue evidente en un caso.

Una de las madres solteras expresa *“yo trato de darles a mis hijos todo el cariño y la confianza, y casi nunca les castigo, porque me duele que no tengan un padre, y creo que ese vacío les afecta enormemente. A ellos les doy todo lo que quieren, nunca les puedo negar nada, con el fin de que sean felices. Les doy toda mi confianza, y me esfuerzo para que no se sientan solos ni tristes”*.

Por consiguiente, la violencia es un hecho incuestionable dentro de la familia, básicamente en la convivencia de padres e hijos. Seguramente, es un fenómeno que se sigue traspasando en el círculo familiar. No obstante, la violencia no es la mejor opción para conseguir la armonía del hogar. Los muchachos necesitan corrección, no maltrato o violencia. No obstante, ante los hijos, los padres aunque estén llamados a brindarles confianza, no pueden tampoco terminar como buenos amigos de ellos. Ante dicha necesidad, es imprescindible articular las decisiones para que las acciones parentales sean seguras y justas para la formación de los hijos como personas de búsqueda y en constante superación.

## 2. ¿Cuáles son las formas de corrección que usted utiliza con sus hijos?

Tradicionalmente muchos padres y madres de familia han pensado que la mejor estrategia de corrección es el castigo físico, olvidando otras alternativas que pueden ser valiosas a la hora de mejorar la relación con sus hijos. Al analizar críticamente los aportes de los padres, podría ayudar si clasificamos estas formas de corrección en el siguiente gráfico.



**Figura 1.** Formas de corrección paterna a los hijos.

**Fuente:** Entrevista a padres de familia.

**Autor:** Macas, L. (2017).

Las formas de corrección ilustradas en el gráfico no significan que se las utiliza por separado, sino que pueden utilizarse todas aleatoriamente, dependiendo la circunstancia. Según opinan todos los padres de familia, en ocasiones conviene el control, la rigidez, o el castigo; en otras veces, es mejor el diálogo, los consejos, el buen trato. Lo más importante es saber equilibrar esas formas de corrección, pensando siempre en el beneficio de los hijos. No es aconsejable, por tanto, dejarse llevar por actitudes como la provocación, la venganza, el chantaje, puesto que influye en la aparición de serios problemas, como por ejemplo, baja autoestima, agresión, estrés, depresión, etc.

Un padre con tendencia autoritaria manifiesta: *“A mí me gusta las cosas rectas, cuando mis hijos no cumplen sus tareas, ellos saben que les espera el castigo, o simplemente no tendrán apoyo para nada ni tampoco podrán salir a donde deseen. Reconozco que a veces soy muy grosero, les insulto, les doy malos calificativos como: eres un vago, no sirves para nada...”*

Así piensan muchos padres, en relación a las madres que, por naturaleza, son menos duras. Ello no quita que en determinados casos, algunos padres sean permisivos, y ciertas madres, a su vez, se caractericen por ser más enérgicas o groseras. Pero la tendencia permisiva, por lo general, tampoco es recomendable, ya que permite todo, y los hijos si necesitan una dosis de control y corrección; la libertad de ellos exige responsabilidad, y esto es posible cuando no se los abandona, sino se está con ellos para dar dirección, valor, y sentido a sus vidas. Alguna madre decía:

*“Cuando mi esposo le castiga a los muchachos, la primera en llorar soy yo; o las veces que me toca regañarles, creo a mí me duele más. Por eso, a veces, hasta tengo que mentirle a mi esposo con tal de ocultar muchas cosas de mis hijos... Hay días en donde me resiento con él porque es bastante grosero con ellos. Eso ha llevado a que me haya ganado la confianza de mis hijos, y para todo tengan que valerse primero de mí”.*

Obviamente, los conflictos son inherentes a la convivencia entre padres e hijos. Pero no debe confundirse conflicto con violencia. Por lo mismo, un “conflicto no es igual a violencia, es igual a aprendizaje. Exterioriza un problema y una necesidad insatisfecha, por ello, abre la puerta para solucionar y satisfacer” (Fernández, 2014, p. 451). Analizando bien, los conflictos tienen una connotación positiva, porque abre oportunidades para el “crecimiento”, siempre y cuando no huyamos de ellos. La interacción de papás e hijos -igual que en los demás vínculos- está cargada de conflictos que podrían servir para renovar la dinámica familiar en su globalidad.

Los “conflictos” son manejables cuando se aprende a colocar límites en las relaciones, desde luego, sin llegar al abismo de la irracionalidad. La corrección justa y razonada, remueve, pero no destroza. El control, una conversa, cualquier consejo, o la corrección, dejan imperecederos recuerdos en el corazón cuando son manifestaciones de amor y caridad. En un ambiente tan sangriento como el nuestro, actuar con violencia es fácil, pero las consecuencias pueden ser nefastas. En conclusión, la corrección a los hijos es legítima cuando no lastima ni humilla, sino orienta, forma, y libera. De esta manera, la corrección deja aprendizajes positivos, no se limita a coleccionar errores. Una vez más, no educa el autoritarismo ni el permisivismo.

Existe un camino alternativo: la educación asertiva, esa que parte de comprender que nuestros hijos son personas singulares, con unas cualidades propias, distintas a las nuestras. Respetar su ritmo, su proceso “evolutivo” y actuar en consecuencia, proporcionándoles amor, seguridad y autoestima, y guiándoles con normas y límites, son las bases de esta propuesta de crianza. (González y Román, 2012, p. 37)

### 3. ¿Cuáles son las principales reacciones de sus hijos después de ser corregidos?

Hoy en día, una de las principales reacciones de los muchachos, es “sentirse mal” cuando sus padres les corrigen. De los diez casos, todos los padres consideran que la corrección es una de las mejores armas para formar a los hijos como buenas personas. Naturalmente, existirán ocasiones donde se tenga que buscar consensos con los hijos, pero otras veces no; más allá de que les guste o no a los chicos. Manú y Goyarrola (2009) ratifican lo dicho al manifestar lo siguiente:

Hay decisiones que no se pueden discutir ni negociar, pero sí se pueden explicar. Que un hijo de quince años se vaya a pasar un fin de semana con un grupo de amig@s de su edad no es negociable; pero sí se pueden explicar las razones que fundamentan la negociación de ese permiso. (p. 27)

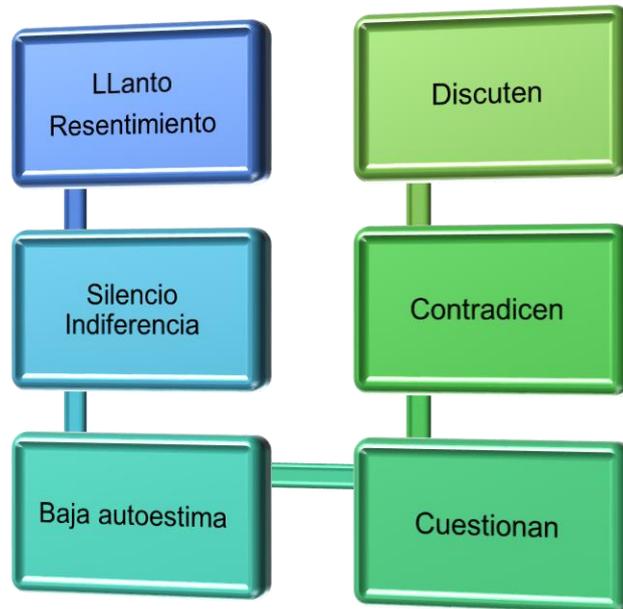
Queda claro, entonces, no se puede decir “sí” todas las veces, en algunos momentos hay que decir “no” con firmeza. Las decisiones dubitativas debilitan el rol como padres y dejan abierta la puerta para que los chicos se sientan seguros en la consecución de sus “caprichos”. Desde luego, con justa razón, los padres están llamados a controlar y ejercer vuestra autoridad sobre sus hijos, muy aparte de la reacción emocional y sentimental de ellos. Un padre opina de esta manera:

*“Cuando le castigo a mis hijos, ellos se sienten dolidos, se enojan, se resienten fácilmente, y hasta terminan en llanto... El ser de ellos no es el mismo, parecen estar desmotivados, hacen las cosas obligados, más no con voluntad”. Además, guardan un “silencio no tan prolongado”, razón por la cual debemos actuar con cierto rigor. Cuando eso sucede, es más notorio todavía la indiferencia y el recelo de parte de ellos.*

En siete de diez casos, los progenitores de la familia aseguran que este es el comportamiento que prima en los adolescentes; mientras que en tres, coinciden los progenitores en decir que sus hijos reaccionan de forma diferente: discuten, contradicen, y son bravucones, lo que crea varios y graves conflictos dentro de la familia; así lo juzga una pareja de esposos:

*“Hoy los jóvenes ya no son como los de antes. En nuestro hogar, y vemos en la vecindad, son muy perezosos, desobedientes, y atrevidos con sus padres; parecen ellos poseer la razón en todo. Nada les gusta hacer con gusto; protestan por todo, y a veces, simplemente no cumplen con las tareas que se les ordena. Lo peor de todo es que al alzar la voz para que nos respeten, se sienten ofendidos y hasta se creen intocables.”*

Sintetizando, las principales reacciones de los chicos al ser corregidos por sus progenitores, son las siguientes.



**Figura 2.** Reacciones de los chicos al ser corregidos por sus padres.

**Fuente:** Entrevista a padres de familia.

**Autor:** Macas, L. (2017).

Al parecer, la corrección de los padres a los hijos es más valorada y sentida cuando existe la suficiente interacción entre ellos, y eso es posible cuando se pasa la mayor cantidad de tiempo en casa; todo ello para evitar que los muchachos asuman una actitud apologética cuando uno de sus dos padres conviven poco tiempo con ellos. En verdad, “ser padres” no es únicamente una cuestión genética, es sobre todo una misión de razón y corazón. Friedrich von Shiller dice “no es la carne y la sangre, sino el corazón lo que nos hace padres e hijos”.

En definitiva, todos los chicos son conscientes que necesitan la corrección de sus padres, al pensar en los efectos a futuro. Aunque en su etapa adolescente, se sientan dolidos, tristes, o resentidos, ellos saben que sus padres lo hacen para bien suyo. Lo malo de todo es imponer la violencia como el único camino para educar a los hijos, en función del poder que ostentan dentro de la familia. Lamentablemente, “hay violencia cuando se produce la violación de algún límite, allí donde no se respeta algún derecho establecido, cuando se irrumpe por la fuerza en algún espacio privado, por ejemplo, el cuerpo, o cuando se niegan (...) las diferencias” (Gallo, 2012, p. 115). Por último, la violencia excesiva e inhumana convertirá a la familia en un campo de batalla, y no en un contexto de desarrollo.

#### 4. Desde su experiencia personal, ¿Qué hace falta para mejorar la relación de los padres con los hijos?

La tarea de ser padres es de todos los días, en cada suceso de la vida, y por supuesto, nunca se acaba con el paso del tiempo o la independización de los hijos. Todos los progenitores son claros al decir que quieren a sus hijos, desean gozar siempre de buenas relaciones, y resulta que las relaciones siempre son tensas, superficiales, vacías, y hasta dolorosas. Un padre de familia expresaba “*cada día no dejamos de aprender a ser padres*”, eso quiere decir que hacen falta ciertos detalles para perfeccionar la convivencia con ellos. En esta investigación, todos los padres reconocen que hay muchas cosas por mejorar en vuestra misión parental. Pero de manera global, lo que hace falta para optimizar la relación con sus hijos, son ciertos elementos que se enumeran a continuación:

- a) Diálogo y buena comunicación.
- b) Mayor confianza.
- c) Paciencia.
- d) Compresión.
- e) Humildad y sencillez.
- f) Respeto y obediencia.
- g) Apertura y sinceridad.

Lo curioso de todo es que muy pocos padres manifiestan que es importante para mejorar la relación con los muchachos el afecto, la cercanía, y la sensibilidad; podría decirse un cuarenta por ciento de esposos lo ven como elemental. Ahora, si comparamos en función de la variable de “género”, las madres tienden a ser más afectivas con sus hijos (un sesenta por ciento); en cambio, los padres son menos afectivos (un cuarenta por ciento). Esto lo podemos comprobar mediante el criterio paralelo de una madre y un padre de familia.

*“Las mamás somos más cariñosas y tiernas con nuestros hijos; nos gusta jugar con ellos, les abrazamos, y acariciamos. Lo bonito es que cuando uno como madre es así, los hijos también nos dan ese trato. En mi caso, veo que mi esposo es poco cercano, no le gusta mimar a sus hijos, es más bien terco”.*

*“Uno como padre con las obligaciones del trabajo no tiene tiempo para compartir lo suficiente con los hijos; quien pasa más de cerca con ellos es la mamá. Luego, cuando uno quiere ser cariñoso, los hijos no siempre son recíprocos, les falta a ellos también ser más cariñosos”.*

Si comparamos la opinión de los dos, nos damos cuenta por qué en ciertas familias, la relación de los padres con sus hijos es superficial, incompleta, y rutinaria. Ese panorama es perjudicial para los adolescentes, y más aún, si están en una etapa de serios cambios que, de una u otra forma, van a definir su personalidad. Muchos padres, se conforman con darles lo básico para ellos, y se olvidan que es más provechoso incluirse en el mundo de ellos, en sus sentimientos, emociones, e inquietudes. Cuando esto no sucede, los hijos pueden sentirse apáticos con sus progenitores, lo cual termina en diversos conflictos.

En esta misma perspectiva, Nieto afirma algo parecido cuando expresa que “para bastantes padres y madres, infierno y convivencia con un adolescente son sinónimos... Algunos padres y madres confiesan que su único objetivo es sobrevivir, sin que la convivencia destruya ningún miembro de la familia” (2013, p. 5). Ahí está la razón por la cual, a no pocos padres tener hijos adolescentes les fatiga, impacienta, e irrita. Algunas veces, los padres no saben qué hacer, lo único que hacen es culpabilizar a los muchachos. Diferentes estudios han revelado que podría influir el nivel educativo de los papás, la condición socio-económica de la familia, o el modelo de familia, incluido otros factores como: vida laboral de la madre, si son muchachos que están al cuidado de terceras personas, o los problemas de alcoholismo dentro de la familia.

Precisamente, un progenitor acepta que su problema de alcoholismo le hace reaccionar con agresividad ante sus hijos y su esposa: *“Cuando me emborracho me porto mal en casa, insulto a mi esposa e hijos. Me parece que eso también afecta para que ellos me tenga cierto miedo y recelo”*.

Lo ideal sería que los padres aprendan a educar a sus hijos sin ser violentos, negligentes, ni injustos. Además, la educación que los muchachos necesitan no se limita a las leyes, normas, y prohibiciones; también exige apertura, sensibilidad, y atención a sus necesidades. Por algo, hoy en día se insiste mucho que los padres deben también educar con el testimonio, de hecho, ellos son “modelos” para sus hijos, y lo deben ser por su buen comportamiento. Dice más una actitud, que un discurso.

En suma, la educación de los hijos depende de una vida de valores y virtudes, no solamente para acumular errores, sino para fortalecer las cosas positivas que posee cada hijo o miembro de la familia. Los padres deben saber que no hay hijos perfectos, ni siquiera ellos están dentro de esa categoría. No os olvidéis, “los padres no son infalibles. Son seres humanos que pueden equivocarse. Pero en el propósito de la mayoría está el abordar la tarea educativa con la mejor intención posible” (Ballenato, 2014, p. 44).

La segunda parte del análisis y discusión de resultados corresponde hacerlo en función de los aportes realizados por los adolescentes entrevistados, lo cual permitirá confirmar o confrontar diversos elementos encaminados a la comprensión de la temática planteada en este proceso investigativo.

### **1. ¿En determinadas ocasiones, tus padres actúan con violencia? Si o no ¿Por qué?**

Prácticamente todos los adolescentes están de acuerdo que sus padres actúan con violencia en determinadas ocasiones, por dos razones: la primera, por desobediencia o mala conducta; y la segunda, porque los padres actúan erróneamente en sus decisiones y acciones. Más que ser corregidos, los muchachos se sienten violentados, esto es lo que les lleva a sentirse, por lo general, víctimas, aunque acepten que se hayan portado mal.

Un adolescente expresa que sus padres son violentos cuando no obedecen; en lo que no está de acuerdo es que sus padres lo maltraten; dice:

*“Mis padres son muy violentos y agresivos por mi mal comportamiento... Acepto que es por mi culpa, pero no entiendo tampoco por qué para corregirme tienen que maltratarme, y verme como el hijo malo de la casa”.*

Mientras que, una adolescente, opina que la violencia de sus padres, a veces, no tiene razón que lo justifique, ella expresa:

*“Mis papás, en especial, mi padre, muchas veces actúan sin conocer las cosas, lo hacen por algo que escuchan y no me preguntan para aclarar ciertas dudas. No es justo que sin conocer las cosas actúen con violencia. Lo peor de todo, que son muy hirientes con sus palabras; por eso, en mí caso, prefiero que me den una bofetada, antes que estar escuchando esos insultos que lastiman más”.*

Como se ve, es evidente la inconformidad de los hijos con sus padres en la manera cómo los maltratan, en vez de corregirles. Equivocadamente, los padres piensan que la dureza es más productiva en la relación con los hijos, y resulta que no... La intimidación a los hijos puede ser un grave error, por cuanto puede incidir en la frialdad afectiva y en el nivel de confianza hacia sus padres. Los progenitores también insistían que la violencia no es lo correcto, sin embargo, todo se debía a la desobediencia o rebeldía de los chicos... En esos casos, es una necesidad de padres e hijos asimilar el sentido auténtico de la corrección, para superar la violencia.

El padre que no se mueve de su verdad ni se conmueve, que nunca pregunta ni toma en cuenta lo que su hijo quiere, que no reconoce lo propio de su hijo, está incapacitado para escucharlo y para ponerse en su lugar. Esta violencia desespera, deshumaniza, o anula al hijo como sujeto, y produce una herida duradera en su "amor propio". (Ugarte, 2012, p. 42)

Cuando la violencia tiene esta tonalidad, humilla y deshumaniza. En repetidas ocasiones, los progenitores cometen el gravísimo error de castigar de forma desproporcionada, dejándose llevar por sentimientos de ira y venganza, lo cual no se justifica bajo ninguna consideración... Este tipo de violencia y abuso es lo que más destroza internamente a los adolescentes, y hace que siempre se consideren "vulnerables" o "víctimas"... De ahí la necesidad de practicar la corrección acorde a las exigencias personales e interpersonales de los muchachos. Con ellos, en la convivencia cotidiana se aprende a ser padres; la misión parental no obedece a un factor genético ni hereditario, es un camino de lucha y conquista, de errores y aciertos, de fracasos y logros.

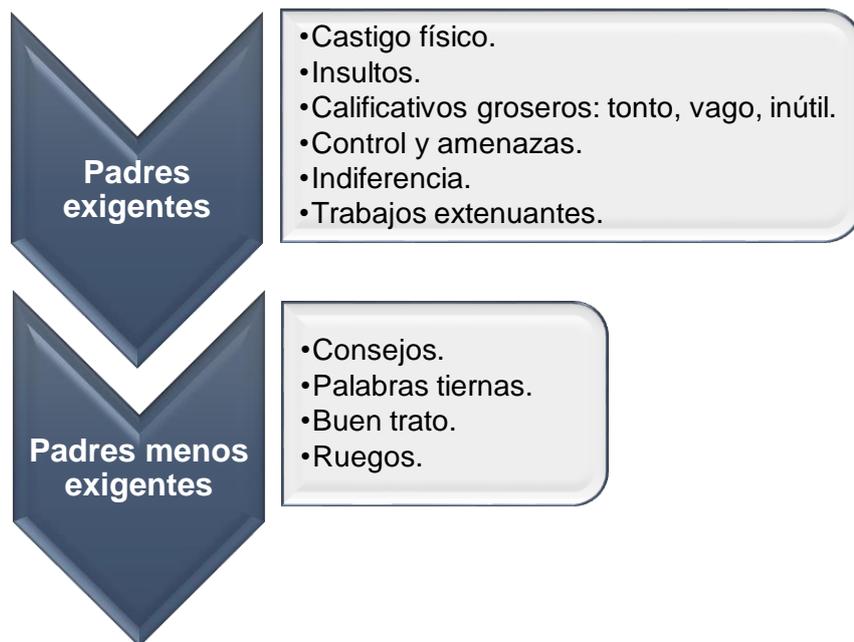
Otro aspecto que llama la atención es que la violencia parental tiene origen en ciertos lugares, pero se la descarga en la relación con los hijos -algo similar puede suceder en la interacción dentro de los otros vínculos afectivos-. Sobre esta cuestión, dos de diez adolescentes, opinan lo mismo:

*"Nuestros padres tienen problemas fuera de casa o con otras personas (mamá, hermanos), y con nosotros se desquitan, eso tampoco es justo. Cada cosa debe estar en su lugar, pues no podemos ser las víctimas de todo y por todo. Por ejemplo, si se enojan porque mis hermanos se portan mal, no es bueno que reaccionen mal conmigo. Eso es lo que más me resiente con ellos".*

Obviamente, los progenitores, en estos casos, necesitan autocontrol, para no herir a los hijos de manera injusta e irresponsable. La educación o corrección de los hijos, no es uniforme, se trata de un proceso personalizado, por cuanto cada hijo es diferente, bien sea por su género, edad, o nivel de educación. Seguramente, los progenitores para sus hijos no son profesionales de la educación. Por ello, "los padres deben educar como padres; su educación no es la de un profesional, y tienen que aprender confiando en la capacidad que les da el vínculo con sus hijos" (Bernal, Rivas, y Urpí, 2012, p. 84). En consecuencia, los buenos padres nunca imponen violencia sobre sus hijos, pero si ejercen autoridad, entendida ésta no como un privilegio por su estatus dentro de la familia, sino como fruto de una vida moral coherente, cimentada en los valores y el respeto a cada hijo cobijado por su dignidad humana.

## 2. Normalmente, ¿De qué manera te corrigen tus padres? ¿Sientes que te afecta en tu vida personal y académica?

Los padres corrigen de diversas maneras; hay consenso en ciertos parámetros, pero tampoco se puede decir que todos utilizan las mismas fórmulas correctivas; ello se debe a la estructura interna de cada familia. Sistematizando el aporte de los adolescentes sobre las formas en que son corregidos, tenemos:



**Figura 3.** Formas cómo los adolescentes son corregidos por sus padres.

**Fuente:** Entrevista a adolescentes.

**Autor:** Macas, L. (2017).

En general, la percepción que tienen los muchachos sobre las formas de corrección en casa no difiere de la que tienen sus padres. Según el criterio de ellos, los padres tienden a ser más enérgicos en la corrección, no sucede así con las madres, quienes son más amables, tiernas, y suaves. De esta manera, uno de los chicos dice que su mamá es mucho más comprensible que su papá:

*“Mi mamá es una persona muy cariñosa, normalmente no me castiga ni me reta, ella más bien me pide hacer las cosas con cariño, me ruega con suavidad, de buena manera. Algo que no sucede con mi papá, que siempre me impone las cosas, y si no hago rápido lo que me manda, enseguida se altera y me ofende”.*

Probablemente si sea llamativo, el hecho de que tres de los diez adolescentes, vean que sus padres cuando se equivocan o se portan mal, les muestran indiferencia, y señalan ellos, hasta les menosprecian. Una adolescente asegura:

*“Me siento mal porque mis padres, en especial, mi papá, cuando están enojados no me toman en cuenta; por eso, me siento no querida, o como si fuera un estorbo para ellos; o también me siento sola, pero como dependo de ellos, me toca soportar.”*

Un detalle que si preocupa mucho es que seis de diez muchachos, se sienten controlados por sus padres, esto indica que los progenitores, con frecuencia, son vistos como policías que les coartan su libertad. Naturalmente, en los dos casos que son madres solteras, los hijos tienen que ser controlados exclusivamente por ellas, ante la ausencia de la figura paterna. En cuanto a la familia nuclear, existe la tendencia de que la mujer sea más cuidada en relación al varón; éste siempre goza de mayor autonomía. En ciertos casos, sucede también que no es el padre, sino la madre quien controla más a los hijos. Dos señoritas indican esto que estamos diciendo:

La primera expresa: *“Mi papá es celoso conmigo, yo no puedo salir con facilidad a las fiestas ni otro lugar, lo que no sucede con mis otros hermanos, a ellos les dan libertad, no les cuidan como a mí. Ante esta situación, algunas veces prefiero no salir, porque no puedo ir sola, tengo que ir acompañada de mis hermanos”.*

La segunda dice: *“En mi caso, mi mamá es la que más me controla en comparación a mi papá. A veces ella no me manda cuando quiero ir a las fiestas. Lo primero que sospecha es que yo tenga novio, eso le fastidia. Inclusive, hay veces que se enoja con mi papá, cuando él me da permiso para salir a ciertos lugares”.*

Esta amalgama de experiencias confirma que la violencia de los padres influye en el desarrollo personal del adolescente, específicamente en la construcción de su personalidad, autoestima, autoimagen, y en la posible aparición de algunos trastornos. Para prevenir estas alteraciones en el muchacho, Vieco y Duque (2012) recomiendan tener en cuenta diversas líneas de acción (p. 88-90), de las cuales tomamos algunas.

- Los padres deben reconocer en los adolescentes personas que tienen dignidad (...).
- La autoridad y cordialidad, bien conjugadas, robustece las “relaciones” entre padres e hijos.

- En la vida familiar no se puede vivir de resentimientos, rencores, o rivalidades. Es muy necesario amar y perdonar a quien comete errores.
- Utilice, para dirigirse a sus hijos, un lenguaje más cariñoso, más humano, o más tierno y suave.
- Maneje las situaciones de conflicto en las relaciones interpersonales con sus hijos de forma equilibrada, sin irse a los extremos.
- Respete la identidad de sus hijos.

Por otro lado, cuando en vez de corrección, prevalece la violencia de los padres con sus hijos, es notorio su incidencia en el rendimiento escolar, principalmente en aquellas familias que se caracterizan por ser disfuncionales, es decir, aturdidas por la mala conducta, el maltrato entre sus miembros, el machismo, y demás factores... Por otro lado, López, Barreto, Mendoza y Del Salto (2015) opinan que “las causas del bajo rendimiento académico son muy variadas, de las cuales se pueden enunciar: la desintegración familiar, estilos de crianza, padres trabajadores, desinterés de los padres, adicciones, hijos predilectos, hijos no deseados, por citar algunas” (p. 1165). De lo mencionado por estos autores, se comprueba que en los hogares, si hay hijos predilectos. De todos los casos, un cuarenta por ciento de los padres tienen hijos preferidos.

Volviendo al tema de la violencia, cinco de diez adolescentes manifiestan que cuando tienen conflictos con sus padres y éstos les tratan mal, después reaccionan agresivamente con sus hermanos y compañeros de clase. De igual modo, nueve de diez muchachos, afirman que la violencia de sus padres y de casa influye en vuestro rendimiento académico. El criterio de una adolescente, con quien concuerdan los demás, es el siguiente:

*“Cuando tengo problemas con mis padres, y ellos me insultan o castigan, me siento totalmente desmotivada en el estudio, no puedo concentrarme, me gana la ansiedad. Cuando esto pasa, tengo bajas notas, y a veces, hasta problemas con mis compañeros y profesores”.*

Queda claro, entonces, que la violencia intrafamiliar tiene trascendencia en el ámbito escolar; de ahí la necesidad de articular acciones que vayan encaminadas a un trabajo colaborativo entre familia y escuela. Cuando la violencia parental afecta en la vida académica de los chicos, se evidencian los siguientes problemas:

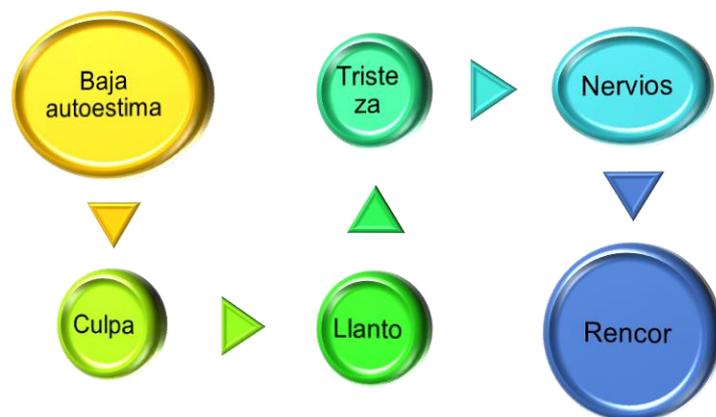
- Desinterés por el estudio.
- Problemas de atención.
- Incumplimiento de tareas académicas.

- Abandono de clases.
- Bajas notas y fracaso escolar (pérdida de año de un adolescente).

En definitiva, la violencia parental y familiar tiene una influencia preponderante tanto en la vida personal como académica de los adolescentes, lo que, sin duda, obstaculiza, en primer lugar, el desarrollo normal como persona, y después, afecta negativamente en su vida académica... Sin embargo, la mayoría de progenitores desconocen esta realidad, probablemente, de forma inconsciente e involuntaria. Por citar un ejemplo, cuando algunos muchachos presentan bajo rendimiento académico, normalmente los padres aducen que es por pereza, y tal vez, no sea esa la única razón. Quizá se deba a otros problemas, entre ellos: trastornos de personalidad, depresión, trastornos alimenticios, o los mismos trastornos del aprendizaje que pueden incidir en su pobre rendimiento escolar.

### 3. ¿Cómo te sientes después que tus padres te corrigen?

Según Ballenato “la familia puede convertirse en un bálsamo ante las dificultades, un núcleo receptivo con el que poder compartir nuestras experiencias vitales, un entorno de confianza, complicidad, alegría, comprensión, y apoyo” (2014, p. 265). La corrección hace parte de dicho bálsamo, aunque su valoración depende de la percepción subjetiva de cada adolescente. Para algunos tiene su connotación educativa, en cambio, para otros, se limita a ser un simple acto de desprestigio personal. El problema no es la corrección, sino la forma. Padres e hijos están de acuerdo que la “corrección” aun siendo necesaria, no puede ser cruel e irracional. Teniendo en cuenta esto, los adolescentes coinciden en sus reacciones después de ser corregidos:



**Figura 4.** Reacciones de los chicos cuando les corrigen sus padres.

**Fuente:** Entrevista a adolescentes.

**Autor:** Macas, L. (2017).

Las reacciones más comunes entre los muchachos después de ser corregidos son estas: baja autoestima (que abarcaría la sensación de tristeza y los nervios), llanto, y rencor. Algunos lo expresan todos estos síntomas como un sentimiento de impotencia al no poder hacer nada a la potestad y jerarquía que tienen los padres en relación a ellos. De igual manera, tres de diez muchachos, experimentan un marcado sentimiento de culpa y reproche a sí mismo... Una de las adolescentes corrobora esto, diciendo:

*“La corrección es para mi bien; la culpa no es de mis padres. Creo que los padres se sienten en la necesidad de corregir a sus hijos cuando nosotros mismos actuamos equivocadamente. Sin embargo, somos humanos y nos equivocamos; por eso, nuestros padres tampoco deben olvidar que aprendemos cuando sus correcciones son justas”.*

Un dato estremecedor para la familia es que siete de diez adolescentes luego de haber sido corregidos o cuando tienen algún conflicto con sus padres, han tenido ideas suicidas, además, tuvieron la intención de marcharse de casa. De este grupo, cuatro son mujeres, y tres varones. Así mismo, de los siete, dos se han refugiado en el alcohol como una forma de superar esos sentimientos de despecho e insatisfacción que les afligen... Esto guarda estrecha relación con el alto índice de alcoholismo que afecta a las familias de este lugar. Una señorita manifiesta:

*“Las seguidas retadas de mi padre, sus actitudes agresivas, y su actitud tan cerrada es lo que más me molesta. Hay veces he pensado suicidarme, porque no quisiera sufrir tanto. Además, pienso que soy un estorbo o una vergüenza para mis padres o mi familia. Si a uno casi nunca le valoran o le hacen sentir importante ¿para qué seguir estorbando?”.*

Otra adolescente cansada de las correcciones, señala:

*“Quiero irme de mi casa, porque la violencia entre mis padres, y el ambiente conflictivo ya me tienen cansada. Me parece que al estar lejos lograré ser libre, que nadie me moleste, y tener yo las cosas que quiero, sin estar mendigando a mis padres”.*

Por otro lado, un muchacho dice que se refugia en el alcohol por la siguiente razón:

*“Los constantes problemas con mis padres me han llevado a ingerir alcohol con mis amigos. Todo ello, porque no soporto las correcciones de todos los días, y de forma seguida durante la jornada. Pareciera que yo soy el culpable de todo lo malo que acontece dentro de mi casa. Sin embargo, creo que refugiarse en el alcohol no es la mejor decisión...”.*

En un estudio realizado por Fantin y García (2011) para analizar la influencia de los factores familiares en el consumo de sustancias adictivas, concluyeron:

Diversos factores familiares como la presencia de relaciones conflictivas en la pareja de los padres; una baja calidad de relación entre el adolescente y sus padres; la percepción deteriorada del adolescente de ambas figuras paternas; esa carencia de “premios” y de reconocimiento de los logros obtenidos como característica de la educación de los hijos; la resistencia por parte del adolescente a aceptar los valores transmitidos por los padres y la inconsistencia en la aplicación de los límites resultaron ser “variables” familiares (...) asociadas al consumo de alcohol y drogas. (p. 209)

Estos factores también se confirman en esta investigación como influyentes para el consumo de alcohol de los adolescentes, pero no de otras sustancias adictivas. En la base de todo está la pobre interacción entre progenitores e hijos. Al parecer, algunos problemas leves como la falta de comunicación, la baja autoestima, o ciertos conflictos internos, son “manejables”; pero otros como ideas suicidas, depresión, o alcoholismo, quizá sean mucho más complicados y estresantes para los progenitores y toda la familia. Por tal razón, es importante dar solución a los conflictos en la brevedad posible.

En conclusión, la corrección de los padres a los hijos tiene una dimensión formativa solamente cuando va en concordancia a un bien mayor: el desarrollo integral de la persona. Por tal razón, la corrección vista como un proceso de ayuda humanitaria y humanizante, es una manera de reafirmar esa parentalidad funcional que permita a los chicos no perder su dignidad de “hijos”. Me parece que la corrección, lo único que necesita es que sea un acto razonado y meditado, no puede ser una reacción pasional e imprevista que, en vez de potenciar lo positivo de cada hijo, lo anule o ignore. Esto no puede suceder, porque se supone que la familia es el escenario único donde la persona es amado tal cual es.

Por último, la corrección no consiste en buscar errores, se trata de descubrir enseñanzas para la vida, no tampoco para un error puntual. Una falta no puede matar el amplio horizonte de la existencia humana. Obviamente, la misión parental es ardua, exigente, y desgastante, pero si se sostiene en el amor, siempre será gratificante. Lo que nunca puede suceder es que dentro de la familia, se tenga que comprar la voluntad de los hijos mediante recompensas por todo y para todo. Dejarse manipular por los hijos es, con toda seguridad, perder todo principio mínimo de autoridad sobre ellos, entendiendo autoridad no como un privilegio, sino como un estilo de “ser” y “saber hacer” desde la sinceridad y coherencia... Será mejor tomar decisiones que no sean costosas, pero sí valiosas; o en vez de materializar, humanizar las relaciones de familia.

#### 4. ¿Qué le pedirías a tus padres para que la relación contigo mejore?

Al parecer existe una “deuda” en la relación de padres e hijos; unos y otros son conscientes de que la convivencia entre ellos se puede mejorar, siempre y cuando exista disponibilidad y apertura entre las dos partes. En relación a los factores que mencionaban los padres, tratando de sintetizar aquello que piden los adolescentes, tenemos:

- a) Confianza.
- b) Apertura.
- c) Comprensión y apoyo.
- d) Afecto y cercanía.
- e) Paciencia y buen trato.
- f) Más tiempo para estar juntos.

Los aspectos mencionados, más allá de cierta conceptualización diferente, no son cuestiones ausentes, sino acciones por reafirmarlas recíprocamente. Una actitud que no ayuda, pero que se nota tanto en los progenitores como en los hijos es la tendencia a “culpabilizar” y evadir las responsabilidades. La vida de familia mejora, cuando todos quienes la conforman, se sienten responsables de los fracasos o de los éxitos. Cada uno es actor de la “estabilidad familiar” sin desconocer el rol que desempeña. Los deberes son diferentes, pero hay sueños comunes que nos integran en el mismo camino de la felicidad.

Lo magnífico de ser padres no es la ubicación jerárquica dentro de la estructura familiar, sino la capacidad para crecer junto a los hijos; no por el hecho de ser padres vamos a creernos “insuperables”. La persona sabia se supera a sí mismo, no a los demás. Este tendría que ser el lema principal que dirija la vida de los progenitores. Pero eso se logra con mucha humildad y sencillez. Tiene razón Ballenato cuando dice “somos seres humanos, y no somos infalibles. Es natural perder la paciencia (...), pero esto no significa que uno se autocalifique como “mal padre” o “mala madre” (2014, p. 43). Precisamente, la grandeza de un padre o madre radica en su valentía para demostrar que así como se equivoca, se corrige y se supera.

De las peticiones que los muchachos les hacen a sus padres, el cincuenta por ciento reclama tiempo para ellos. Alguno de estos muchachos expresa: *“Siempre me siento solo, porque mis padres dicen que no tienen tiempo para compartir más seguido conmigo. No estoy en contra de sus trabajos u ocupaciones, pero me gustaría que sean más cercanos a nosotros. Siento que en mi casa, estamos solos porque cada uno le da tiempo a sus tareas y no a la familia”*.

La clave para ser buenos padres, entonces, consiste únicamente en saber poner límites, pero que no se vea como un castigo, sino como respaldo en el crecimiento de los adolescentes. Lo mejor para los hijos es el equilibrio entre el afecto y la firmeza. No obstante, nada resulta sin la confianza. Todo acto del padre o la madre, entonces, debe inspirar confianza y seguridad en la vida del adolescente. Bernal corrobora esta idea, al manifestar que “la confianza es sí, importante, pero no se gana con estrategias de comunicación –aunque éstas puedan ayudar– sino que se suscita haciendo bien las cosas, siendo coherentes y sinceros” (2005, p. 153). La relación entre unos y otros, por lo tanto, subsiste cuando no está repleta de regalos, sino por la solidez del vínculo afectivo.

En consecuencia, la convivencia intrafamiliar no deja de ser afectiva y efectiva; y desde luego, es de toda la vida. Se “aprende a ser padres” en cada experiencia cotidiana junto a los hijos y nunca desligados del hogar. Por ello, si queremos ser buenos padres, la alternativa no está fuera de casa, sino dentro. Más que ser padres buenos, es mejor ser buenos padres, es decir, capaces de conquistar la confianza de los hijos, brindando cercanía y ternura. Lógicamente, se es “padre” o “madre” a tiempo completo. Finalmente, la relación entre progenitores e hijos mejorará cuando cada uno reciba un “trato personalizado”, pero no exclusivista, por el mismo hecho de que no hay hijos iguales, cada uno es único e irrepetible.

### **5.3. Reflexión personal**

La violencia es un fenómeno incuestionable dentro de la familia, pero también es una amenaza para el desarrollo humano, teniendo en cuenta que ella es el primer contexto desde donde se gesta el más puro humanismo. Por consiguiente, la civilización del amor se acrisola en el calor del hogar, a la luz de su dinámica propia. Pero todo es posible con el bálsamo de la corrección que necesitan hijos, padres, y demás integrantes. Lastimosamente, el maltrato, en numerosos hogares se ha institucionalizado por encima de la corrección auténtica y justa. Curiosamente, la violencia intra e inter familiar sigue dominando el vínculo conyugal, parento-filial, y fraternal.

Para la mayoría de padres, la “severidad” es el mecanismo idóneo para dirigir el rumbo de sus herederos; sin embargo, valdría la pena recordar que hay otras opciones, como el diálogo, la escucha activa, la sensibilidad, el trato imparcial, etc. En ese sentido, es un desafío darle a la corrección una connotación pedagógica, es decir, que se la vea como un “hecho educativo” y no solo como un acto de humillación a la persona. Por tal motivo, es fundamental que entre padres no exista “pugna de poderes”, sino más bien una corresponsabilidad establecida entre los dos para bien de toda la familia.

La corresponsabilidad permite que en la familia nada sea privativo: el dinero, la casa, los hijos, las adversidades, los logros. Desde luego, en el hogar todo es común, lo bueno y lo malo, las alegrías y las tristezas, las caídas y las levantadas. Muchos conflictos surgen cuando se da el desplazamiento de roles. Lícitamente, la disciplina y la autoridad son acciones parentales que por ninguna excusa podrían depositarse en manos de los hijos, porque “cuando en una familia la autoridad y el poder recaen donde no deben estar, es decir, en los hijos (sea uno o todos), el sistema se desequilibra, la dinámica de relación entre los miembros se confunde y trastorna, y desarmoniza profundamente a todos y en todos los niveles” (Chávez, 2009, p. 13). Está bien delegar responsabilidades a los hijos, pero tampoco dejarse ordenar por ellos.

Lo contrario de esto es valerse de la fuerza y el castigo para imponer disciplina a los hijos, sin importar las cicatrices que pueden quedar en la interioridad de los muchachos, a lo mejor no por un momento, puede ser para toda la vida. Por algo será que los muchachos anhelan que sus padres les brinden confianza, afecto, y cercanía. A un sinnúmero de papás se les olvida que la confianza no es pérdida, sino búsqueda de un “respeto bilateral”. Los gritos, la sangre, la amenaza, y los insultos o calificativos atroces, posiblemente sirvan para tener en casa, hijos humillados, pero sorpresivamente “desleales”; peor aún si algunos padres actúan aferrados a un nivel de superioridad en relación a sus hijos que, de por sí, están en un nivel inferior.

En la presente investigación se ha podido descubrir que la “violencia” es entendida por varios padres de familia como sinónimo de “corrección”, lo cual es una falacia; quizá sea considerada así involuntariamente. No podemos desconocer el esfuerzo de los padres por hacer lo mejor a favor de sus hijos, sin olvidar que es normal cometer errores, lo más importante es aprender de ellos. En efecto, la autoridad genera “crisis” tanto para los hijos o padres, cuando se limita al rigorismo, o al otro extremo, el laxismo... Por otro lado, la autoridad es y debe ser para todos; de ahí que la existencia de los “hijos sobreprotegidos” es una realidad evidente -aunque varios padres lo nieguen- que incomoda la situación de los demás.

Se supone que el amor de los padres es el mismo para todos; y a pesar de que algunos hijos sean más rebeldes, para ellos no hay “hijos malos”, “hijos perfectos”; ni “padres perfectos”; el Papa Francisco ya lo decía en su momento: no hay familias perfectas. Entonces, vale la pena que “seamos realistas desde el principio: ser un buen padre no requiere ser perfecto, pero sí requiere hacer las cosas correctas como padre. Hacer lo correcto implica una combinación de amor, disciplina, enseñanza, y orientación” (Jaksa, 2011, p. 13). En conclusión, la tarea de ser padres es un trabajo que nunca puede darse por terminado, y a pesar de ser padres, junto a los hijos, seguiremos siendo aprendices de la vida.

**CAPÍTULO 6**  
**MANUAL DE PREVENCIÓN**

## **6.1. Plan de prevención para disminuir la “violencia” y mejorar la relación entre padres y adolescentes**

### **6.2. Planteamiento del problema**

La violencia parental y su incidencia en la conducta de los adolescentes es de gran magnitud y trascendencia para su desarrollo que, por naturaleza, incluye la dimensión antropológica, moral, psicológica, social, y espiritual. Las causas que dan lugar a este fenómeno pueden ser diversas, pero las más comunes son: falta de diálogo, clima de hostilidad, confusión de roles, falta de tiempo para estar con los hijos, etc. Esta realidad da lugar a consecuencias nefastas en la vida de los muchachos, entre ellas: bajo sentido de pertenencia, separación de la familia, ideas suicidas, apatía bilateral entre hijos y progenitores, y desvalorización del hogar.

Indudablemente, aunque la violencia es una problemática enraizada en la familia, tampoco se puede desconocer su impacto en la vida social. Desde luego, “el tema de la violencia familiar viene a ser uno de los problemas que afronta nuestra sociedad con mayor incidencia y que afecta tanto a los integrantes de la familia como a la unidad familiar donde se produce” (Vigil, 2014, p. 109). En efecto, la violencia tiene relación directa con el desarrollo personal, familiar, y social. Por tal motivo, esta problemática tiene enorme relevancia en la población donde se ha desarrollado la investigación, además, para la sociedad entera, encargada de velar por el bienestar e integridad de la familia.

Bajo esta mirada, lo sustancial de este proyecto investigativo, será dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Qué acciones se podrían proponer y utilizar para la reducción de la violencia en el ámbito familiar, con el fin de mejorar la “relación” entre padres y adolescentes de la parroquia Shaglli?

### **6.3. Justificación**

La convivencia entre padres e hijos, sobre todo, adolescentes, es compleja y exigente, debido a que se encuentran en una etapa del desarrollo marcada por grandes cambios, a nivel físico, moral, intelectual, y psicológico. En este sentido, la interacción con ellos exige un proceso de mayor vinculación y de un seguimiento personalizado. Es vital también un estudio minucioso de la adolescencia en el proceso de desarrollo y ver la gama de cambios positivos en la vida de todo individuo. De nuevo, “la adolescencia es crecimiento, es maduración, es encontrarse con un mismo” (Fernández, 2014, p. 451).

Por ello, el desafío de promover una relación sana y productiva es para las dos partes: padres y adolescentes. No es un camino para marcar diferencias, sino unificar valores y acciones que permitan la consecución de una dinámica familiar sostenida en la empatía, el apoyo, el afecto, la seguridad emocional, la comunicación, y otros factores más. Innegablemente, hay factores que en vez de ser protectores de la armonía intrafamiliar son de riesgo, entre ellos, la violencia. Por lo tanto, la creación de un plan de prevención que tenga como intención primaria fortalecer y mejorar la relación entre padres y adolescentes, se justifica por dos razones.

- Primera, por su valoración del “ser” de la persona y su dignidad (padres e hijos).
- Segunda, por estar vinculado al proceso de desarrollo sistemático de la persona (como adolescente o adulto), y su maduración integral que, por su naturaleza, es interminable y dura toda la vida.

En definitiva, la importancia de este plan de prevención será, en primer lugar, para el autor de la presente investigación, ya que le permitirá adquirir las competencias necesarias para un futuro profesional cercano en el ámbito familiar. De igual modo, fortalecerá la vida familiar en cada hogar y ayudará a que sea un auténtico contexto de desarrollo. De la misma forma, será de suma valía y trascendencia para la sociedad en su aspiración de seguir construyendo la civilización del amor, de la equidad, de la solidaridad, y otros valores más que son elementales para el desarrollo de la humanidad.

## **6.4. Objetivos**

### **6.4.1. Objetivo general.**

Implementar un plan de prevención con el propósito de mejorar la relación entre padres y adolescentes para erradicar la violencia u otros conflictos que inciden en la desintegración familiar, a la luz de un trabajo interdisciplinario e interinstitucional.

### **6.4.2. Objetivos específicos.**

- a) Sensibilizar a los padres sobre la importancia de adquirir ciertas habilidades parentales para mejorar la confianza con los hijos, a través de un taller grupal creado para ellos.
- b) Diseñar un proyecto de vida familiar que permita estabilizar la convivencia entre todos sus integrantes. Además, enseñar algunas estrategias para mejorar la comunicación entre los padres y los hijos, mediante una charla de naturaleza reflexiva y práctica.

## 6.5. Contextualización

Al contextualizar la problemática de la violencia intrafamiliar en la parroquia Shaglli, sobresale la violencia de padres a hijos, y consecuentemente, su incidencia en la conducta, sobre todo, en la etapa de la adolescencia, considerada una de las más críticas y desafiantes. Por cierto, la relación entre padres y adolescentes constituye una de las más polémicas a nivel familiar y social. Normalmente, la crisis existencial y de identidad que experimentan los chicos guarda estrecha conexión a la falta de confianza y problemas de disciplina con sus padres. Según la mayoría de muchachos, la violencia de los padres constituye una realidad institucionalizada y consolidada, tanto en el ámbito familiar como cultural.

La violencia, por cierto, ha causado graves secuelas en el ser de los adolescentes, afectando en su vida personal y académica. Los problemas más habituales a nivel personal son: estrés, despecho, insatisfacción con la vida, vacío afectivo, frialdad emocional, etc. A nivel académico también tiene un fuerte impacto la violencia parental, y normalmente se lo ha relacionado con el bajo rendimiento, deserción escolar, indisciplina, desmotivación para el estudio, problemas de hiperactividad, y otros más. En medio de este contexto, resulta ineludible proponer un plan de prevención que posibilite suprimir estas problemáticas para que la relación dinámica entre los diversos vínculos afectivos viabilice el desarrollo del individuo dentro y fuera de la familia.

En resumen, “la violencia es una realidad que atraviesa y se expande en todos los estamentos de nuestra sociedad (...), en los grupos, las familias, y los sujetos, como un flagelo endémico (...), pero con un final anunciado “la muerte” (Fragoza, 2012, p. 127). Exactamente, eso es lo que se quiere evitar para que la familia sea un lugar de paz, bienestar, y desarrollo.

## 6.6. Destinatarios y colaboradores.

Los destinatarios de este plan preventivo son los progenitores y los adolescentes.

Así mismo, este plan de prevención integra y articula la cooperación de varios profesionales e instituciones que desde sus líneas de acción hagan posible un trabajo colaborativo para bien de la “familia” como ámbito educativo y de desarrollo. Los cooperadores serán:

- Orientador familiar.
- Terapeuta familiar.
- Trabajador social.
- Consejo de la niñez y adolescencia.

- Departamento de acción social y atención a la familia.
- Docentes (ámbito educativo).

## 6.7. Acciones

**a) Taller sobre habilidades parentales:** La “convivencia” dentro de la familia, concretamente, entre progenitores y adolescentes, podría optimizarse, en la medida que los padres adquieran ciertas habilidades parentales, que son esenciales para crear un ambiente de confianza con los hijos.

Este taller abarcaría los siguientes tópicos:

- Empatía y seguridad afectiva.
- Sensibilidad a los intereses y necesidades de los hijos.
- Manejo y resolución de conflictos.
- Toma de decisiones.
- Disciplina y estilos parentales.

El análisis y comprensión de esta temática, será mucho más completa, gracias al aporte y la participación de todos los padres de familia. Por eso, se propone desarrollar un taller práctico que posibilite la participación activa de todos los progenitores. Betancour, Guevara, y Fuentes, nos dan una directriz para comprender mejor la naturaleza del taller, al asegurar que “el taller (...) nos enfoca hacia la relación de la teoría y la práctica para la solución de problemas, pero para esto es necesario comprender los problemas que se están analizando” (2011, p. 24). En este caso, la experiencia de los padres de familia es la base elemental para analizar y evaluar en cada hogar el tema en cuestión.

En definitiva, el diseño de este taller tiene una orientación participativa y activa (anexo 1), para que todos los padres contribuyan, y al mismo tiempo, adquieran ciertas competencias que les permitan ser cercanos a sus hijos, mediante un ambiente de cercanía, confianza, y seguridad. Para tal fin, se considerará las siguientes líneas de acción:

- Participación e integración.
- Intercambio de experiencias.
- Ambiente de empatía.
- Cooperación y trabajo en equipo.

**b) Proyecto de vida familiar:** Según la definición de Arboleda (2000, citado por Ruíz, 2011, p. 30), “el proyecto de vida se funda en el espíritu emprendedor, que exige la satisfacción de necesidades básicas, permitiendo el cumplimiento de metas de (...) tipo, personal, profesional y familiar, entre otras”. Desde la óptica de este autor, el proyecto de vida sería un proceso de desarrollo en función de las condiciones, oportunidades, y motivaciones con los que se cuenta para dicho trabajo. La naturaleza de un proyecto de vida familiar, bajo esta mirada, articula el desarrollo de todos quienes forman parte del hogar. Ello implica priorizar las necesidades de índole grupal en relación a las pretensiones individuales.

El proyecto de vida que se propone para la familia (anexo 2), por lo tanto, busca cristalizar y sistematizar valores, ideas, y acciones que sean el soporte de la convivencia intrafamiliar para el presente y futuro. La utilidad del mismo dependerá de la gestión del “talento humano” según lo posea cada uno. Evidentemente, queda a disposición de cada familia su aplicabilidad, y en caso de ser necesario, su respetiva reestructuración o adaptación a una determinada realidad. De hecho, el proyecto de vida es diseñado como una herramienta de ayuda; ojalá que no sea una imposición u obligación. Para su construcción, se tendrá en cuenta las siguientes ideas:

- Determinar las prioridades.
- Establecer metas grupales (como familia).
- Asumir responsabilidades.
- Apertura y flexibilidad a los cambios.

En consecuencia, esperemos que este proyecto de vida familiar no se limite a un esfuerzo ni liderazgo egoísta, sino que se extienda a un trabajo amplio que posibilite la consolidación de un liderazgo compartido y asumido por todos según la condición individual. Sin embargo, todo dependerá de la vinculación e identidad de cada miembro con la familia en su globalidad.

**c) Estrategias para mejorar la comunicación entre padres e hijos:** La familia “debe ser entendida como una comunidad, o ese grupo donde las relaciones entre miembros tienen un profundo carácter afectivo y son las que marcan la diferencia respecto de otro tipo de grupos” (Crespo, 2011, p. 92). Sin duda, esta definición es más completa en relación a quienes lo ven como una simple aglomeración de individuos. El núcleo de todo es la comunicación y el nivel de cohesión (afectividad). Al proponer una convivencia de naturaleza reflexiva y lúdica para padres e hijos (anexo 3) simplemente se quiere que dentro de la familia la comunicación sea un trabajo recíproco y bidireccional. Las estrategias ayudarán a viabilizar los procesos de una comunicación afectiva y efectiva.

La intención es mejorar los procesos comunicativos en la familia, a veces, caracterizados por ser hirientes, superficiales, o desordenados, que por cierto, no facilitarían adecuadamente el desarrollo personal; en cambio, aquellos itinerarios de comunicación asertiva y educativa, son los que seguirán estando como base de la cohesión familiar. En consecuencia, por medio de la charla propuesta como complemento al proyecto de vida, será posible mejorar la relación parento-filial y también fortalecer la unidad familiar.

### **6.8. Resultados esperados**

Después de operativizar este plan de prevención, los resultados que se esperan alcanzar, son los siguientes:

- Solidez de la identidad familiar.
- Madurez personal de todos los miembros de la familia.
- Disminución de la violencia y consolidación de un ambiente de empatía.
- Manejo adecuado de los conflictos.
- Valoración pedagógica de la corrección y disciplina.
- Mejoramiento de la dinámica familiar (comunicación, afecto, autoridad).
- Ambiente de empatía, unidad, y cercanía.

### **Referencias bibliográficas**

Betancourt, R., Guevara, L., y Fuentes, E., M. (2011). *El taller como estrategia didáctica, sus fases y componentes para el desarrollo de un proceso de cualificación en el uso de las TIC con docentes de lenguas extranjeras. Caracterización y retos*. Lic. en lengua castellana, inglés, y francés (Universidad de la Salle). p. 1-185.

Crespo, J., M. (2011). *Bases para construir una comunicación positiva en la familia*. Revista de investigación en educación, 9 (2). p. 91-98.

Fernández Poncela, A., M. (2014). *Adolescencia, crecimiento emocional, proceso familiar y expresiones humorísticas*. Educar 50 (2). p. 445-466.

Fragoza, A. (2012). *Violencia social, la violencia familiar, mirada desde la responsabilidad social*. Anuario de psicología jurídica, 22. p. 127-133.

Ruíz, J., R. (2011). *Proyecto de vida, relatos autobiográficos, y toma de decisiones*. Teoría y praxis investigativa, 6 (1). p. 27-34.

Vigil Curo, C. (2014). *Violencia familiar y su impacto en la sociedad*. Docencia e investigatio. p. 109-125.

## Anexos

### Anexo 1: Esquema para el taller con padres sobre habilidades parentales

Hora: 9:00 – 15:00

Actividad	Responsable	Recursos	Hora
Bienvenida	Lenin Macas	Grabadora Cables Tarjetas	09:00-09:15
Charla: Empatía y seguridad afectiva	Terapeuta	Proyector Copias Audio Carteles	09:15-10:30
Sociograma: Manejo-resolución de conflictos	CNA	Periódico Sillas Pintura Mesas	10:30-11:15
Ginkana: Confianza y seguridad	Trabajador social	Cancha Sillas Soga Cartones	11:15-11:45
Trabajo en grupos: Disciplina y toma de decisiones	Orientador	Copias Hojas Fichas	11:45-12:30
Compartir grupal	Todos	Refrigerios	12:30-13:00
Descanso	Todos	Espacio verde	13:00-13:15
Mesa redonda: Intereses y necesidades de los hijos	Lenin Macas DASAF	Video Ordenador Hojas Audio	13:15-14:00
Intercambio de experiencias: Disciplina y estilos parentales	Docente	Hojas Cartulinas	14:00-14:40
Acuerdos y compromisos Despedida	Lenin Macas	Fichas Ordenador	14:40-15:00

**Fuente:** Creación personal.

**Autor:** Macas, L. (2017).

## Anexo 2: Proyecto de vida familiar

**a) Objetivo:** Formar a la familia según sus necesidades y de acuerdo a los desafíos de nuestra sociedad, con el fin de que sea el primer contexto de desarrollo personal y social, a la luz del humanismo que tiene como primer presupuesto antropológico la dignidad de todo ser humano.

**c) Principios y valores:** La planificación de un proyecto de vida requiere de lineamientos que sostengan cada actividad propuesta, con el fin de que en relación de familia, todo sirva para el desarrollo individual y grupal. Por ello, los principios que regirán este proyecto de vida, son:

- Búsqueda de la verdad.
- Respeto a la persona por su “ser”, no por su “tener”.
- Valoración y aceptación de las diferencias personales.
- Sentido de pertenencia y solidaridad con la familia.
- Sensibilidad a las necesidades de quienes están junto a nosotros.

**d) Dimensiones prioritarias:**

<p style="text-align: center;"><b>Afectiva</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-Manejo de emociones y sentimientos</li> <li>-Relaciones afectivas y cercanas</li> <li>-Autoconocimiento-Autoestima</li> <li>-Cercanía e intimidad (pareja)</li> <li>-Confianza e interacción (padres-hijos)</li> </ul>	<p style="text-align: center;"><b>Comunicativa</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-Escucha activa</li> <li>-Diálogo recíproco (padres-hijos)</li> <li>-Aceptar la opinión de los demás</li> <li>-Seguridad para expresar las ideas</li> <li>-Iniciativa y creatividad</li> </ul>
<p style="text-align: center;"><b>Lúdica (ocio)</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-Recreación (pareja)</li> <li>-Compartir actividades, juntos: caminata, deporte, cine, etc.</li> <li>-Recreación (padres e hijos)</li> <li>-Vacaciones.</li> </ul>	<p style="text-align: center;"><b>Organizativa</b></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>-Priorizar la educación de los hijos</li> <li>-Articular la vida laboral con la relación de familia.</li> <li>-Control, cooperación, responsabilidad</li> <li>-Tiempo para estar con la familia</li> <li>-Visitas familiares/Amistades</li> </ul>

**Fuente:** Creación personal.

**Autor:** Macas, L. (2017).

**e) Duración:** 1 año.

**f) Líneas de acción:**

<b>Actividad</b>	<b>Dimensión</b>	<b>Tiempo</b>
-Comer juntos	Familiar	Todos los días
-Encuentros de diálogo	Familiar	Una vez por semana
-Espacios de intimidad	Conyugal	Una vez al mes
-Salida al cine	Familiar	Una vez al mes
-Jornadas deportivas	Filial	Una vez por semana
-Encuentros de recreación	Familiar	Una vez al mes
-Visita a los centros educativos	Parental	Cada quince días
-Vacaciones y visitas familiares	Individual-Grupal	Según se programe

**g) Evaluación del plan de vida familiar:**

<b>Fortaleza</b>	<b>Oportunidades</b>
<b>Debilidades</b>	<b>Amenazas</b>

\*Este proyecto de vida familiar, se puede reestructurar dependiendo de las necesidades de cada familia.

### Anexo 3: Charla para mejorar la comunicación entre padres e hijos

Hora: 9:00 – 12:30

Actividad	Hora
Ambientación	9:00-9:15
Dinámica de integración	9:15-9:30
Charla explicativa: Estrategias para una buena comunicación	9:30-10:30
Refrigerio	10:30-10:45
Actividad práctica: Juegos lúdicos	10:45-11:30
Debate Errores y habilidades de la comunicación en la familia	11:30-12:15
Cierre de la charla	12:15-12:30

Charla de reflexión	Estrategias
Hacia una buena comunicación	<ul style="list-style-type: none"> <li>-Valorar el aprendizaje previo de los muchachos.</li> <li>-Desarrollo de habilidades asertivas.</li> <li>-Aceptación y valoración de las opiniones (padres e hijos).</li> <li>-Comprender el estado emocional, los gestos, y palabras que emite cada uno.</li> <li>-Analizar la coherencia entre palabra y acto.</li> <li>-Evitar la descalificación entre emisor-receptor.</li> <li>-Escuchar empáticamente.</li> <li>-Emprender conversaciones en sentido bidireccional.</li> <li>-Motivar la actitud congruente entre lo que se dice (forma verbal) y se expresa (no verbal).</li> </ul>

**Fuente:** Investigación bibliográfica.

**Autor:** Macas, L. (2017).

## CONCLUSIONES

- La realización de este proyecto investigativo ha permitido conocer la incidencia de la violencia parental en la conducta de los adolescentes, desde el ámbito familiar, y por medio del método de estudio de casos, se ha podido sustentar teóricamente el tema, y después cristalizar una propuesta práctica.
- La violencia parental tiene una directa incidencia en la conducta de los adolescentes, influyendo en la aparición de ciertos problemas, como: baja autoestima, llanto, tristeza, sentimientos de culpa, sensación de vacío, pretensión de irse de casa, ideas suicidas, y alcoholismo. En consecuencia, la violencia de los progenitores sobre los muchachos es un fenómeno que desestabiliza el desarrollo humano y personal de ellos.
- La violencia de los padres influye también en la vida académica de los adolescentes, la cual se ve reflejada en el escaso interés por el estudio, falta de motivación, alteración de la memoria, problemas de hiperactividad (poca atención), desagrado por el entorno escolar, deserción y fracaso académico. Además, el bajo nivel educativo de los padres hace que tenga poca trascendencia en el historial académico de los adolescentes.
- Padres e hijos están de acuerdo en lo necesario que es la “corrección” y la disciplina en el hogar; pero hay diversas discrepancias en cuanto a la forma de aplicarla dentro de la relación intrafamiliar. Para los progenitores la corrección tiene carácter educativo, pero para los muchachos, de manera reiterativa, tiende a ser severa y humillante.
- En la mayoría de familias, la “corrección” ha sido sustituida por la violencia, y se lo ve como algo normal y justificable, incluso, tiene una valoración y aceptación cultural que resulta difícil cambiar. No obstante, todos los miembros de la familia son conscientes de que la violencia no es el sendero que os lleva hacia la “felicidad”.
- La violencia, al parecer guarda estrecha relación con los estilos parentales, sobre todo, tiene una vinculación directa con el estilo autoritario. Por otro lado, el estilo permisivo no es tampoco el idóneo. Algunos padres tienden al autoritarismo, o a la permisividad. Pero el estilo más fecundo es el democrático, basado en la comunicación bidireccional.
- Después de confrontar los aportes de los padres y adolescentes, se concluye que la autoridad es generada dentro de la misma familia. Evidentemente, más que ser un “privilegio” parental, es fruto de la vida coherente. Por tanto, la propuesta es investigar la violencia y autoridad en el “entorno familiar” desde una dimensión sistémica.

## RECOMENDACIONES

- Se recomienda continuar con estos procesos investigativos, en donde la población no sea la familia, sino la escuela. Además, sería importante tener en cuenta otras líneas de investigación, con sus respectivos métodos y técnicas.
- Se sugiere a los progenitores evitar, de manera especial, la violencia psicológica, como por ejemplo, insultos, chantajes, humillaciones, ya que, al parecer, constituyen heridas internas trágicas para los adolescentes, más aún, si por naturaleza se consideran muy sensibles y vulnerables; caso contrario, podría dar lugar a determinados trastornos de personalidad y estados de ánimo.
- Se recomienda a los progenitores una mayor vinculación a la escuela, con el propósito de estimular un trabajo colaborativo que permita reducir el impacto de la violencia intrafamiliar en el rendimiento escolar de los muchachos. Para tal efecto, es recomendable la participación de ellos en varios encuentros, con el fin de mejorar su misión parental.
- Resulta bueno que en la familia, y de paso, en la escuela, se promueva la “corrección” desde una connotación pedagógica y no se lo vea como una manifestación de abuso en la fuerza y el castigo. Por otro lado, se exhorta a que los padres demuestren interés por sus hijos, y promuevan una cultura de comunicación en sentido recíproco; es decir, que demuestren flexibilidad a las pretensiones y sueños de sus primogénitos.
- Se recomienda a los padres de familia no cerrarse al autoritarismo ni al maltrato, sino que se aprenda a corregir con equidad. Por otro lado, ellos están llamados a promover nuevas alternativas educativas para bien suyo, de los hijos, y toda la familia. Eso será posible mediante la cercanía y confianza para todos, y nada de favoritismos.
- Se recomienda a los padres ejercer la autoridad dentro de la familia equilibradamente, como ya se dijo, sin aferrarse al autoritarismo, pero sin caer tampoco en el peligro de la permisividad. Será mejor ser padres democráticos que sean capaces de articular la firmeza y la delicadeza, el discurso y las obras, las leyes y los acuerdos. Por tanto, no es aconsejable entre ellos la rivalidad, el rechazo, o la deshonra (alienación parental).
- Se sugiere a los padres de familia asumir vuestra responsabilidad en la generación de la violencia en el entorno familiar, y no buscar sus causales fuera de él; y si el caso lo amerita, es recomendable que se busque ayuda de un terapeuta u orientador para la mejora de la convivencia familiar en su integralidad, bajo su orientación y seguimiento.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arias Gallegos, W. (2013). *Agresión y violencia en la adolescencia: la importancia de la familia*. Av. psicol., 21 (1). p. 23-34.

Aguilera, G., Pérez, F., y Ortiz, R. (2008). *Violencia intrafamiliar*. Tesis previa a obtener la licenciatura en enfermería. Biblioteca digital UDA. edu.ar. p. 1-104.

Argüelles, I. (2012). *El resumen y su evaluación: aspectos teóricos y pedagógicos en el contexto de lenguas extranjeras*. Elia, 12. p. 115-152.

Bernal, A., Rivas, S., y Urpí, C. (2012). *Educación familiar*. Pirámide. Madrid-España.

Ballenato, G. (2014). *Educar sin gritar*. Editorial El Ateneo. Buenos Aires-Argentina.

Bas, E., y Pérez de Guzmán, V. (2010). *Desafíos de la familia actual ante la escuela y las tecnologías de información y comunicación*. Educatio, 28 (1). p. 41-68.

Bernal, A. (2005). *La familia como ámbito educativo*. II Edición. Rialp. Madrid-España.

Bernal Martínez de Soria, A., y Grazia Gualandi, M. (2016). *Autoridad, familia y educación*. Revista de pedagogía, 67 (244). p. 511-528.

Capano, A., y Ubach, A. (2013). *Estilos parentales, la parentalidad positiva y formación de padres*. Ciencias psicológicas VII (1). p. 83-95.

Carrera Herrera, X. (2016). *Educación familiar en la infancia y adolescencia* (Texto-guía de la Maestría en Orientación y Educación Familiar de la UTPL). Ediloja. Loja-Ecuador.

Díaz, L. (2011). *La observación*. Apoyo didáctico, Facultad de psicología, UNAM. p. 1-29.

Díaz Bravo, L., Torruco, U., Martínez, M., y Varela, M. (2013). *La entrevista, recurso flexible y dinámico*. Investigación en educación médica, 2(7). p. 162-167.

Chávez, M. A. (2009). *Hijos tiranos o débiles dependientes (drama del hijo sobreprotegido)*. Grijalbo. México.

Codina, L. (2015). *Mapas conceptuales y mapas mentales*. Repositori-upf. p. 1-20.

Daros, W., R. (2014). *La mujer posmoderna y el machismo*. Franciscanum 56 (162), p. 107-129.

Espinoza, A., Correa, F., y García, L., F. (2014). *Percepción social de la infidelidad y estilos de amor en la pareja*. Enseñanza e investigación en psicología, 19 (1). p. 135-147.

Espinoza, M., Alazales, M., Hernández, B., García, A., M., y Presno, M. (2011). *La violencia intrafamiliar, realidad de la mujer latinoamericana*. Revista Cub. de Medicina General Integral, 27 (1). p. 98-104.

Fantin, M., B., y García, H., D. (2011). *Factores familiares, su influencia en el consumo de sustancias adictivas*. Ajayu, 9 (2). p. 193-214.

Fernández, A., M., Pavez, P., y Dufey, M. (2014). *Una evaluación Chilena del inventario de comportamientos de pareja que provocan celos*. Revista de psicología, 23 (2). p. 45-55.

Fernández Poncela, A., M. (2014). *Adolescencia, crecimiento emocional, proceso familiar, y expresiones humorísticas*. Educar, 50 (2). p. 445-466.

Fernández, A., y Ramírez, R. (2011). *Leer para investigar*. La colmena, 72. p. 23-29.

Fragoza, A., B. (2012). *Violencia social, violencia familiar, mirada desde la responsabilidad social*. Anuario de psicología jurídica, 22. p. 127-133.

Gallego, A., M. (2012). *Recuperación crítica de los conceptos de familia, dinámica familiar y sus características*. Revista virtual Universidad Católica del Norte, 35. p. 326-345.

Gallo, H. (2012). *Agresividad, violencia intrafamiliar, y malestar social*. Vieco Ltda. Medellín-Colombia

Garriga, J., y Noel, G. (2010). *Notas para una definición antropológica de la violencia: un debate en curso*. Publicar, nro. IX. p. 97-121.

Gaspar, A. (2016). *Familia, sicoética, y valores* (Texto-guía de la Maestría en Orientación y Educación Familiar de la UTPL). Ediloja. Loja-Ecuador.

Gómez, E., O.; y Villa, V., J. (2013). *Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización*. Justicia Juris, 10 (1). p. 11-20.

González, R., y Román, Y. (2012). *¿Quién te quiere a tí? (guía para padres y madres: cómo educar en positivo*. Save the children. p. 1-60.

Guerra Reyes, F., Carrascal, R., y Gort, A. (2016). *Los organizadores gráficos: elementos y procedimientos básicos para su diseño*. p. 1-33.

Hernández, R. (2014). *Metodología de la investigación*. McGrawHill. Colombia.

Iglesias, J., L. (2013). *Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos, y sociales*. Pediatría integral XVII (2). p. 88-93.

Jaksa, P. (2011). *25 errores que cometen los padres y que pueden evitarse fácilmente*. Amat. España.

Jiménez Bautista, F. (2012). *Conocer para comprender la violencia: su origen, sus causas, y su realidad*. Convergencia, 19 (58). p. 13-52.

Juan Pablo II. (1981). *Exhortación Apostólica Familiaris Consortio*. Ed. San Pablo. Bogotá-Colombia.

Kancyper, L. (2013). *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*. Querencia (Revista de psicoanálisis), 14. p. 45-55.

Lila, M. (2010). *Investigación e intervención en violencia contra la mujer en las relaciones de pareja*. Psychosocial Intervention, 19 (2). p. 105-108.

López, P., Barreto, A., Mendoza, E., y Del Salto, M. (2015). *Bajo rendimiento académico en estudiantes y disfuncionalidad familiar*. Medisan, 19 (9). p. 1163-1166.

Loyola Román, Z. (2016). *Familia y sexualidad* (Texto-guía de la Maestría en Orientación y Educación Familiar de la UTPL). Ediloja. Loja-Ecuador.

Mañú, J., M., y Goyarrola, I. (2009). *Educación: los retos del siglo XXI*. Rialp. Madrid-España.

Márquez, M., C., y Gaeta, M. L. (2017). *Desarrollo de competencias emocionales en pre-adolescentes: el papel de padres y docentes*. *Interuniversitaria*, 20 (2). p. 221-235.

Martínez Carazo, P., C. (2006). *El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica*. *Pensamiento y gestión*, 20. p. 165-193.

Montañés, M., Bartolomé, R., Montañés, J., y Parra, M. (2008). *La influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes*. *Ensayos*, 17. p. 301-407.

Nava Flores, C. (2010). *Factores que influyen en la adicción adolescente*. *Contribuciones a las ciencias sociales*. p. 1-11.

Nieto, J., M. (2013). *¿Cómo mantener una buena relación con mi hijo o hija adolescente?*. Ceapa. p. 1-29.

Orcasita Pineda, L. T., & Uribe Rodríguez, A. (2010). *La importancia del apoyo social en el bienestar de los adolescentes*. *Psychologia. Avances de la disciplina*. 4 (2). p. 69-82.

Pastor, F., Reig, M., Fontoba, J., y García del Castillo, A. (2011). *Alcohol y violencia*. *Salud y drogas* 11 (1). p. 71-94.

Pérez, M., Vianchá, M., Martínez, L., y Salas, I., C. (2014). *El maltrato familiar y su relación con la ideación suicida en adolescentes escolarizados de instituciones públicas y privadas de las ciudades de Tunja, Duitama, y Sogamoso*. *Psicogente*, 17 (31). p. 80-92.

Riekenberg, M. (2014). *La teoría de la violencia de Georges Bataille y la actual sociología de la violencia*. *Revista Pilquen*, 17 (1). p. 1-11.

Rodríguez Fernández, N., E. (2012). *Un acercamiento a la familia desde una perspectiva sociológica* (Universidad Carlos Rafael Rodríguez). *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. p. 1-9.

- Rodrigo, M., y Palacios, J. (2013). *Familia y desarrollo humano* Alianza Editorial. España.
- Ruíz, P., J. (2013). *Psicología del adolescente y su entorno*. Sietediasmedico. p. 1-6.
- Salazar, D., y Vinet Reichhardt, E. (2011). *Mediación familiar y violencia de pareja*. Revista de derecho (Valdivia), 24 (1), p. 9-30.
- Sallés, C., y Ger, S. (2011). *Las competencias parentales en la familia contemporánea: descripción, promoción y evaluación*. Revista de intervención socioeducativa, 49. p. 25-47.
- Sánchez, E., M., L. (2015). *Cómo eliminar la violencia familiar*. Trillas. México.
- Silva, A., y Gálviz, L. (2010). *Silencio y grito de la adolescencia*. Fermentum, 20 (58). p. 187-206.
- Sosa S., G., y Sosa Lugo, G. (2015). *Violencia y salud colectiva: un desafío antropológico sociocultural*. Comunidad y salud, 13 (1). p. 64-77.
- Torres, X. (2016). *Derecho matrimonial y familiar* (Texto-guía de la Maestría en Orientación y Educación Familiar de la UTPL). Ediloja. Loja-Ecuador.
- Varela Macedo, M. (2014). *Estudio sobre infidelidad en la pareja: Análisis de contenido de la literatura*. Alternativas en psicología, nro. 30. p. 36-49.
- Vargas, J., Ibáñez, E., y Martínez, K. (2016). *La dinámica de la familia y la diferenciación*. Alternativas en psicología. p. 133-159.
- Vieco, P., y Duque, H. (2012). *Violencia intrafamiliar*. Ed. San Pablo. Bogotá-Colombia.
- Viladrich, P. (2005). *El valor de los amores familiares*. Ediciones Rialp. Madrid-España.
- Villalobos, E., M. (2014). *Didáctica integrativa y el proceso de aprendizaje*. Trillas. México.
- Villareal González, M., Sánchez, J., C., Musitu, G., Varela, R. (2010). *Consumo de alcohol en adolescentes escolarizados: propuesta de un modelo sociocomunitario*. Intervención psico social, 19 (3). p. 253-264.

Ugarte, S. (2012). *La violencia del padre y su repercusión en el hijo adolescente* (Cuaderno de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente), 53. p. 41-47.

Zarza, M., B. (2011). *Los menores ante la violencia doméstica* (Posgrado en estudios de género y políticas de igualdad). p. 1-102.

Zuazo Olaya, N. (2013). *Causas de la desintegración familiar y sus consecuencias en el rendimiento escolar y conducta de las alumnas de segundo año de la Institución Educativa Nuestra Señora de Fátima de Piura* (Tesis de Maestría en educación-psicopedagogía).

**ANEXOS**

## ANEXO 1: FICHA FAMILIAR

### 1. Estado civil.

Soltero(a)		Casado		Separado	
------------	--	--------	--	----------	--

### 2. Residencia.

Lugar propio		Otra ciudad		Extranjero	
--------------	--	-------------	--	------------	--

### 3. Número de hijos: .....

0-6 años		6-12 años		12-18 años	
----------	--	-----------	--	------------	--

18 años en adelante	
---------------------	--

### 4. Nivel académico.

Primaria		Secundaria		Superior	
----------	--	------------	--	----------	--

### 5. Profesión.

Agricultor		Docente	
Quehaceres domésticos		Empleado público	
Carpintería		Negociante	
Contratista		Empleado privado	

### 6. Problemas intrafamiliares (elija los más comunes).

Pobreza		Divorcio	
Alcoholismo		Ausencia de papá o mamá	
Violencia		Falta de educación	

## **ANEXO 2: CUESTIONARIO PARA PADRES**

### **LA VIOLENCIA PARENTAL Y SU INCIDENCIA EN LA CONDUCTA DEL ADOLESCENTE**

- 1. ¿Qué opinión tiene acerca de la violencia de los padres hacia los hijos?**
- 2. ¿Cuáles son las formas de corrección que usted utiliza con sus hijos?**
- 3. ¿Cuáles son las principales reacciones de sus hijos después de ser corregidos?**
- 4. Desde su experiencia personal, ¿Qué hace falta para mejorar la relación de los padres con sus hijos?**



**ANEXO 4: DIARIO DE CAMPO**

**REGISTRO DE OBSERVACIÓN**

**Fecha de la actividad:**.....

<b>Aspectos</b>	<b>Observaciones</b>
Modelo de familia	
Nivel de educación de los miembros de la familia	
Conflictos conyugales	
Conflictos padres-hijos	

**Responsable:**.....

**ANEXO 5: FICHA DE REGISTRO**

**LLUVIA DE IDEAS SOBRE LA VIOLENCIA EN LA FAMILIA**

**Fecha de la actividad:.....**

<b>Criterio de padres</b>	<b>Criterio de hijos</b>

**Responsable:.....**

## ANEXO 6: REFLEXIÓN PARA LA FAMILIA

### UN ÁNGEL MARAVILLOSO

Refiere una leyenda que un niño, próximo a nacer, le dijo a Dios:

-Me vas enviar mañana a la tierra y no sé cómo viviré allá siendo tan pequeño y tan débil.

-Entre muchos ángeles escogí a uno que te espera -contestó Dios-. Pero aquí en el cielo no hago más que cantar y sonreír y eso basta para mi felicidad. ¿Podré hacerlo allá?

-Ese ángel te cantará y te hará sonreír todos los días y te sentirás muy feliz.

-¿Y cómo entenderé cuando me hablen si no entiendo el extraño idioma de los hombres?

-Ese ángel te hablará y te enseñará las palabras más dulces y más tiernas que escuchen los humanos.

-¿Qué haré cuándo quiera hablar contigo?

-Ese ángel juntará tus pequeñas manos y te enseñará a orar.

-He oído que en la tierra hay hombres malos. ¿Quién me defenderá?

-Ese ángel te defenderá aunque le cueste la vida.

-Pero estaré triste porque no te veré y se sentiré solo.

-Ese ángel te hablará de mí y te mostrará el camino para volver a mi presencia -le dijo Dios-.

-En ese instante una paz inmensa reinaba en el cielo. No se oían voces terrestres; el niño dijo:

-Dime su nombre, Señor.

Y Dios le contestó: Ese ángel se llama... ¡Mamá!

**Autor: Raúl Echeverri Mejía.**

## ANEXO 7: REFLEXIÓN PARA PADRES

### ORACIÓN DEL PADRE

Dame, ¡oh Señor! Un hijo lo bastante fuerte para saber cuándo es débil,  
y lo bastante valeroso para enfrentarse conmigo mismo cuando sienta miedo;  
un hijo que sea orgulloso y flexible en la derrota honrada,  
y humilde y magnánimo en la victoria.

Dame un hijo que nunca doble la espalda cuando deba erguir el pecho;  
un hijo que sepa conocerte a Ti y conocerse a sí mismo,  
que es la piedra fundamental de todo conocimiento.

Condúcelo, te ruego, no por el camino cómodo y fácil,  
sino por el camino áspero, aguijoneado por las dificultades y los riesgos.  
Allí dejaré aprender a sostenerse firme en la tempestad y ser compasivo con los que fallan.

Dame un hijo cuyo corazón sea claro, cuyos ideales sean altos;  
un hijo que se domine a sí mismo antes que pretenda dominar a los demás;  
un hijo que aprenda a reír pero que también sepa llorar,  
un hijo que avance hacia el futuro, pero no olvide nunca el pasado.

...Y después que hayas dado todo esto, agrégale, te lo suplico,  
suficiente sentido de buen humor, de modo que pueda ser siempre serio,  
pero que no se tome a sí mismo demasiado en serio.

Dale humanidad para que pueda recordar siempre la sencillez de la verdadera sabiduría,  
la mansedumbre de la verdadera fuerza.

Entonces yo, su padre, me atreveré a murmurar: ¡No he vivido en vano!

**Autor: Douglas M. Arthur.**

## ANEXO 8: REFLEXIÓN PARA PADRES

### UN NUDO EN LA SÁBANA

-En la reunión de padres de familia de una escuelita, la directora resaltaba el apoyo que los padres deben darle a los hijos.

-Ella entendía que aunque la mayoría de padres de familia de la comunidad eran trabajadores, debían encontrar un poco de tiempo para dedicar y pasar con los niños...

Sin embargo, la directora se sorprendió cuando uno de los padres se levantó y explicó, que él no tenía tiempo de hablar con su hijo durante la semana.

-Cuando salía para trabajar era muy temprano y su hijo todavía estaba durmiendo y después al regresar del trabajo era muy tarde y el niño ya estaba acostado.

Explicó, además, que tenía que trabajar de esa forma para proveer el sustento de la familia. Dijo también que el no tener tiempo para su hijo lo angustiaba mucho e intentaba reemplazar dicha falta dándole un beso todas las noches cuando llegaba a su casa, pero para que su hijo supiera que él le había ido a ver mientras dormía, hacía un nudo en la punta de la sábana.

Cuando mi hijo despierta y ve el nudo, él sabe que su papá ha estado allí y lo ha besado... El nudo es el medio de comunicación entre nosotros... La directora se emocionó con esa singular historia y se sorprendió, aún más, cuando comprobó que el hijo de aquel hombre era uno de los mejores alumnos de la escuela.

Este hecho nos permite reflexionar acerca de las muchas formas en que las personas pueden hacerse presentes y comunicarse con los demás.

Aquél padre encontró su forma, y una forma simple pero eficiente; y lo más importante es que su hijo percibía, a través del nudo, todo el afecto de su papá.

Algunas veces nos preocupamos tanto con la forma de decir las cosas que hasta olvidamos lo principal que es la comunicación a través del sentimiento. Simples detalles como un beso y un nudo en la punta de una sábana, significaban para aquél hijo, mucho más que un montón de regalos o disculpas vacías. Es válido que nos preocupemos por las personas, pero lo más importante es que ellas sepan y puedan sentir nuestra preocupación y cariño por ellas.

Para que exista buena comunicación, es necesario que las personas “escuchen” el lenguaje de nuestro corazón, ya que los sentimientos siempre hablan más alto que las propias palabras. Es por esto que, un beso, revestido del más puro afecto, sana el dolor de cabeza, el golpe de la rodilla, o el miedo a la oscuridad.

Las personas, tal vez, no entiendan el significado de muchas palabras, pero saben distinguir un gesto de afecto y amor, aunque dicho gesto sea solamente un nudo en la sábana: un nudo cargado de afecto, ternura, y amor.

**Moraleja:** *“Vive de tal manera que, cuando tus hijos piensen en justicia, cariño, amor e integridad, piensen en ti”.*

**Autor: José Luis Prieto.**

## ANEXO 9: REFLEXIÓN PARA ADOLESCENTES

### HAY JÓVENES...

Hay jóvenes puerta:

No saben cumplir con su obligación sin chirriar.

Hay jóvenes árbol:

Echan brotes por cualquier motivo.

Hay jóvenes río:

Hacen líos en cuanto salen del lecho.

Hay jóvenes papel:

Solo sirven para envolver, complicando todo lo sencillo.

Hay jóvenes escoba:

Sólo se mueven donde hay basura y les encanta ocuparse de los defectos.

Hay jóvenes espejo:

Se ven sólo a sí mismos y con lente de aumento.

Hay jóvenes romance:

Viven fuera de la realidad.

Hay jóvenes carroza:

Viven dando carga a los demás.

Hay jóvenes globo.

Muy hinchados, pero solo de aire y cosas superficiales.

Hay jóvenes semáforo:

Sólo funcionan en la calle.

Hay jóvenes víctima:

Encuentran felicidad en que la gente los compadezca.

Hay jóvenes cirineos:  
Ayudan al prójimo a cargar su cruz.

Hay jóvenes alegría:  
Siembran amor y bondad por donde pasan.

Hay jóvenes esperanza:  
Creen en los hombres y en su capacidad de hacer este mundo mejor.

Hay jóvenes comunidad:  
Trabajan y luchan tendiendo las manos a sus hermanos.

Hay jóvenes oración:  
Rezan y dan lo mejor de sí mismos sin hacer publicidad.

Hay jóvenes puente:  
Unen las dos orillas, el tiempo y la eternidad.

**Autor: Raúl Echeverri Mejía.**